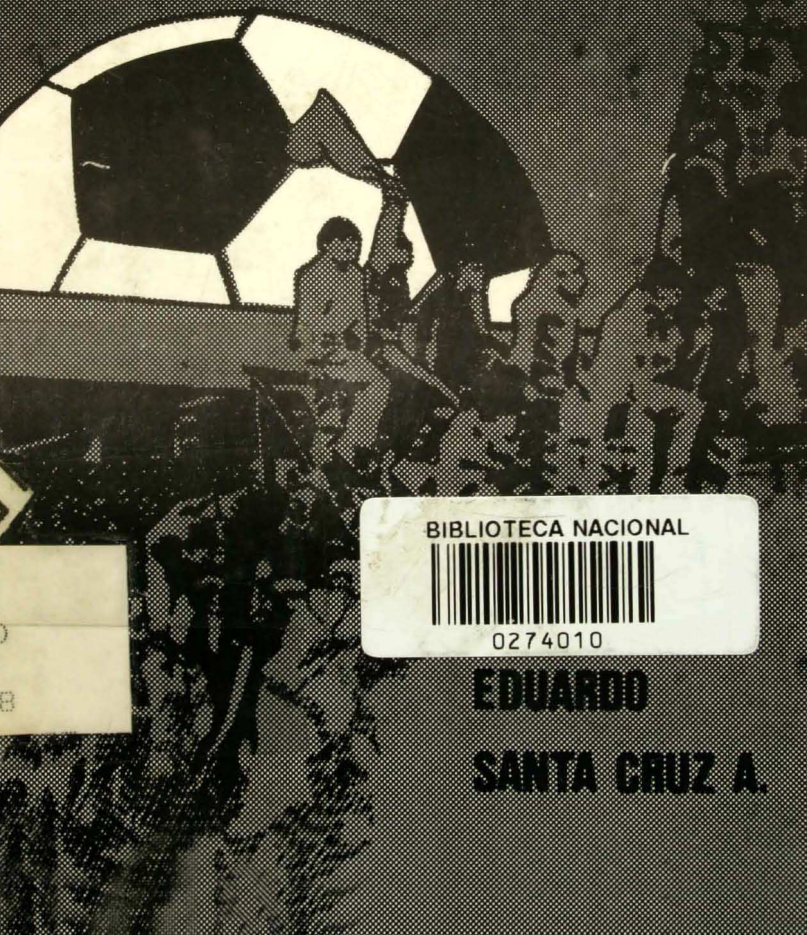


# CRONICA DE UN ENCUENTRO FUTBOL Y CULTURA POPULAR



BIBLIOTECA NACIONAL



0274010

**EDUARDO  
SANTA CRUZ A.**

500184

CRONICA DE UN ENCUENTRO  
FUTBOL Y CULTURA POPULAR



EDUARDO SANTA CRUZ A.

Para comprender todo esto es preciso haber conocido el ambiente de fiesta de esa cancha dominguera en Independencia abajo. ¿De donde venía toda esa gente? Muchos llegaban en camiones desde las chacras de Quilicura, Renca y Colina. Fueran o no aficionados al fútbol, la cancha era, el domingo por la tarde, una especie de vasto anfiteatro donde ejecutaban las ansias de aventura subyugada durante la semana".

Fernando Alegría

"Claro, para Uds. es fácil ver la cosa desde el alambrado. Pero hay que estar sobre el pastito, allí te olvidás de todo..."

Mario Benedetti.

® EDUARDO SANTA CRUZ A.  
Registro de Propiedad Intelectual N° 79.057

PORTADA: UDOK

EDICIONES INSTITUTO PROFESIONAL **arcos**  
Campo de Deportes 121  
Santiago de Chile  
Junio 1991

Impreso en L & M

# INDICE

I FUTBOL Y CULTURA	13
II FUTBOL, HISTORIA Y POLITICA	21
-Los orígenes	21
-La apropiación	27
-La consolidación : el profesionalismo	31
-Las contradicciones internas	37
-Fútbol y desarrollismo	46
-Fútbol en dictadura : ¿Manipulador o manipulado?	51
III FUTBOL Y SOCIEDAD I	65
-La representación social	65
- Los que fueron quedando en el camino	69
-Españoles, "bachichas" y "baisanos"	73
-La UC : de la Alameda a Apoquindo	82
-También de regiones o empresas	89
IV FUTBOL Y SOCIEDAD II	96
-Una historia familiar : Colo-Colo y Magallanes	99
-La irrupción del "Chuncho"	112
-Visicitudes de una historia	121
V FUTBOL, HINCHAS Y PRENSA	132
-El hincha : un personaje esencial	133
-El hincha chileno	137
-La prensa deportiva	142
-Manipulación y violencia	146
NOTAS	153

## PRESENTACION

En los momentos en que trabajaba en el presente texto, comenté el hecho con colegas y amigos intelectuales y académicos. Me miraban con distintas expresiones que oscilaban entre pensar que les estaba haciendo una broma, hasta otras más piadosas que lamentaban cómo perdía mi tiempo en algo tan banal. Los más amigos lo encontraban simpático. Sólo unos pocos entendían; no es casual que con ellos hemos estado apretujados con la mirada en la cancha, la radio a transistores en la oreja y el alma en la boca esperando ese gol que nunca llega cuando debe.

Al principio justificaba y explicaba la elección del tema. Ahora ya no explico nada. El que quiera entender que lea el texto. Es un problema de puntos de vista, desde dónde se vive, se piensa y se siente. Siempre se es hombre-masa u hombre colectivo, dice Gramsci y para las masas populares el fútbol es parte de su vida cotidiana, como lo es el sindicato o la junta de vecinos o la compañía de bomberos; como lo es la celebración de fiestas familiares o la fe; ver televisión o sentirse dueño de la Patria que ha construido. La vivencia masiva es compleja y multifacética y compromete todas las dimensiones del ser

humano, en cuanto individuo y en cuanto miembro de un sector social mayoritario.

El pueblo es inmortal, sobrevive a la agresión y a la manipulación; construye, reconstruye y destruye identidades. Sus expresiones culturales y sus procesos de producción simbólica no operan, sin embargo, en un limbo de autenticidad autárquica, sino en lucha y en alianza; crea, se apropia y repite.

Se trata, entonces, de examinar el fenómeno desde dentro, reflexionar desde su vivencia. No es una historia del fútbol chileno, sino un intento por poner de relieve algunos de sus principales caracteres, detectar sus basamentos en cuanto expresión de cultura popular, en el marco de su contextualización histórica. En ese sentido, es un eslabón más en la cadena que forman las publicaciones anteriores (\*). La pretensión es también similar: abrir el debate antes que clausurarlo. Sugerir explicaciones, proponer nuevos campos y objetos de investigación. Hay que estudiar mucho más el tema, como hay que estudiar el circo, la música, las relaciones y procesos culturales y comunicacionales que se dan en las ferias libres o en ciertos barrios, el campo simbólico y valórico de los pescadores artesanales, las peregrinaciones masivas a Lo Vásquez, Pelequén, Yumbel, La Compañía o La Tirana. En la experiencia popular cotidiana están las claves. Allí se funden y articulan lo político, lo económico, lo cultural y lo

(\*). Ver COMUNICACION: UNA ALTERNATIVA POPULAR. Nuestra América Ediciones, Stgo., 1985; COMUNICACION Y CONCIENCIA DE MASAS. Nuestra América Ediciones, Stgo. 1986 y ANALISIS HISTORICO DEL PERIODISMO CHILENO, Nuestra América Ediciones, Stgo., 1988.

ideológico. Las prácticas sociales son el punto de partida para el desarrollo de un proyecto cultural popular, que convierta en protagonistas de un necesario proceso de democratización global de la sociedad chilena a los más, a la gente.

Para terminar, sólo cabe reconocer responsabilidades. Confieso que soy culpable de estar permanentemente preocupado del fútbol desde hace más de 30 años; que soy socio de Magallanes desde hace 29 años y que, como buen hincha chileno, estoy atrasado en mis cuotas desde hace mucho tiempo; que a primera hora de los lunes leo los suplementos deportivos; que creo en la gente y que- a pesar o gracias a todas las crisis- ella hará de nuestro país uno mejor que el actual : para los más y no para los menos, en que el ser humano valga por lo que es y por lo que hace, antes que por lo que tiene o compra, que tal vez no sea tan "moderno", sino simplemente feliz.

## FUTBOL Y CULTURA

Cualquier manifestación cultural popular, por los contornos masivos que adquiere constituye siempre objeto de codicia para el poder. El fútbol como espectáculo no escapa a ello. Producto del desarrollo del capitalismo, el fútbol organizado y profesional es, efectivamente, un espectáculo- mercancía, que puede ser visto como análogo a otros fenómenos generados por la industria cultural moderna. Puesto el énfasis en esa dimensión se podría afirmar que "...Los dominadores ya descubrieron el fútbol como medio de despolitización de los dominados cuando aún estaba en pañales"(1)

La tradición teórica frankfurtiana estableció hace tiempo que "...lo que se hace o se omite en el tiempo libre está determinado en la sociedad capitalista, por la necesidad de reproducir inalterablemente la fuerza de trabajo (...) lo cual convierte la arbitrariedad de la conducta en el tiempo libre en una ilusión"(2). Así, Adorno, Horkheimer y Marcuse -entre otros- denunciaron el papel jugado por la industria del entretenimiento en el control y manipulación de los individuos, en esos espacios liberados del trabajo por el propio desarrollo económico y tecnológico y su consecuente aumento de la productividad.

Recogiendo esa línea crítica de interpretación de los procesos culturales en la sociedad moderna, muchos intelectuales latinoamericanos compartirían el categórico juicio que afirma:

"...El fútbol organizado es una parte de esa industria, que sirve para ejercitar y cimentar el principio imperante de realidad, y que de esa manera mantiene unidas a las víctimas del aparato industrial alienado"(3).

Para Adorno, la industria cultural "...Impide la formación de individuos autónomos, independientes, capaces de juzgar y decidir conscientemente. Pero éstas son las condiciones previas de una sociedad democrática, que no sabría resguardarse y expandirse más que a través de hombres fuera de tutela. Si desde lo alto se difama sin razón a las masas como tales, es justamente la industria cultural la que a menudo las reduce a ese estado de masas que después desprecia y que les impide emanciparse"(4). Su radical escepticismo le hará decir que no quedan sino individuos "dañados"; que la clase social, la nación son totalidades que fagocitan al individuo. Mientras tanto, le es dado al individuo conciente sólo la posibilidad de pensar críticamente sobre la falsedad del todo.

En consonancia con lo anterior, la actitud intelectual hacia los fenómenos masivos y hacia el fútbol en particular, ha sido generalmente de una profunda sospecha, cuando no de una descalificación apriorística. Como señalábamos al comienzo, es indudable que las clases dominantes siempre intentarán el control de los grupos subalternos y, tal vez, especialmente en los espacios de la cotidianeidad. Más aún, tratándose de regimenes dictatoriales como el que imperó en nuestro país, el intento de usar el fútbol como alternativa de evasión ha sido permanente. Sin embargo, es claro que ello ha ocurrido con todo espacio, fenómeno o expresión cultural donde las masas populares están presentes. Analizados en esa exclusiva faceta, el rechazo y la denuncia parecerían necesario y la marginación justificada. Ambas actitudes han sido frecuentes entre los intelectuales en los últimos años.

A contrapelo de ello, nos parece legítima la intuición de que los fenómenos culturales masivos como el fútbol no son reductibles a una sola dimensión. Al igual que la Luna, tienen una cara oculta y necesariamente hay que viajar hasta ella para conocerla y el camino propuesto no es otro que la contextualización socio-histórica. Ello implica reconocer a la masa como un sujeto social que, de manera relativamente análoga a lo que ocurre con el individuo, se constituye y desconstituye; tiene distintos grados de organización interna, conciencia, homogeneidad, actividad, autoconvocatoria, permanencia en el tiempo, etc. Se trata de entenderla en y desde el tramado de relaciones sociales, caracterizadas ya sea por el conflicto o la colaboración; el compromiso o la lucha, de acuerdo a los específicos intereses y visiones de mundo que se dan en una formación social históricamente determinada.

En este marco, el fútbol como expresión cultural de masas significa "...el despliegue de ciertas fuerzas emotivas, no racionales, emparentadas en cierto modo, en otro contexto, con determinadas "situaciones límites". La irrupción de estas potencias ocultas, imprevisibles, aunque no por ello menos humanas, no deja de tener un fuerte sentido de recuperación existencial, particularmente significativo al interior de un orden que en forma sistemática se ha preocupado por reglamentar"(5). Sigue diciendo el autor que "...la ida al fútbol se transforma así en una vivencia cultural sui generis, masiva, donde los asistentes recobran momentáneamente una identidad perdida o negada, renaciendo incluso determinados aspectos de una memoria histórica reciente (para nadie es un misterio el origen político de muchos de los gritos que se escuchan en el estadio)"(6)

Lo que queremos afirmar, por lo tanto, es que la asistencia al fútbol, así como su práctica aficionada, asume entre nosotros un carácter ritual, que como tal constituye una importante expresión de cultura popular, contradic-

toria, abigarrada y compleja, pero que posee facetas de alto valor simbólico, ya que "...en la participación de un único espectáculo : el match de fútbol, se ponen de manifiesto dos características fundamentales del hombre: el sentido de pertenencia, la comunicación sensitiva y el derecho a la opción personal y al triunfo en buena lid (son once contra once) (...) Estas son algunas de las facetas liberadoras que tiene (...) la participación masiva en los estadios, y que pueden plasmarse, más allá del fútbol, en un sentido muy diverso al que desearía el orden"(7).

Esta doble dimensión ha sido afirmada por algunos autores que han traspasado la barrera de la sospecha y la condenación. En ese sentido, se ha señalado que "...Al fútbol, como fenómeno propiamente histórico, pertenecen las estructuras que lo gobiernan como espectáculo-mercancía y al fútbol, como fenómeno no histórico, corresponde el sistema como ceremonia-acontecimiento

(...) En la primera el tiempo fuerte es el tiempo de la Historia económica y social; en la segunda, el tiempo fuerte es el de la vida simbólica e individual (...) es el Gran Tiempo (mítico, no cronológico), un espacio que es la escena tribal y una energía que es la Libido (vida/muerte)..."(8). Sin embargo, tras esta aproximación subyace la visión freudiana de la existencia de estructuras invariantes en la vida humana individual y social, que trascienden lo histórico y que se actualizan inexorablemente generación tras generación. No es objeto de este trabajo profundizar en este debate, pero la intuición que lo recorre es el reconocimiento de la radical historicidad de toda práctica social y que, por lo tanto, no hay más tiempo que el tiempo humano que es histórico

En esta perspectiva, fenómenos culturales como el fútbol, en el caso particular de América Latina, aparecen fundamentalmente como prácticas complejas y multifacéticas en el contexto de los procesos de constitución de identidades de las masas populares, en

cuanto sujetos sociales. Lo mestizo y lo híbrido parecen ser lo característico de dichos procesos, tanto en sus formas como en sus contenidos. Su comprensión más profunda podría lograrse más bien a través de la noción de apropiación cultural que "...apunta a un proceso activo a través del cual se convierten en "propios" o "apropiados" elementos, ideas o estilos ajenos (...) la apropiación implica una adaptación o transformación en base a un código distinto y propio"(9). Sigue señalando el autor que "...el enfoque de apropiación cultural (...) es, por ende, un enfoque más perceptivo o sensible a lo híbrido, a los acoplamientos, a las ambigüedades, a los sincretismos y a los rasgos y matices que se van configurando en el proceso de hacer propio lo ajeno"(10).

Y la historia del fútbol chileno es un buen ejemplo de ello. Es conocido el hecho de que nació a fines del siglo pasado como una actividad importada. Por iniciativa de ingleses de paso o residentes y a partir de los puertos, en especial Valparaíso, se difundiría rápidamente a Santiago y al resto del país. Dado el marco de condiciones económicas, políticas e ideológicas y culturales imperantes en la época, no es extraño que los jóvenes de la aristocracia se plegaran entusiastamente al juego de los ingleses.

Los deportes en general y el fútbol en particular, se integraron a la sociedad chilena como entretenimiento de una elite, ligada por múltiples lazos a los patrones culturales ingleses, franceses y alemanes especialmente. No hay que olvidar que, en ese período, la adopción del modelo educacional germano significó un cambio cualitativo en la organización y contenidos de nuestro sistema de enseñanza, masificando entre otras cosas la Educación Física.

Sin embargo, no todas las prácticas deportivas fueron recogidas y hechas suyas por los sectores populares. Muchas de ellas continúan siendo patrimonio exclusivo de la clase alta. Más aún, ningún deporte ha

alcanzado la masividad que tiene el fútbol, no sólo en su dimensión de espectáculo, sino como elemento constituyente de la vida cotidiana de niños, jóvenes y adultos. Se trata, entonces, y es lo que intentaremos en este trabajo, de comprender el desarrollo de este proceso apropiatorio, con el objetivo de desentrañar los elementos vitales que constituyen la cultura popular.

Al igual que otros fenómenos masivos hay que pensarlos y reflexionar sobre ellos, pero también (y no es menos importante) hay que vivirlos y sentirlos. El hecho de situarse desde el interior es justamente una condición de posibilidad para la aprehensión de esta realidad en toda su complejidad; es preciso, por ello, colocar el punto de mira en el centro de las relaciones y contradicciones del fútbol como práctica socio-cultural, intentando dar cuenta de todas sus facetas. El fútbol como toda práctica social es un tramado de grandezas y miserias, de manipulaciones mezquinas y emergencia de lo trascendente.

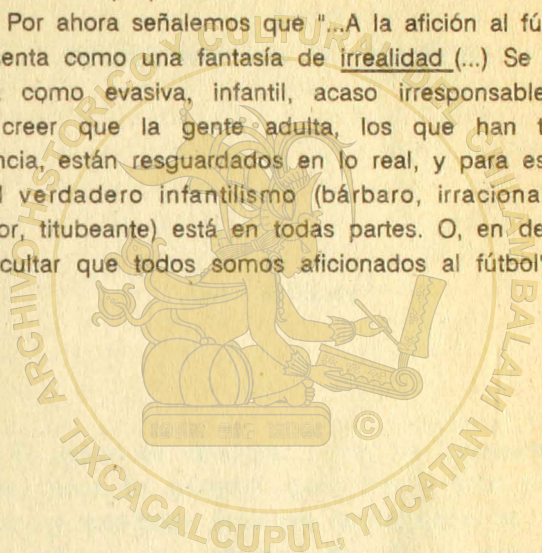
Es por eso que "...serán las condiciones socio-culturales las que, en definitiva, instituyan la legitimidad del proceso de apropiación. A través de la contextualidad operan también los nexos y las hegemonías socio-políticas que se hacen presentes en cada momento histórico (...) a mediano y largo plazo el pensamiento y la acción apropiados tendrán siempre una vinculación orgánica con el cuerpo social y cultural del continente, una vinculación que, por supuesto, será distinta a la que tuvo en sus orígenes europeos..."(11).

El paso de las manos suaves y cuidadas de la oligarquía a las callosas y ásperas de las masas populares transforma el objeto. No sólo en sus contornos, sino también en sus contenidos esenciales. Esta operación de "manoseo cultural"(12) -que no se da por supuesto sólo en el fútbol- se verifica en el contexto del conjunto de relaciones y prácticas sociales marcadas por el sello de la dominación, el conflicto, el consenso, la sumisión y la

rebeldía contestataria. Por ello, el fútbol como expresión cultural masiva no es reductible a su dimensión de negocio o mecanismo evasivo, como tampoco es posible olvidar estas facetas tras una mistificación idealizada.

El análisis histórico que desarrollaremos en el capítulo siguiente deberá establecer el por qué es el fútbol y no otro deporte el que permite masivamente esta operación de apropiación.

Por ahora señalemos que "...A la afición al fútbol se la presenta como una fantasía de irrealidad (...) Se la representa como evasiva, infantil, acaso irresponsable, para hacer creer que la gente adulta, los que han tomado conciencia, están resguardados en lo real, y para esconder que el verdadero infantilismo (bárbaro, irracional, conmovedor, titubeante) está en todas partes. O, en definitiva, para ocultar que todos somos aficionados al fútbol"(13).





## FUTBOL,HISTORIA Y POLITICA

### Los orígenes

El origen es conocido y ya fue mencionado. Al principio, "cosa de gringos". Dado que a fines del siglo pasado los capitales ingleses controlaban no sólo el enclave salitrero del norte,sino también el comercio de exportación e importación, vivían en el país numerosos administradores, gestores y funcionarios británicos de esas empresas. Es en el Cerro Alegre de Valparaíso -barrio de los ingleses- donde aparece la primera cancha de que se tenga constancia, al fundarse el equipo del Colegio Mc Kay.

En la capital, el origen del juego tuvo similares características, ya que "...esos primeros pateadores del Parque no obedecían sino al entusiasmo de algunos profesores de origen británico, que llevaban a sus alumnos a jugar foot-ball. La selección de estos alumnos, con el agregado de varios otros "gringos", empleados en firmas inglesas, originó el primer club de Santiago"(14). Las con-

exiones económicas, sociales y culturales entre la presencia inglesa y la oligarquía nacional eran estrechas. La propia identidad nacional sustentada por el bloque dominante se basaba en la idea de la pertenencia natural a la civilización y cultura europeas y se expresaba en la apropiación de las pautas de conducta y valores que provenían de ella.

De esta manera surgirían en Santiago clubes como el Santiago Athletic, el Santiago City Club, el National Athletic y el Santiago Rangers, todos de efímera existencia, pero revelando lo señalado anteriormente. Sin embargo, casi inmediatamente surgirían clubes llamados "criollos", ya que estaban integrados por chilenos que provenían de distinta extracción social. Entre ellos, por ejemplo, es posible mencionar al Unión, el Instituto Nacional, el Chile Obrero, etc. Uno de los clubes más importantes fundado en esos años fue el Santiago National, que nace el 10 de abril de 1900, el cual "...aunque de nacimiento esencialmente aristocrático, se preocupó como ninguno de la difusión del fútbol entre las clases populares"(15). En su primer directorio se manifiesta el origen social de sus integrantes: "...Presidente, J.Alberto Sánchez ; vice, Ramón Undurraga Fernández; secretario y tesorero, Carlos Bezanilla; capitán, Arturo Izquierdo Cerda; directores, Ladislao Errázuriz Lazcano, Carlos Fernández Undurraga y J.Eduardo Subercaseaux"(16).

A la vez, el 27 de octubre de 1897, había nacido en el seno de la Escuela Normal de Preceptores (después "José.A.Nuñez" y donde por muchas décadas se formaron los profesores de Educación Primaria) un club deportivo que en 1904 tomó el nombre de Magallanes (vigente hasta hoy). Dada la condición social de esos alumnos, fundamentalmente sectores medios y populares, así como el carácter de su profesión de maestros, que una vez egresados se repartían por todo el territorio, el contingente de jugadores

"...constituyó, pues, la simiente que fructificaría en el porvenir del deporte chileno"(17).

El fenómeno es similar en todo el país. En pocos años se multiplican los clubes, siguiendo un patrón análogo : primero por influencia de ingleses y jóvenes aristócratas y, luego, las expresiones orgánicas propias de sectores populares. Muchos de ellos se fueron incorporando paulatinamente al profesionalismo, a medida que las competencias fueron adquiriendo carácter nacional.

Entre esos clubes se destaca el Santiago Wanderers, de Valparaíso -actualmente el más antiguo del país-, nacido por oposición al ya existente Valparaíso Wanderers, de transitoria existencia. Aunque el acta de fundación del club está fechada en 1896, éste siempre ha reivindicado el 15 de agosto de 1892 como su fecha de nacimiento. Constituido desde su inicio por jugadores y socios chilenos, logró rápidamente identificarse con los habitantes de la ciudad, especialmente de sus barrios populares en los cerros, pasando a ser un verdadero símbolo del Puerto. Durante los años del amateurismo del fútbol chileno era tradicional el viaje de los equipos grandes de la capital a jugar con S.Wanderers, cuando ir a Valparaíso era una larga excursión. Al advenir el profesionalismo en 1933, el club porteño que ya había producido importantes jugadores -entre los cuales destaca la figura de Raúl Toro, para muchos el mejor centrodelantero de todos los tiempos- participó en el campeonato de 1937, aunque perdió todos los partidos: "...Tras la experiencia, los porteños volvieron a Playa Ancha a preparar su retorno al fútbol grande, en el cual más tarde encontrarían tantas satisfacciones"(18).

Ello ocurrió en 1944 y durante casi 30 años fue animador importante de los torneos de 1a.División, convirtiéndose su estadio de Playa Ancha en un reducto casi imbatible. En ese período logró dos veces el título de campeón (1958 y 1968), provocando una multitudinaria

fiesta popular en toda la provincia. La conquista de la primera estrella la logra en Rancagua, al empatar 2-2 con O'Higgins en la última fecha y la vuelta al Puerto es espectacular: "...Los caseríos del camino empiezan a embanderarse. Desde la bajada de la Cuesta Barriga ya se advierte la fiesta. Por Curacaví y Casablanca los campeones pasan en triunfo (...) En lo alto de Las Zorras ya todo es fiesta. Bocinas, sirenas. Se dan cifras : setenta mil personas, otros dicen cien mil. Lo cierto es que el microbús que transporta a los jugadores demora dos horas en un trayecto que normalmente haría en minutos. El vehículo no puede moverse aprisionado en un mar humano"(19). Diez años después, la historia se repetiría; esta vez el título se logra en el Estadio Nacional, también en la última fecha y, por segunda vez, "...los porteños se tomaban la calle para saludar a los autores de la nueva hazaña"(20).

Otro puerto donde el fútbol caló hondo a fines del siglo pasado fue Coquimbo. Allí recalaban buques ingleses y sus marineros popularizaron el juego, generando entre los jóvenes de los barrios coquimbanos el entusiasmo por jugar contra ellos. Así, ya el 22 de enero de 1897 nace el Coquimbo Fútbol Club, actualmente Coquimbo Unido, el cual ha tenido episódicas participaciones en 1a.División.

Entre estos equipos provincianos fundados en el período originario del fútbol chileno no se puede dejar de mencionar a Everton, de Viña del Mar, que nace el 24 de junio de 1909 y el cual desarrolla un recorrido histórico similar al de su vecino de Valparaíso. Ingresan juntos en 1944 al campeonato de 1a.División y también Everton sube del plano a los cerros y poblaciones de Viña para identificar y representar a la ciudad. Campeón en 1950,1952 y 1976, la existencia del club vino, muchas veces, a sumarse al conjunto de elementos que le dan a Viña la característica de ciudad turística y veraniega. Así se comentaba al respecto, en enero de 1953: "...El fútbol nocturno forma parte del programa veraniego de los viñamarinos(...) Hay

muchos veraneantes que van al estadio como si fueran a dar una vuelta a la plaza o a la Avenida Valparaíso"(21). En aquellas jornadas, Everton vivió una de sus noches más gloriosas, en el ya legendario 5-1 a Independiente, de Avelaneda, bajo la batuta de otro de los grandes centrodelanteros chilenos: René Meléndez, consagrado con la camiseta oro y cielo.

Otros cuadros históricos de la zona son también San Luis, de Quillota, fundado el 8 de diciembre de 1916, a partir del establecimiento educacional de los Hermanos Maristas de la ciudad y que ingresara al fútbol profesional en la década del 50. Porqué no mencionar, además, al Comercio, de Llay Llay, fundado el 14 de enero de 1914 o al Iván Mayo, de Casablanca, creado el 16 de marzo de 1938 (participantes todos en la 3a. División), por nombrar algunos

En la zona centro-sur del país hay también ejemplos de lo que hemos venido señalando. En Talca, fue fundado en 1901 un club que lleva el nombre de la ciudad, Talca National. Sin embargo, sería otro equipo, creado al año siguiente, el 2 de noviembre de 1902, Rangers, el que se desarrollaría hasta conseguir ese grado de identificación con la zona. Ingresó al fútbol profesional en 1952, ascendiendo ese mismo año a la 1a. División, en la cual su principal logro ha sido el vice-campeonato de 1969, que le permitió participar en Copa Libertadores de América.

En todo caso, es un cuadro de Concepción el que tiene mayor relevancia. Se trata del Arturo Fernández Vial. Este club tiene su origen entre los trabajadores ferroviarios de la zona. Con el paso del tiempo arraigó profundamente en las masas populares. La masividad de dicha identificación se demuestra si consideramos que "el Vial" se mantuvo hasta los años 80 como un club amateur. Fue sistemáticamente postergado por las autoridades del fútbol en sus pretensiones de ingresar al fútbol profesional. Más aún, a mediados de los 60, por iniciativa de empresarios

ligados al gobierno de la época, se creó un nuevo club, Deportes Concepción, proveniente de la fusión de varios cuadros amateurs, entre ellos el tradicional Lord Cochrane y que obtuvo rápidamente su ingreso a la 2a.División, llegando rápidamente -en 1968- a la División de Honor

Sin embargo, ello no fue suficiente para desplazar al Vial del favoritismo popular. El propio nombre del club remite a una situación particularmente significativa. Fundado el 15 de junio de 1903 fue bautizado con esa denominación en honor al Almirante A.Fernández V. -el cual era veterano sobreviviente del Combate Naval de Iquique, donde combatió como guardiamarina-; en esos años, el Alte.Fernández fue enviado por el gobierno a terminar con una masiva y prolongada huelga de los trabajadores ferroviarios, que había encontrado eco en otros sectores de trabajadores. En contrario a lo corriente de esa época, en que la respuesta a los movimientos sindicales era simplemente la represión más violenta, el Alte.Fernández promovió el arbitraje entre las partes y la negociación entre la empresa y los trabajadores. Ello fue suficiente para que lograra el reconocimiento popular y quedara, además de sus hazañas guerreras, inmortalizado en las camisetas aurinegras del Vial.

La zona penquista desarrolló durante muchos años una fuerte organización de fútbol amateur, que se plasmaba en el llamado Torneo Regional de la Zona Sur, que tuvo su período de auge en la década del 50. Posteriormente, muchos de los equipos fueron incorporándose al fútbol profesional, a medida que éste, a su vez, se extendía territorialmente. Así, en 1967 llega a la 1a.División, Huachipato ; en el 68 como se dijo, Deportes Concepción; en 1970, Lota Schwager y en 1972, Naval. Finalmente, en 1989 se integra Lozapenco, subiendo ese mismo año a la 2a.División.

Aún se podrían dar otros ejemplos, como el Trasandino, originado por los trabajadores del Ferrocarril de Los Andes a Mendoza y fundado el 1o. de abril de 1906; actualmente, patrocinado por la División Andina de CODELCO, participa en 2a.División como Cobreandino, constituyendo uno de los cuatro equipos cupreros, junto a Cobreloa, Cobresal y O'Higgin

Volviendo a la capital, durante las primeras dos décadas del siglo surgieron numerosos clubes, algunos de ellos de corta existencia, que desaparecieron al llegar el profesionalismo, como el Brigada Central (equipo de la entonces Policía de Santiago, antecesora de Carabineros de Chile), Deportivo Alemán, Carlos Walker o Gimnástico Arturo Prat. Otros se mantuvieron más tiempo, pero también sucumbirían tras distintos intentos por sobrevivir, como el Badminton y el Green Cross, fundado éste en 1916. Por último, hay otros que se mantienen vigentes. De esa época, junto al nombrado Magallanes, están Unión Española, Audax Italiano y Palestino, de los cuales hablaremos con mayor detalle más adelante.

## **La Apropiación**

Durante las primeras dos décadas estamos en presencia del inicio del proceso de apropiación del fútbol. Partiendo por la aristocracia es asumido luego por otros

sectores sociales, especialmente populares, incorporándose como juego a la vida cotidiana y a las relaciones sociales y culturales. Un hecho importante es que las clases altas, a pesar de la masificación, no abandonaron su práctica, como ocurrió con el boxeo, por ejemplo; tampoco pudieron mantenerlo como actividad exclusiva y elitaria como es el caso de otros deportes. En el caso del fútbol tuvieron que compartirlo; entrar al terreno de las disputas y hegemonías. Allí, tal vez, nacieron los primeros intentos de manipulación y esa compleja dialéctica que lo ha caracterizado en su evolución

Ahora bien, los procesos de identificación y representación a través de los clubes no se redujo a clases o sectores socio-económicos; también operaron en agrupaciones sociales o culturales vinculadas por otro tipo de lazos, lo cual es especialmente notorio en el caso de equipos provincianos que asumen ciertas identidades regionales o, también, en los cuadros representativos de colonias extranjeras.

La difusión del fútbol es, antes que nada, la apropiación de un juego, de un entretenimiento que permite no sólo el uso del tiempo libre, sino la posibilidad de la asociación y organización, en torno a una actividad común. Sin embargo, el componente lúdico sigue siendo el elemento que está a la base de toda la actividad. Sobre él se construiría, con el paso del tiempo, toda una estructura, en cuya cúpula se encuentra el fútbol-espectáculo. Por ello, desde esa época primaria, las calles y potreros del país pasaron también a ser canchas.

Siempre se ha sostenido que la destreza, el virtuosismo, la picardía y la capacidad de improvisación del futbolista sudamericano tiene su origen, justamente, en la práctica libre del fútbol como juego, teniendo como escenario la calle y el sitio eriazo. Una de las desventajas de nuestra condición subdesarrollada se convirtió durante décadas en una condición favorable a la improvisación y la

creatividad. Era esa pichanga de horas interminables, que ganaba aquel que hacía "el último gol", la que facultaba el desarrollo de habilidades físicas y sentido colectivo en los niños.

En la actualidad, probablemente con más medios, el deporte aficionado sigue siendo básicamente un juego, una diversión y una posibilidad de compartir socialmente. En las poblaciones urbanas y en los campos, los partidos dominicales constituyen para miles la posibilidad de esparcimiento. Las canchas de tierra son un lugar de encuentro y reconocimiento comunitario, en donde el partido es una actividad que tiene sentido mucho más allá de sí misma. El club deportivo y la cancha de fútbol en los últimos años fueron un espacio para la rearticulación de la organización popular y para el vínculo fraterno, pero ello inseparablemente ligado al sentido propio de diversión y entretenimiento.

El fútbol aficionado en nuestro país discurre en distintos niveles. Por una parte, están las Ligas y asociaciones comunales, afiliadas a la Asociación Nacional de Fútbol Amateur (ANFA), de la cual dependen también la 3a. y 4a. División, antecelas del fútbol profesional. Este es un fútbol organizado que da vida a cientos de partidos semanales. En sus niveles más altos participan equipos de empresas, instituciones, industrias, etc. en los cuales se practica una suerte de semi-profesionalismo, por la vía de asegurar un empleo, por ejemplo.

Bajo dicho estrato discurre el fútbol informal; la pichanga callejera, en la playa, en el patio de una escuela, etc. Es toda una estructura compuesta de diversos planos y los mismos sujetos pueden ocupar alternativamente muchos de ellos. ¿Qué amante del fútbol no ha sido espectador y practicante?

El fútbol como espectáculo, entonces, no se reduce solamente al ámbito profesional. La mayoría de los que allí llegan han sido alguna vez también protagonistas, por ello "...Es un espectador que ve haciendo algo a alguien, pero

que tiene libertad de hacer con su imaginación otra cosa distinta y que, por sobre todo, tiene la ventaja agradable de que lo que concibe está mejor que lo que vio hacer...El espectador es, pues, a la vez, un espectador y un crítico" (22).

Todo lo anterior es producto de las características asumidas por la etapa de gestación del fútbol como expresión masiva y popular. Fue decisiva la apropiación del pueblo de esta actividad. Le imprimió sus huellas y fue justamente el hecho de que la asumiera como suya lo que despertaría luego la codicia del poder. En aquellos años quedó sellada una de las dimensiones del fútbol: constituirse en expresión masiva de cultura popular, en instancia de mediación simbólica. Esa característica se mantiene plenamente vigente, aunque muchos la nieguen o subvaloren, en aras del supuesto desarrollo del fútbol únicamente en su faceta empresarial como motor de su crecimiento. La historia del fútbol demuestra precisamente que sus raíces en el imaginario colectivo popular son tan profundas que se resisten a ser arrancadas por "modernizaciones" manipuladoras.

Hacia los años 30 el proceso de apropiación del fútbol, por parte de las masas populares pareciera haber llegado a un punto de maduración. Sin embargo, faltaba todavía un elemento fundamental: la existencia de un equipo que lograra simbolizar la identificación del pueblo con el fútbol y, más aún, que, a través de ello, intentara una cierta representación de la nacionalidad, vista desde el punto de vista y las condiciones culturales, económicas y socio-políticas de lo popular. Ello ocurrió en 1925 al producirse un quiebre interno en Magallanes, el cual había jugado un rol central en el proceso (lo cual dicho sea de paso ayuda a explicar su notable permanencia y vigencia casi centenaria). El surgimiento de Colo-Colo vendría a consolidar el proceso de apropiación. No es casual que haya surgido en esos años y que provenga de Magallanes.

Tal vez, ambos hechos obedecían a una necesidad histórica.

### **La consolidación : el profesionalismo**

La década de los 30 no es una etapa cualquiera en la historia del país; es un período en el que se produce una rearticulación global de la sociedad chilena en todos sus planos, después de la crisis y el derrumbe del modelo oligárquico en los años 20. El proyecto desarrollista emergente no sólo significó la necesaria incorporación al sistema de los sectores medios y proletarios, hasta entonces marginados, vía satisfacción de algunas de sus demandas. Dicha integración, a su vez, es apreciada por estos sectores, no sólo porque implicaba objetivamente el mejoramiento de sus condiciones de existencia, sino que también porque les crea nuevas y mejores condiciones desde donde crecer y desarrollar un proyecto nacional, con pretensiones hegemónicas.

De este modo, en el plano cultural se replantea la cuestión de la identidad. Si bien el progreso y la modernidad no son abandonados como meta, sí se deja de lado la vieja concepción liberal de que ellos serían el resultado un tanto mecánico del traspaso de las pautas culturales de los países avanzados. Lo moderno como elemento constitutivo del nuevo país a construir, debe originarse desde adentro, desde lo propio, lo autóctono. Esa identidad ideológicamente debía identificar de alguna manera a los

sectores populares. Surgirá la valorización de la tierra y el folklore, del roto y el pasado indígena. Ello deja claro por qué "Colo-Colo es Chile".

Los periodistas deportivos Edgardo Marín y Julio Salviat, en su historia del equipo albo (23) postulan la hipótesis de que en las condiciones específicas de su nacimiento estaría la clave del fenómeno de la popularidad de Colo-Colo. Como se dijo, el club nace en abril de 1925 producto de la expulsión de Magallanes de un grupo de jóvenes jugadores, encabezados por los hermanos Arellano, maestros primarios.

En la obra citada se señala que una de las razones fundamentales de la "rebeldía" de los Arellano y su grupo era la de profesionalizar el fútbol, en el sentido de que dejara de ser "el juego de los domingos" y pasara a ser un deporte organizado y un espectáculo.

Así, es el primer equipo que instaura el entrenamiento obligatorio; la existencia de un entrenador y con ello la necesidad de introducir elementos tácticos al juego, una correcta y uniformada presentación, etc. Producto de eso, en ese año de 1925 gana todos los partidos que juega y a los pocos meses la prensa lo llama "El Invencible". Luego, vendrán dos hechos decisivos en este proceso de identificación del club con el sentimiento popular. El primero es una gira que abarca de Santiago a Chiloé en tren, jugando en numerosos pueblos y ciudades. El segundo ocurre en 1927 cuando efectúa una gira por Ecuador, Cuba, México y España, en la cual juega 33 partidos, ganando 22, empatando 4 y perdiendo sólo 7. En ese viaje muere su capitán David Arellano, en Valladolid. El impacto emocional del hecho terminó de afianzarlo en el sentimiento popular.

En el origen parecen estar elementos que se han mantenido vigentes : la característica de equipo ofensivo y espectacular; la capacidad de asumir una cierta repre-

sentación de la nacionalidad; la bravura y el coraje ante la adversidad.

Otro factor decisivo en el proceso es la instauración del profesionalismo. El 27 de mayo de 1933 algunos clubes de la Asociación Santiago, integrante de la Federación de Fútbol de Chile, se desligan de aquella formando la Liga Profesional. Son los equipos más poderosos de la capital: Badminton, Audax Italiano, Green Cross, Stgo. National, Morning Star, Unión Española, Colo-Colo y Magallanes. Estos dos últimos, los de mayor arraigo popular. La aparición del fútbol profesional generará varios efectos, tanto positivos como negativos. Entre los primeros, una mayor afluencia de público que demuestra el proceso de masificación creciente de la actividad y el inicio de una mejor organización y seriedad en los espectáculos.

Así, se desarrolla el primer campeonato que culmina con la definición del título entre Colo-Colo y Magallanes, jugada el 5 de noviembre de 1933 en los Campos de Sports (estadio ubicado a unas tres cuadras del lugar donde se construiría el Estadio Nacional). Para ese match que los albicelestes ganaron 2-1 se dispuso la venta de 7.000 galerías y 2.500 tribunas, dada la expectación producida por el hecho de que los dos rivales clásicos además definieran el primer título de campeón (24). Por otro lado, el 21 de diciembre del mismo año se efectúan los primeros partidos nocturnos. 75.000 bujías iluminaron el Estadio de Carabineros, conocido también como el "Fortín Mapocho" (25), para una reunión doble amistosa, en que Badminton venció a Colo-Colo 1-0 y U. Española 4-0 a Morning Star (26).

Ya en 1935 la recaudación total del campeonato llegó a un millón y medio de pesos, siendo Colo-Colo siempre el equipo con mayor arrastre (27). A fines de la década, el clásico Colo-Colo/Magallanes se jugaría ante 30 mil personas en el Estadio Nacional. Ello ocurriría el 9 de

junio de 1939 y la victoria de Colo-Colo fue por cifras históricas: 9-1

Lo curioso es que "...en 1933 el fútbol era uno de los espectáculos más caros. Por ejemplo, la compañía de Leoncio Aguirrebeña y Luisa Otero, que obtenía un gran éxito con el vodevil (prohibido para señoritas) "Inspector de vagones-cama", en el Teatro La Comedia -situado en la misma esquina en donde ahora está el cine Gran Palace-, cobraba \$1.50 por la entrada a platea, mientras que la localidad más barata en los espectáculos futbolísticos era de \$ 2.- También el cine tenía precios muy inferiores. Los aficionados que quisieran ver el film "Espèrame", interpretado por Carlos Gardel, sólo tenían que oblar un peso para ingresar al cine Baquedano, que con esa película daba por iniciada la temporada oficial de 1933"(28).

El fútbol profesional terminó por consolidarse cuando el 27 de febrero de 1937 se crea la Asociación de Football Profesional de Santiago, totalmente desvinculada del sector amateur. Al año siguiente pasó a llamarse Asociación Central de Fútbol (ACF), organismo que subsistiría hasta los años 80 y que sucumbiría a la crisis más profunda vivida por el fútbol. Sin embargo, en ese año de 1938 esa consolidación orgánica e institucional se expresa en que se crea el Tribunal de Penalidades, la Sección Cadetes (que agrupa a los niveles juveniles e infantiles), se organiza el Cuerpo de Médicos de la ACF, etc. Por otro lado, ingresa la U. de Chile al fútbol de la 1a. División y, al año siguiente, lo haría la U. Católica. Igualmente nace el Círculo de Periodistas Deportivos y respondiendo a la creciente demanda informativa de un público ya masivo, el 21 de julio de 1938, el diario "La Nación" estrena su Suplemento Deportivo, que aparecía los jueves(29).

En todo caso, el hecho tal vez más importante y significativo de la década lo constituyó la construcción del Estadio Nacional, inaugurado el 4 de diciembre de 1938. No es en absoluto casual que se haya designado a Colo-Colo

para jugar el partido inaugural, frente al equipo brasileño Sao Cristovao: "...Ese día -desde las primeras horas de la mañana- Santiago bulló con el ajeteo de 85 mil personas que se desplazaban por calles y avenidas rumbo a los Campos de Deportes. En medio de empujones y gritos la gente se aprestaba a iniciar las festividades dedicadas al nacimiento del Estadio, que duraron 15 días (...) Para los efectos de la locomoción y de la enorme afluencia de público, la Dirección del Tránsito de la Municipalidad de Santiago dispuso un servicio especial de microbuses desde tres puntos de la ciudad: Estación Mapocho, Plaza Bulnes y Plaza Italia. Además, recomendó a los automovilistas proveerse en forma suficiente de bencina "para evitar pannes y aglomeraciones". También pidió a "ciertos automovilistas que hacen valer situaciones especiales para obtener de Carabineros algunas prerrogativas, se abstengan de hacerlo ya que en este caso todo entorpecimiento del tránsito ocasionará graves trastornos..."

"...A pesar de que el Estadio admitía sólo 65 mil personas dio cabida a 85 mil entusiastas. La ceremonia de apertura se inició a las 15.30 horas y la presidió don Arturo Alessandri Palma "(30). El Mandatario, que estaba a días de entregar el mando al recién electo Pedro Aguirre Cerda, fue recibido con una amplia rechifla, ya que aún estaban frescos los recuerdos de la matanza del Seguro Obrero, ocurrida en septiembre de ese año. Hubo además muchos otros discursos, como el del Rector de la Universidad de Chile, Juvenal Hernández; del Ministro de Educación, Francisco Garcés Gana y del Premio Nacional de Literatura, Daniel de la Vega.

"...El broche de oro de las festividades de la inauguración lo constituyó el encuentro futbolístico entre el Colo-Colo (reforzado por Simián, Ellis, Nocetti y Toro) y el Sao Cristovao de Río de Janeiro, que contaba en sus filas con cuatro estrellas que habían participado en el Mundial de París. A pesar del grueso curriculum del Sao Cristovao, el

equipo albo lo goleó por 6 a 3. Cabe imaginar el delirio de los asistentes"(31)

En el nuevo contexto de la situación nacional, el Estadio Nacional, construido por el Estado, motor del proyecto desarrollista y visto como el garante de la existencia de espacios plurales donde dirimir institucionalmente el conflicto social, se constituiría en símbolo del rol que la actividad deportiva, en general y el fútbol, en particular, debían jugar en esta rearticulación global de la sociedad. Propiedad de todos, el Estadio Nacional es visto desde entonces por los sectores populares como un lugar y un espacio que les pertenece y al cual acude a practicar o presenciar espectáculos deportivos. La verdad es que el Estadio había de tener también otros usos: proclamaciones y actos políticos; festivales de beneficencia para ayudar a víctimas de terremotos u otros desastres naturales; recinto de votación en diversas elecciones, etc.

Para ese mismo pueblo que le dio diversos sentidos con su presencia multitudinaria por años, también se convertiría en 1973 en un lugar de horror, asesinato y tortura, cuando la Dictadura militar lo convirtiera en campo de concentración. En ese día de diciembre de 1973, el Estadio Nacional constituía una fiesta y un orgullo.

En esta década del 30, entonces, confluyen un conjunto de factores que terminarían por ubicar al fútbol en un plano importante dentro de la vida social. La actividad misma aparece consolidada y robustecida. Sin embargo, en su interior ocultaba contradicciones muy profundas, hasta hoy vigentes y que dicen relación con la compleja articulación entre su faceta de expresión cultural y los requerimientos provenientes de su dimensión de espectáculo que debía financiarse por sí mismo.

## Las contradicciones Internas

Desde sus inicios, el fútbol profesional habría de sufrir un crónico desfinanciamiento, mitigado muchas veces por circunstancias transitorias, pero que cíclicamente ha generado crisis económicas de mayor o menor profundidad. Se trata, en definitiva, de un espectáculo incapaz de generar un nivel de recursos suficientes para todos los que en él participan. Si bien los distintos equipos existentes al surgir el profesionalismo habían nacido de manera espontánea, es decir, obedeciendo a un deseo o necesidad auténticos, muy pocos de ellos lograrían un desarrollo institucional y un arraigo popular que los hiciera económicamente poderosos.

Como se dijo, en 1933 la Liga Profesional se estructura sobre la base de equipos capitalinos exclusivamente; durante las primeras once versiones del campeonato esa realidad se mantendría. Sólo en 1944 se incorporan plenamente los primeros provincianos (Everton y S. Wanderers). Sin embargo, de esos clubes santiaguinos, sólo Colo-Colo y Magallanes disfrutaban de un apreciable respaldo popular, el cual disputarían durante casi 20 años. Audax Italiano y Unión Española contaban con el respaldo de colonias extranjeras, cuyo peso relativo en la vida social y económica era tal vez más importante que hoy. No existía, entonces, "...una cantidad apreciable de clubes, deportiva e institucionalmente solventes. Los

"clásicos",entonces,son pocos..Y deben repetirse más allá de lo aconsejable"(32).

En 1935,por ejemplo,Colo-Colo y Magallanes jugaron dos partidos oficiales por el campeonato (ambos ganados por el equipo albo: 2-1 y 3-1, a pesar de que Magallanes fue campeón por tercera vez consecutiva) y disputaron cuatro partidos amistosos,en diversas fechas del año,destinados a lograr recaudaciones extras. Hay que consignar que en los primeros torneos la cifra de participantes era escasa : 8 equipos el 33;6 el 35 y 36; 7 el 37,etc.Así,"...siendo pocos los equipos y actuando año tras año con la misma gente,necesariamente el público tiene que terminar por fatigarse viéndolos actuar siempre entre sí"(33).La excepción la constituyó el campeonato de 1934 en que la Federación obligó a la Liga Profesional a admitir otros equipos semi-profesionales,elevando el número de participantes a 12,con un gran desnivel entre los equipos "grandes" y "chicos".De este modo,a pesar o junto con el proceso de masificación y consolidación,éste se revela como insuficiente,desde el punto de vista económico.En otras palabras,el fútbol se manifiesta desde sus inicios como una empresa "no rentable",ofreciendo una mercancía cada vez más apetecida.Esta paradoja ha caracterizado su desarrollo hasta la actualidad.

Sin embargo,en función de allegar recursos,los clubes no sólo pactaban amistosos entre ellos.También apelaron a otras opciones que tenían efectos benéficos para la evolución y progreso futbolístico y para satisfacer el gusto de las hinchadas.En esos años son numerosos los partidos internacionales amistosos que juegan los equipos nacionales en Chile o en giras al exterior,algunas de las cuales eran interminables,como las famosas de A.Italiano y S.Wanderers,recorriendo ciudades y pueblos de América durante meses.

En 1933 Colo-Colo viaja a Lima para jugar y perder 5-3 con Sportivo Tabaco y 8-1 con Alianza. Luego, recibe a estos últimos en Santiago y los vence 4-2 y 3-2. De igual modo, juega tres partidos con la Selección Argentina amateur, perdiendo 5-2, 3-2 y 3-2. Al año siguiente, Magallanes viaja un fin de semana a Mendoza a jugar con Gimnasia y Esgrima, empatando 4-4 y venciendo 3-1; por su lado, Colo-Colo gana a Ferroviarios, de Argentina, 5-3 y luego pierde 5-1, ambos en Santiago.

En 1935 la actividad internacional es más intensa: Magallanes juega en Lima con Alianza (4-1), Atlético Chalaco (0-0), gana dos veces a Universitario y pierde en la revancha con Alianza. Defensor, de Montevideo, visita Chile y gana 6-4 a U. Española y 2-1 a A. Italiano, pero cae 6-3 con Colo-Colo. El cuadro albo empató 0-0 con Alianza en Valparaíso y pierde 4-0 en Santiago; asimismo, empató 2-2 con Vélez Sarsfield, de Argentina.

Los años siguientes son similares en este sentido. En 1937, Colo-Colo realiza una gira a Bolivia, ganando 4-3 a Bolívar y 8-2 a la Selección de La Paz, empató 4-4 con la Selección de Cochabamba y 3-3 con el ya mencionado Sao Cristovao, también en gira por el Altiplano.

Es importante señalar que, entre 1926 y 1932, es decir en los años previos al profesionalismo, Colo-Colo ya había jugado 65 partidos internacionales (42 en el extranjero y 23 en Santiago. De ellos, ganó 34, empató 10 y perdió 21).

Durante la década del 40 la presencia de equipos extranjeros fue constante, siendo Colo-Colo el principal anfitrión. Así, por ejemplo, en 1940 jugó 11 partidos de este tipo, destacando su victoria de 2-0 sobre Independiente y la de 1-0 sobre Racing. En 1941, los amistosos con equipos argentinos jugados por Colo-Colo fueron cinco, haciendo historia los disputados encuentros con River Plate (1-1 y 0-1). Igualmente cabe mencionar dos torneos cuadrangulares: en 1942, con la participación de Racing, Rosario

Central, Colo-Colo y Magallanes y en 1948, con la participación de Flamengo, Olimpia, Magallanes y un Combinado U-UC. En todo caso, las confrontaciones internacionales más importantes de la década fueron el Campeonato Sudamericano de 1945, en que Chile empató 1-1 con Argentina y derrotó 1-0 a Uruguay (ambos goles de Desiderio Medina, puntero izquierdo de 1 Stgo. Nacional), para perder la final con Brasil 1-0 y, por otro lado, el Campeonato de Campeones, disputado en el verano de 1948 y organizado por Colo-Colo. A él asistieron Emelec (Ecuador), Litoral (Bolivia), Municipal (Perú), Vasco da Gama (Brasil), Nacional (Uruguay) y River Plate (Argentina). Dicho torneo tuvo una gran repercusión continental y sería un primer ensayo para la futura Copa Libertadores de América.

En los años 50 el aficionado chileno disfrutó regularmente del fútbol internacional en los meses de verano, especialmente. Cada vez más, Colo-Colo sería quien lo organizara. El crónico problema del desfinanciamiento, la también endémica inflación en los sueldos y regalías pagadas a los jugadores obligaba especialmente al equipo albo a una actividad incesante. Tenía que jugar y jugar, sólo así se equilibraba dificultosamente un presupuesto siempre creciente. Sin embargo, por otro lado, esa actividad le reportaba también logros en el afianzamiento de la popularidad.

Después del Mundial del 62, las temporadas internacionales de verano llegan a su punto más alto. Colo-Colo, en conjunto con la U y la UC, organizan pentagonales, hexagonales y hasta un octogonal, trayendo equipos europeos y sudamericanos de primer nivel. En uno de esos campeonatos es que se jugó aquel legendario partido en que Santos, con Pelé, ganara 6-4 a la Selección de Checoslovaquia, en un encuentro considerado por muchos como el más hermoso jugado nunca en el Estadio Nacional.

A pesar de todo, los problemas de fondo se arrastraron por años. Ya en 1942, el entrenador Luis Tirado comentaba: "...El problema de la decadencia de nuestro fútbol es económico. Falta robustez institucional. Los dineros de las recaudaciones no alcanzan ni para el presupuesto de sueldos. Los otros ítems, arriendo de canchas, útiles deportivos, secretarías, atención de los jugadores, etc. tienen que salir del bolsillo de los dirigentes"(34).

Otra de las medidas tomadas para asegurar una actividad futbolística durante la mayor cantidad de tiempo posible durante cada temporada, fue el aumento de los participantes en el campeonato oficial. Primero se intentó con clubes santiaguinos. Ya en 1940, pasada la primera etapa de consolidación y organización, el torneo agrupó a 10 participantes: Colo-Colo, Magallanes, Badminton, A. Italiano, S. National, S. Morning (fundado el 1o. de abril de 1937, producto de la fusión del Morning Star y el Santiago), Unión Española, U. de Chile, U. Católica y Green Cross (éstos últimos ascendidos en 1939 desde la Serie B). De este grupo, el ingreso de las Universidades habría de ser un factor decisivo en la atracción de nuevos sectores sociales: "...La llegada de las Universidades al fútbol constituyó un acontecimiento de especiales ribetes. Le dio al campeonato otro carácter. Modificó hábitos del fútbol. Y aportó algo que trascendía los marcos de lo deportivo para transformarse en un hecho social: el "Clásico Universitario"(35).

Precisamente en esa temporada de 1940 la U alcanzaría su primer título. Este grupo de equipos sería la base de las competencias durante muchos años. Lo que se hace es ir adicionándole otros clubes. La mirada, entonces, se dirigió a las provincias. El proceso de industrialización, impulsado por el Estado, generó un crecimiento que también se manifestó en la modernización y aumento de los medios de transporte, elemento fun-

damental para que el fútbol profesional se expandiera desde Santiago hasta llegar a copar casi todo el territorio, como ocurre actualmente.

Como ya se ha reiterado, primero fueron los equipos porteños. Cuando en 1944, Everton y S. Wanderers se incorporan de manera estable, el número de equipos en 1a. División subió a 12. En 1946, se suma el último cuadro de Santiago. Ya existía una competencia de Ascenso, la cual, sin embargo, no recibía un estatuto claro de parte de los equipos de primera. Para el torneo del 45 se había establecido que debía descender el último; sin embargo, Badminton que ocupó ese lugar se negó a hacerlo. Por otro lado, Iberia que había ganado el derecho a subir a primera reclamó, como es obvio, que se cumplieran las reglas: "...Los clubes dieron, entonces, una solución que estimaron salomónica: subía Iberia y se mantendría Badminton en Primera" (36). Con ello, la cifra de equipos llegó a 13.

Para el campeonato de 1949 el número volvió a descender a 12 con el desaparecimiento de Santiago National, que había resultado último el año anterior. Ello se mantuvo hasta 1952 en que se volvió a anunciar que habría ascenso y descenso. La verdad es que de nuevo los clubes de la 1a. División se opusieron a que alguien bajara, de modo que sólo operó el mecanismo del ascenso. Al campeonato de 2a. afluyeron dos tipos de equipos: por un lado, clubes creados en los albores del siglo, tales como Rangers, de Talca; Trasandino, de Los Andes; San Luis, de Quillota, etc. Por otra parte, en otras ciudades se inauguró un nuevo procedimiento: crear un nuevo club, a partir de la fusión de dos o tres instituciones amateurs, incluyendo alguna con cierta tradición. De este modo, subió a 1a. División en 1954 el naciente O'Higgins, de Rancagua (proveniente de la fusión del América, Instituto O'Higgins y el Dep. Braden, perteneciente a la Braden Copper

Co.,compañía norteamericana propietaria,en esa época,del mineral El Teniente).

En el comentado campeonato de Ascenso de 1952 empataron el primer lugar entre ocho participantes,Rangers y Palestino,decidiéndose la promoción de ambos.En 1955 fue campeón de ascenso,San Luis y en 1957 lo fue el recién creado Deportes La Serena.

Así,en pocos años se llegó a una cifra de más de una veintena de equipos entre 1a. y 2a. División,con lo cual el fútbol profesional hacia los 60 abarcaba de La Serena a Chillán.Se hicieron familiares para el aficionado los nombres de Unión Calera,Unión San Felipe,Ñublense,San Bernardo Central,Universidad Técnica,etc.Muchos de ellos llegarían después a la 1a.División y otros volverían al sector amateur.Otro efecto importante de este crecimiento cuantitativo y geográfico,así como de la regularización de los mecanismos de ascenso y descenso,fue el impacto sufrido por muchos clubes santiaguinos,cuya base social de apoyo se había reducido,desaparecido o alterado profundamente,por lo propios cambios que había experimentado la sociedad chilena.Si bien este tema lo analizaremos en detalle más adelante,cabe consignar que varios equipos comenzaron por conocer la 2a.División,algunos para volver pronto como U.Católica (descendida el 55,fue campeón de ascenso al año siguiente),otros para permanecer en ella (el caso de Iberia que descendió en 1954) y,en fin ,otros que debieron buscar otros caminos de salvación,tales como la "ida a provincias" (es el caso de Green Cross,que en los años 60 se traslada a Temuco),etc

Estas transformaciones lograron,en lo inmediato,algunos de los resultados buscados.En el campeonato de 1961 se consigue un record en las recaudaciones y en la asistencia de público: 1.153.177 espectadores.Sin embargo,ese mismo año se habla de crisis y de la necesidad de reestructuración.El remedio se ve en el aumento del número de clubes y en la incorporación de nuevas plazas

provincianas. En general, cuando uno de estos equipos llegaba a la 1a. División producía un gran entusiasmo, pero si los resultados no eran exitosos, en poco tiempo el apoyo decaía y las recaudaciones bajaban. Por ello, se decía que "...No hay ni un solo club de provincia que tenga financiamiento (...) muestran su fachada de PLAZAS cuando va a jugar Colo-Colo o el puntero de la competencia (...) La Serena hace tiempo que está en primera división y sólo se llenó La Portada este año con la visita de Colo-Colo. Otro tanto ocurre en Talca, San Felipe, en Rancagua, en Viña y en Playa Ancha. Estos estadios se llenaron también el año pasado con las visitas de la U.Y el anterior con las de la UC...

...Puede ser que un club provinciano llegue algún día a financiarse, pero lo será a costa del mayor desfinanciamiento de los clubes que gravitan en el fútbol de Santiago...

...No pueden seguir existiendo clubes como los que existen. No pueden seguir otorgándose dineros públicos con criterio deportivo. No pueden nuestros Alcaldes, gobernadores, carabineros o militares, dirigentes de clubes, continuar haciendo lo que hacen en las canchas sin que nadie pueda juzgarlos. No deben continuar los clubes sin contabilidades controladas..."(37).

Sin embargo, el año anterior, al calor del entusiasmo provocado por el Mundial del 62 la cifra de espectadores había vuelto a superar todo record, llegando a 2.634.538. A ello contribuyó el hecho de que el número de clubes en primera se había aumentado a 18. El mecanismo había sido que nadie bajara en 1961 y que subieran 4 (los dos primeros: U. Calera y U. San Felipe y dos elegidos entre los que ocuparon del 3er. al 6º lugar y que fueron Magallanes y La Serena, que había descendido en 1959). La 2a. División también había crecido, incorporándose Coquimbo Unido; San Antonio; Lister Rossel, de Linares; Luis Cruz M., de Curicó; Colchagua; Temuco, etc. Al avanzar la década

lo harían los equipos de la zona penquista, Lota - Schwager, Huachipato, Dep. Concepción y Naval. Por último, el fútbol profesional creció hacia el norte, con la entrada en el Ascenso de Ovalle y Antofagasta. De este modo, hacia 1970 la cifra total de equipos profesionales llegaba a 32.

Entre las facetas negativas provocadas por este crecimiento cuantitativo y geográfico, está el hecho de que al incorporarse más y más equipos de provincias, cada vez más alejados de Santiago, los costos del espectáculo se hicieron cada vez mayores. Los equipos grandes aportaban con su presencia a que el entusiasmo que despertaban en esas localidades, les diera buenas recaudaciones a clubes que, especialmente en el caso de ciudades pequeñas, vivían (o viven) todo el año esperando esa visita; pero, lógicamente no podían retribuir en la misma medida cuando venían a la capital. Por otro lado, al aumentar el número de participantes en los torneos, a fin de alargarlos, éstos se llenaban de partidos intrascendentes. Normalmente, tres o cuatro equipos disputaban la punta y otros tantos el descenso y el resto simplemente vegetaba.

Estos y otros problemas los ha arrastrado el fútbol chileno desde su entrada al profesionalismo. Como ya se ha dicho, circunstancias aisladas permitieron mitigar algunos de sus peores efectos. Se han tomado unas y otras medidas : aumentar o disminuir el número de clubes; cambiar las modalidades de campeonato; programar reuniones dobles y hasta triples o, por el contrario, obligar a que cada club se las arregle por su cuenta, y así, zanjado por las crisis económicas nacionales o favorecido por los escasos momentos de mejoría en la capacidad de demanda y consumo de las masas populares, los problemas endémicos se han mantenido como apariencia de una crisis estructural, de contornos no tan diferentes de la que ha arrastrado el país en su conjunto.

## Fútbol y desarrollismo

Durante la vigencia del proyecto desarrollista, es decir desde los años 30 a los 70, la articulación de esa dimensión comercial, con todas sus contradicciones y la dimensión cultural del fútbol se logró por la vía de otorgarle a éste, y al deporte en general, un rol protagónico en el esfuerzo de integración y unidad nacional. El fútbol es visto como un importante instrumento de cooperación con el papel activo del Estado en la difusión de la educación y de elevación del nivel cultural del pueblo.

A poco de asumir el gobierno del Frente Popular, con Pedro Aguirre Cerda a la cabeza, aparece la revista "Estadio", en septiembre de 1941. Dicha publicación -que dicho sea de paso constituye el más alto nivel de periodismo deportivo que se ha hecho en Chile-, señalaba en su primer número que "...creemos contribuir con nuestra labor a la campaña de chilenidad y mejoramiento de la raza, en que está empeñado Su Excelencia, el Presidente de la República"(38). "Estadio" será un permanente difusor y propagandista del rol social y cultural que jugaba el fútbol y el deporte en el proceso de desarrollo del país.

"...El deporte es escuela de democracia", señalaba Pancho Alsina(39) en 1946 (40). Así, el fútbol era visto como una actividad social capaz de potenciar determinados valores. Por ello, el mismo cronista argumentaba años después : "...El deporte es ejemplo de disciplina, de cooperación, de juego de equipo. No caben en sus postulados, la envidia ni el egoísmo y él enseña que un esfuerzo

coordinado en el que todos trabajan para una sola insignia es más noble y rendidor. El espectador de la fiesta deportiva vive ese clima, se empapa de él y llega a comprenderlo y adoptarlo a su vida cotidiana"(41).

Pese a ello, el fútbol tenía (como tiene) detractores. Había los que lo criticaban desde el encierro de posturas elitistas y aristocratizantes, por considerarlo como "juego de rotos". Ante ellos, también salía al paso "Estadio". En otra de sus crónicas señalaba que "...Nunca otra actividad humana tuvo tantos gratuitos e injustos detractores, nunca a otra se la vapuleó más, considerándola inferior, indigna del aprecio de los elegidos, pequeña y pedestre (...) se hizo carne en la masa y la voz del pueblo se pronunció a su favor. Fue ese el nacimiento de su más formidable progreso. Día a día se hizo más y más grande, con el respaldo magnífico del fervor popular"(42).

Una de las principales tareas que se le pedía y reconocía al fútbol era la de contribuir a la elevación de los niveles culturales y morales del pueblo. En ese sentido, se valoraba el hecho de que "...Ha conseguido llevar lo que fue una simple distracción dominguera de pequeños grupos a ser preocupación permanente de una juventud ansiosa de vivir al aire libre (...) Importancia en la educación colectiva, en el alejamiento del vicio y de los bajos ambientes"(43).

En este aspecto se enfatizaba en la necesidad de integrar masivamente a los niños como cultores y espectadores. El mismo Pancho Alsina abogaba en otro artículo porque los niños tuvieran entrada gratis a los estadios, señalando que "...a los niños no se les persigue con la luma de la autoridad, al niño no se le hace a un lado. Y en esto el deporte tiene la obligación de permanecer en la avanzada, de marcar rumbos, de dar el ejemplo, como lo está dando en muchos otros problemas ciudadanos. El deporte es escuela de entereza, de hidalguía, de paz. Debe ser también el líder de los derechos del niño..."(44).

En el cumplimiento de estos roles no se distinguía entre fútbol profesional y su práctica aficionada o informal. Por el contrario, se las veía ligadas: "...el deporte, como espectáculo, tiene una misión muy grande que cumplir (...) Es una misión de propaganda, es un afiche y una bandera, es una clarinada que despierta y empuja a los indecisos (...) esos sesenta mil ciudadanos que en la tarde de un domingo se apretujan en las graderías del estadio, son sesenta mil hombres que fueron arrancados a la cantina, al vicio..."(45).

Lo dicho anteriormente no implica que la actividad deportiva y futbolística estuviera instrumentalizada directamente por los gobiernos o por el Estado. Pero tampoco es posible sostener la total independencia frente al mundo político. Más aún, en el período que estamos examinando, al igual que otras actividades culturales, el fútbol demandó permanentemente la atención y el fomento de parte del Estado y los gobiernos, justamente destacando como mérito para ello, su rol social y cultural. En ese sentido, se estableció una compleja relación, ya que los límites de la autonomía relativa del fútbol, respecto de la autoridad, no estaban absolutamente precisados; entonces, si bien se pedía de ella apoyo, especialmente en términos de infraestructura y aporte de medios, se custodiaba celosamente la independencia frente a una intromisión directa.

A raíz de la elección presidencial de 1946 -que ganara Gabriel González V.-, se reconocía que "...En proporción más importante que nunca en el pasado, en el último lustro el Estado reparó en el deporte", pero se le advertía al gobierno que asumía que "...El Estado debe aumentar su aporte. Tiene la obligación de responder al constante progreso de esta actividad, encauzándola de manera que los beneficios se expandan y alcancen al mayor número de chilenos"(46). Algunos años después se constataba con pesar que ello no había ocurrido, al menos en la medida suficiente: "...Comisión especial en la Cámara

de Diputados, proyectos, declaraciones, todo hacía creer que tanto los funcionarios del Gobierno como los legisladores habían comprendido la importancia de la cultura física en el desarrollo de la ciudadanía"(47).

Más de una década después se reiteraba la queja acerca de la insuficiente comprensión gubernativa sobre el rol social del deporte, señalando que "...El deporte no se cultiva sólo por el deporte mismo, sino como fuerza impulsora de una nación que mira de frente lo que viene...", esperando que "...de una vez, sobre todo en los poderes gubernativos y parlamentarios, se le otorgue la categoría que el deporte y, por ende, la educación física merecen como actividad vital y trascendental en el despliegue de una nación"(48).

La intervención gubernativa en los asuntos internos del fútbol fue más bien excepcional. Sin embargo, se dio en algunas ocasiones y los ejemplos que se pueden citar son ilustrativos acerca de lo que hemos venido señalando. En el campeonato de 1962, terminaron empatados en el primer lugar la U y la UC, obligando a un partido de definición (que ganó la U 5-3); a raíz de ello, la Asociación Central de Fútbol, ante la lógica expectación de los aficionados, intentó alzar el valor de las entradas, pero el gobierno de la época dictó un decreto que lo impedía porque "...el deporte es un servicio de primera necesidad"(49). En aquella época las entradas a los estadios estaban sometidas al sistema de fijación de precios y un hecho similar ocurriría en 1964, cuando la Dirección de Industria y Comercio (DIRINCO), del Ministerio de Economía, rechazó una solicitud de alza de precio, aduciendo el mismo argumento.

Años antes, en 1958, ocurrió una intromisión aún más directa del gobierno, la cual constituye un caso único porque llegó a impedir el inicio del campeonato oficial de 1a. División. Ello fue motivado por el descenso aplicado a San Luis en la temporada anterior por la vía reglamentaria, a raíz de vicios e irregularidades en la inscripción de un

jugador. En el torneo de 1957, el equipo de Quillota había hecho una gran campaña, finalizando en tercer lugar, tras A. Italiano y la U. de Chile. Sin embargo, la Asociación Central de Fútbol acogió un reclamo interpuesto por la U. Católica, que debía descender, por el motivo señalado y decretó el descenso de San Luis.

El club afectado obviamente se movilizó y apeló a la intervención de las autoridades regionales, las cuales, a su vez, llevaron la apelación a nivel del gobierno. Como se dijo, éste reaccionó paralizando el campeonato y exigiendo la reapertura de la investigación. Esta intervención, llevada a cabo por la entonces Dirección de Deportes (hoy DIGEDER), dependiente del Ministerio de Defensa, desató un rechazo unánime en distintos sectores, no sólo del fútbol mismo, sino de círculos parlamentarios, judiciales, etc. De manera sintética, el ex-Director de Deportes, Coronel (R) Julio Moreno J. resumió la causa de las protestas: "...El Departamento de Deportes se creó para fomentar el deporte y ayudarlo, no para intervenirlo" (50). Ante eso, el gobierno debió desistirse.

Lo ocurrido en esta relación entre fútbol y política con posterioridad a 1973 le da una particular significación a la declaración citada anteriormente. La implantación de la Dictadura militar y la acción de su régimen llevó a cabo una permanente intromisión manipuladora del deporte y del fútbol. No hubo práctica social, ni expresión cultural que el régimen dictatorial no tratara de instrumentalizar, de manera muchas veces brutal, para la remodelación de la sociedad chilena. En muchos planos el régimen logró la transformación deseada (la previsión social y la salud, por ejemplo o el sistema de TV implantando un modelo de televisión comercial). En el fútbol tuvo éxitos parciales y grandes fracasos. La intervención descarada, la manipulación desembozada, la politización autoritaria no lograron, sin embargo, los efectos de transformación radical que se perseguían. En otras palabras, en el caso del fútbol

el regimen desarticulólo existente,provocándole una profunda crisis,pero no pudo generar una nueva estructura,un nuevo sistema,basados en sus postulados programáticos,que en el terreno del fútbol profesional apuntaban a subordinar su faceta de expresión social y cultural a la dimensión comercial,del fútbol como espectáculo-mercancía.

### **Fútbol en Dictadura:¿manipulador o manipulado?**

La siniestra figura del encapuchado que recorría los pasillos interiores del Estadio Nacional, señalando aquellos detenidos que serían llevados a las sesiones de tortura, constituye un símbolo. Los camarines convertidos en calabozos donde se hacinaban hasta 120 presos. Las dependencias interiores de la Tribuna Numerada, bajo Marquesina, cumpliendo la función de " salas de interrogatorio ". Los túneles por donde salen los jugadores a la cancha, sirviendo de celdas de castigo. El velódromo, ocupado para los " interrogatorios duros " , testigo de horrores y crímenes.

Durante más de un mes, miles de personas fueron víctimas en el Estadio Nacional de la furia demencial del fascismo. De igual modo, muchos otros miles lo fueron en otros campos deportivos del país (51).

No es posible revisar lo que ha sido la evolución histórica del fútbol en los últimos años sin mencionar lo anterior. Lo sabido, por sabido se calla y, por callado, se olvida, dice el refrán y el pueblo chileno no puede olvidar lo sucedido en el Estadio, como no puede olvidar muchas

cosas más. El sitio del ritual futbolístico, que había congregado a las masas populares durante más de 30 años para vivirlo como espectador o practicantes, casi diríamos que fue profanado. El grito de gol fue ahogado por el gemido del golpeado y torturado. La bendición papal en 1987 explícitamente fue orientada a lavar la afrenta. También lo hicieron las manifestaciones masivas de protesta antigubernamental vividas en jornadas futbolísticas de las décadas del 80.

El impacto del regimen militar sobre el fútbol se dejó sentir en distintos planos, influyendo de manera directa o indirecta sobre su desarrollo. Uno de los efectos más importantes se dio en el terreno económico. Es sabido que la transformación radical de la economía chilena, en función de reorientarla tras un nuevo patrón de acumulación capitalista, tuvo uno de sus momentos más importantes con el ajuste recesivo buscado por la " política de shock" encabezada por el Ministro Cauas, a comienzos de 1975. La disminución del gasto público; la restricción forzada de la demanda por la vía de rebajar el poder adquisitivo de los salarios; las primeras medidas tomadas contra la protección de la industria nacional; el encarecimiento del crédito, etc. generaron una violenta contracción de la demanda, el alza violenta de la cesantía, mientras la inflación se mantenía en altos niveles. Ello significó una profunda crisis para el fútbol profesional y muchos de sus clubes, especialmente aquellos que dependían exclusivamente de las recaudaciones o aportes voluntarios de sus directivos, muchos de ellos industriales o comerciantes afectados por la crisis económica general. Aparecieron las huelgas de jugadores impagos en sus sueldos, bajó la asistencia de público y, con ello, las recaudaciones.

La verdad es que el fútbol profesional se había favorecido del incremento notable del poder adquisitivo y la capacidad de demanda y consumo de que gozaron las

masas populares durante el gobierno de la Unidad Popular. Sumado a ello, fenómenos propiamente futbolísticos como la espectacular campaña de Colo - Colo para ganar el campeonato de 1972, el cual congregó un público total superior al millón de espectadores, así también en el terreno internacional, con el subcampeonato logrado por ese mismo cuadro en la Copa Libertadores, en 1973 y con las eliminatorias para el Mundial de Alemania en 1974. Habían sido buenos años. La actividad fue incesante. Durante 1973 se dio el caso inédito de que un gran número de equipos chilenos salieran en gira por el exterior, U. Española juega en Europa, obteniendo los siguientes resultados : 2-1 al Malinés (Bélgica), pierde 0-2 con el Lieja (Bélgica), empata con el Elche, gana al Cádiz y al Albacete, en España y pierde con el Belenense, en Portugal. Colo-Colo también viaja a Europa : pierde 0-2 con el Hércules, 0-2 con el Levante y 1-3 con el Tenerife, en España, aunque logra vencer 2-1 al Sevilla, pasa a Portugal y pierde 0-2 con el Porto y 0-4 con el Sporting. Al volver, juega en Lima con Alianza y gana 2-1.

Por su lado, Magallanes, después de muchos años, sale al exterior : pierde 0-3 con la selección de Ecuador, en Quito 1-3 con Nacional, de esa ciudad. Empata 2-2 con el Dptvo. Cuenca y luego viaja a Aruba, donde derrota a la Selección de Antillas Holandesas 1-0, al Estrella 4-1 y al Dakota 1-0, ambos de ese país. Universidad de Chile va a Cuba, jugando varios partidos en la isla. Huachipato, también juega en Centroamérica y D. Concepción en Bolivia y España, entre otros.

Este período de auge había hecho que, en general, los equipos incurrieran en mayores gastos; las transferencias de jugadores aumentaron y sus costos también. Más aún, éstos habían logrado en 1970 un regimen de contrataciones que liberalizó el mercado laboral, a través de la llamada "libertad de acción" de los jugadores, al expirar los contratos, que no podían exceder los dos años.

Al desatarse la recesión de 1975 el impacto sorprendió a un gran número de clubes sin ninguna posibilidad de solventar sus gastos. Uno de los más afectados fue Magallanes, que en los años anteriores se había reforzado cumpliendo buenas campañas, que lo habían vuelto a colocar en primer plano. Antes de finalizar la 1a. rueda del torneo del 75, el club estaba virtualmente en quiebra, sufrió una huelga de jugadores que duró más de un mes, debiendo jugar con juveniles y, luego de ella, siguió compitiendo con un plantel reducido que no pudo evitar el descenso. Comentando el hecho con amargura, Pancho Alsina, Antiguo magallánico señalaba que "... ya el Magallanes está fuera de tiempo, no tiene respaldo, nunca podrá ser equipo-empresa, sus seguidores son gente modesta, que ama sus colores, pero que no puede ayudarlos económicamente " (52).

Otro afectado fue Colo-Colo. El legendario cuadro que conquistara el vice-campeonato de la Libertadores en 1973 y base de la Selección que llegara al Mundial de Alemania, al año siguiente, se desmembró rápidamente. La directiva, presidida por Héctor Gálvez, después de los logros conseguidos trató de consolidar la institución; para ello, concentró el esfuerzo en tratar de terminar el Estadio de Pedreros, comenzando en 1958. La transferencia de jugadores estaba destinada a encontrar los fondos necesarios. La crisis económica no le permitió cumplir el sueño, El Estadio quedó a medio terminar y el plantel debilitado. Así, de ser 2º en 1973, pasó a 3º en 1974 y 6º en 1975.

El regimen militar creyó que había sonado su hora. Apoderarse de Colo-Colo podía significarle tener en las manos el control del fútbol como espectáculo. Así, por medio de oscuras maniobras, que involucraron al entonces Secretario General de Gobierno, Gral. Hernán Béjares, el gobierno impuso la destitución de la directiva legítima y la entrega de la gestión del club al Grupo BHC, que aparecía

como un símbolo del nuevo modelo económico. Parecía haber llegado el tiempo del "fútbol-empresa". La prensa obsecuente al regimen hizo su aporte, orquestando una campaña, en la cual "... surgieron al unísono distintas voces condenando la gestión directiva colocolina; se hizo cuestión, mañosamente, de supuestas irregularidades financieras jamás probadas y de ridícula cuantía; se creó todo un ambiente artificialmente negativo en torno al presidente. Los más altos organismos mantuvieron temeroso silencio - cuando no emitieron aprobaciones muy poco dignas- y, finalmente, la Asociación Central aprobó la remoción del directorio colocolino...

"... Se pensaba que ellos aplicarían criterio empresarial y harían de Colo-Colo la fuerza espectacular que estaballamada a ser. Hubo varios supuestos erróneos. Primero : los recién llegados, hombres de negocios, no eran especialistas en el "negocio del fútbol". Segundo : no eran empresarios ligados a la producción, sino a las finanzas, en un momento en que el país de papel ahogaba al país productivo. Por último, la remoción directiva significaba una amputación dolorosa en el propio corazón colocolino, ahora declaradamente sujeto a intereses ajenos (...) Cuando el grupo económico llegó, puso dinero. Con torpe ingenuidad, algunos sostuvieron que era un "regalo"; obviamente el club seguiría (y sigue) pagándolo por muchos años. Aunque tal vez si el ejemplo que mejor grafique el despropósito que significó la velada intervención haya sido la intención de formar la rama de ... Polo ...

"... Todo resultó dramáticamente ridículo (...) La situación -con malos resultados deportivos y económicos- se prolongó por casi tres años" (53). Para completar la farsa y la tragicomdia, en ese período Pinochet se hizo nombrar Presidente Honorario de Colo-Colo.

El fracaso de este intento de control directo sobre el club más popular, en la perspectiva de remodelar el carácter y el sentido de la actividad futbolística, tal vez haya sido decisivo para que el régimen no lograra plenamente sus propósitos.

De ahí en adelante su estrategia fue distinta; en gran medida ella se desenvuelve de manera velada a través de maniobras que no son conocidas públicamente, para lo cual contó con la complicidad de un importante sector del periodismo deportivo. De modo que muchas cosas no es posible probarlas, aunque sean secreto a voces. Un elemento decisivo que usó el Gobierno Militar a su antojo ha sido el control de los enormes fondos recaudados por la Polla Gol y su reparto, a través de la DIGEDER ( Dirección General de Deportes y Recreación ) , que estuvo a cargo de sucesivos generales.

Manejando enormes sumas frente a un fútbol con problemas económicos endémicos, la DIGEDER impuso sus condiciones, apuntando a lograr el control de las directivas generales del fútbol y de los clubes, colocando a sus partidarios directos o personeros gubernamentales o, al menos, tolerando dirigentes anodinos y temerosos. Esta intervención fue claramente desembozada en los equipos provincianos, cuyas directivas, en general fueron, copadas por Alcaldes, Intendentes y oficiales de las FF.AA. Hay que recordar que en el único caso en que fue elegido un Presidente de club de clara postura anti-régimen, éste fue removido desde los organismos centrales del fútbol, a través de todo tipo de maniobras arbitrarias que transgredieron toda legalidad, como fue el caso de Jorge Soria ( ex- alcalde y ex- diputado socialista), que había sido elegido reglamentariamente como máxima autoridad en Deportes Iquique, en 1987.

En la Asociación Central y la Federación de Fútbol ( que reúne a los sectores profesional y amateur y que es afiliada a la FIFA) los manejos fueron especialmente tur-

bios. En 1982, después del fracaso futbolístico en el Mundial de España, se impuso como presidente de la Asociación Central de Fútbol a Rolando Molina, destacado partidario de Pinochet, que también presidía la U. de Chile y gestor de la separación del club deportivo con la Universidad, para crear la CORFUCH (Corporación de Fútbol U. de Chile). Entre sus colaboradores más cercanos contaba con la siniestra figura de Ambrosio Rodríguez, Fiscal General del Ministerio del Interior y Patricio Vildósola, ex-dirigente de Rangers, que había pertenecido a una de las directivas interventoras de Colo-Colo y alto dirigente de Avanzada Nacional. En su campaña electoral tras la presidencia de la ACF, Molina señaló que "Voy a romper todos los esquemas ...". Y de verdad lo hizo. En el contexto del estallido de una crisis económica nacional que hizo saltar el sistema financiero y desató una profunda recesión, la gestión de Molina y su grupo llevó al fútbol a la peor situación financiera de su historia. Abundaron las querellas por deudas contra los clubes, las protestas y huelgas de jugadores impagos, etc. En 1983, "... se vivía una emergencia económica producto de la acumulación de 650 millones de pesos en deudas de los clubes (...) el Sindicato de Futbolistas anunciaba con parar si los clubes no se ponían al día con los jugadores impagos ..." (54).

Las medidas que tomó el directorio de Molina estaban marcadas por el sello de la arbitrariedad. Opta por el camino de saturar el calendario de partidos y competencias creadas sobre la marcha; se realizaban sorteos extraordinarios de Polla Gol para "ayudar al fútbol"; el aspecto propiamente deportivo es subordinado. En 1982 se anula el descenso de Rangers y se sube, por decreto, a 1a. División a S. Wanderers, que había terminado 12º en el campeonato de Ascenso. En 1983, después del Torneo de Apertura se hace algo similar con Green Cross de Temuco, con lo cual el número de equipos en la 1a. División llega a 22. A la 2a. División se incorporan un gran número de

equipos : Laja, Victoria, Puerto Montt, Quintero Unido, Santa Cruz, Valdivia, Gral. Velázquez y Osorno, haciendo llegar la cifra de integrantes a 24. Es decir, 46 clubes en el fútbol profesional : "... luego se diría que las incorporaciones se debieron a solicitud de las autoridades regionales " (55).

Por otro lado, en el marco de la crisis económica general, la asistencia de público disminuye "... Porque el espectáculo deportivo es muy caro, según Efraín Palma, tesorero de la Central (...) porque la gente no tiene plata, según Caszely " (56)...la Asociación anuncia que la deuda del fútbol llega a mil millones con los intereses" (57). Un sólo club, U. de Chile, era el deudor de más de un tercio de la cifra total.

Durante 1984 la situación económica y el desprestigio de los dirigentes por las arbitrariedades, la falta de transparencia en la gestión, etc. llegó a un punto culminante al conocerse la existencia de irregularidades financieras en el Comité Organizador del Mundial Juvenil, que debía hacerse en Chile en 1985, y que presidía Ambrosio Rodríguez. Como es sabido, la FIFA entregó la sede de ese año a la URSS, dejando el torneo del 87 para Chile. El extremo a que habían llegado las cosas se manifestó a fines de año, al ser abruptamente reemplazado Rolando Molina por Antonio Martínez en la presidencia de la ACF.

Al año siguiente, en 1985 y luego de un breve período de Ricardo Abumohor, es elegido Miguel Nasur - que había sido rival de Molina en 1982 - quien señaló "... yo no he llegado a la presidencia de la Asociación Central para mandar a la cárcel a nadie. Cumplió con su declaración y se diluyeron las investigaciones judiciales encargadas por el Consejo al ex-juez Sergio Dunlop" (58).

Lo que siguió está aún fresco. Las pugnas directivas, las intervenciones de DIGEDER, la constitución del bloque anti-nasurista formado por Colo-Colo, la U y la UC, las amenazas de ligas paralelas, etc. en un marco de

maniobras y presiones que no trascienden al público más que en mínima parte, generando una distancia con el hincha que asiste asqueado o indiferente a ese espectáculo. La crisis que ha recorrido al fútbol en la década del 80 es fruto del fracaso del regimen en su intento manipulatorio, en términos globales, lo cual, por ende, no implica que no haya conseguido logros puntuales.

Todo lo sucedido en y con el fútbol en estos años, y que hemos reseñado someramente, podría justificar, para una mirada desde fuera, el rechazo a la actividad deportiva en general, dado además, que esa realidad ha caracterizado al conjunto de las disciplinas, incluso aficionadas o semi-profesionales, en una u otra medida, ya que "... Es indudable que en situaciones fascistas o parafascistas la sublimación del deporte como mística de la fraternidad viril, la raza, el estilo de vida, etc. crea con respecto a él, la repugnancia traumática de por vida en los espíritus cultural o políticamente sensibilizados. El misticismo fascista envilece cuanto manipula y tras situaciones históricas de pesadilla fascista, esa traumatización afecta al planteamiento del hecho deportivo (como afecta al planteamiento del hecho nacional, patriótico-simbólico, etc.) " (59).

Los intentos directos de control de la actividad futbolística, por parte del regimen, encontraron una actitud de rechazo de las masas populares, en los hechos. Especialmente en el período 83-86 y en el marco de un ascenso general de movilización social, la presencia multitudinaria en los estadios derivó, en muchas ocasiones, en masivas protestas y demostraciones anti-gubernamentales. Así, por ejemplo, con ocasión de la despedida del fútbol de Elías Figueroa (quizás la única figura que explícitamente se alineo con el regimen), el 8 de marzo de 1984, se produjeron, durante y después del espectáculo, ruidosas manifestaciones de protesta, que culminaron en incidentes con Carabineros. Ya en 1981, con ocasión de la

clasificación de Chile para el Mundial de España, el gobierno, a través de Televisión Nacional, intentó desarrollar en plena Alameda un carnaval de celebración, que le sirviera de marco para desatar el chauvinismo. Sin embargo, la masa que repletaba el sector del cerro Santa Lucía, donde se había levantado un escenario, pasó rápidamente a conferirle a la manifestación un sello de protesta antigubernamental, con lo cual la Alameda se convirtió en campo de batalla entre manifestantes y fuerzas policiales, en medio de la cual se derrumbó el escenar

En esos años, las demostraciones contra el regimen no sólo ocurrían en situaciones especiales. Bastaba que se reuniera una concurrencia estimable y que en el espectáculo mismo se produjera una motivación concreta, para que el público cargara de contenido contestatario a éste. En más de una ocasión el "y va a caer" fue coreado por la multitud que repletaba el Estadio Nacional, al calor de un gol de Caszely o ante la presencia de la fuerza policial en la cancha para sacar un entrenador que protestaba contra un fallo injusto.

La propia despedida del fútbol de Carlos Caszely -el mayor ídolo popular en la historia del fútbol chileno y con una explícita postura de izquierda-, constituyó una gran fiesta político-cultural, ante la cual el regimen vio impotente su total marginación.

Quizás si una de las causas del fracaso del gobierno dictatorial en la manipulación directa del fútbol, fue que no lograra el apoyo explícito de figuras o ídolos, como lo consiguiera en otros deportes, como el tenis, por ejemplo, con Patricio Cornejo o Hans Gildemeister.

Por último, la permanente crisis y pugna directiva con trasfondos de escándalos y acusaciones de corrupción entre los distintos bandos impidió, por su lado, la transformación más profunda de la actividad, en el sentido de orientarla a la dimensión espectáculo-mercancía y subordinando, cuando no eliminando el plano de expresión

deportivo-cultural y todo su contenido simbólico. Dicho propósito, resumido en la consigna del "fútbol-empresa" resulta casi sarcástico, a la hora de confrontarlo con la situación de penuria y cuasi indigencia a que el fútbol chileno fue arrastrado por sus dirigentes.

El fútbol aficionado no escapó, como es obvio, a los intentos de control y utilización política del régimen para buscar inútilmente apoyo popular o, por lo menos, lograr el objetivo de evasión y enajenación. Quizás si la prueba más irrefutable lo constituye el tristemente célebre Plan de Acción Cívica Nacional (PLACINAC) , destinado a ser aplicado por los distintos Alcaldes en sus comunas. El PLACINAC vino a suceder los intentos fracasados de DIGEDER en los llamados Canales Deportivos (Laboral, Escolar, etc.) que pretendieron, años atrás, aglutinar un amplio movimiento masivo que, alrededor de la práctica deportiva, estuviera orgánicamente a disposición del gobierno. Esta fue una iniciativa que se inscribió en una perspectiva de largo alcance. Así, se realizaron algunas competencias nacionales como los Juegos Deportivos Escolares, pero, a partir de la irrupción contestataria de masas desde 1983, el plan fue paulatinamente muriendo de manera natural, hasta ser abandonado.

El PLACINAC fue aprobado por el Congreso de Alcaldes, realizado en 1986. Dicho plan contemplaba la acción del gobierno, a nivel comunal, en nueve frentes o planos distintos y apuntaba a revertir el rechazo masivo de los sectores populares, en la perspectiva inmediata del Plebiscito de 1988. Uno de estos frentes de acción era el llamado "Frente de Acción en el Area de Deportes y Recreación". En su acápite cuarto se explicita la función y el rol político que debía cumplir el deporte, señalando que "... Es importante que el Alcalde diseñe un procedimiento de generación, formulación y evaluación de proyectos deportivos, en concordia con un objetivo político claro y preciso, cual es alcanzar la masiva participación de la

comunidad para luego (...) iniciar un proceso de selección individual o colectiva capaz de suscitar el entusiasmo e identificación de la comuna en torno a ellos (líderes) " (60).

Más adelante, en el punto seis se apunta que "... Es básico realizar periódicas evaluaciones de las competencias, del grado de admisión u orientación política de los miembros del Consejo Local de Deportes " (61). Por otro lado, el autor citado señala que la "DIGEDER ha reconocido que ella financia, como parte de los fondos emanados de la Polla Gol, parte del presupuesto de CEMA-CHILE. Lo que no se sabe, porque es materia "secreta", (...) es cuántos millones al año se le quitan al deporte y a la recreación en beneficio de una labor tan loable como la CEMA, pero tan ideológicamente politizada, según los lineamientos que le ha dado el regimen militar desde 1973 " (62).

De esta manera, la acción del gobierno militar hizo trizas el marco de autonomía relativa que tuvo el deporte y el fútbol, a través de su desarrollo histórico y que permitió que se levantara como norma la concepción de que deporte y política eran ámbitos que no debían relacionarse. Su última medida fue mantener a DIGEDER dependiente del Ministerio de Defensa, invocando justamente el argumento de que "... la política deportiva debe estar al margen de lo que es la política contingente " (63). Frente a argumentos de este tipo es inevitable recordar a Enrique Santos Discépolo : ¡Qué falta de respeto, qué atropello a la razón. Cualquiera es un señor, cualquiera es un ladrón!

Así, producto de los manejos del gobierno, de la DIGEDER, de las dirigencias del fútbol, esta actividad ha sufrido la mayor crisis de su historia. Después de la renuncia de Sergio Stoppel a la presidencia de la Federación de Fútbol y de la Asociación Nacional de Fútbol Profesional, en septiembre de 1989, se constataba que "... haber iniciado un Torneo Nacional desfinanciado, las gestiones todavía no muy claras de la Comisión Procuradora de

Recursos, las inversiones cuantiosas en el proceso de selección nacional, las diligencias ante FIFA a raíz de los hechos del Estadio Nacional y Maracaná, la generación de veinte millones adicionales de premios para los miembros del plantel nacional y el que no se conozca todavía la auditoría completa a la administración Nasur, son materias de particular importancia que deben quedar aclaradas y resueltas antes de que otro grupo asuma el control de ambos organismos" (64). El escándalo de Maracaná no sería sino la culminación grotesca de un proceso de descomposición.

## **FUTBOL Y SOCIEDAD I**

### **La Representación Social**

Un viejo aforismo señala que en los sectores populares argentinos, se nace peronista e hincha de Boca Juniors ... para bien o para mal. En el caso del fútbol trasandino y, específicamente, bonaerense, si bien existe una importante representatividad barrial de los equipos, se ubica por sobre ella la rivalidad que tiene una connotación más bien de clasista, expresada por River Plate y Boca Juniors. En Uruguay ocurre un fenómeno similar. Por un lado, Nacional, primer equipo formado por jóvenes criollos de extracción aristocrática a fines del siglo pasado y, por otro, Peñarol, surgido de los trabajadores ferroviarios (tal vez pocos sepan que originalmente se llamó Central

Uruguay Railway Cricket Club). Peñarol tuvo en los años 10 un oponente en el empeño de captar el afecto popular en el River Plate, de Montevideo, formado por suplementeros y trabajadores portuarios. En Perú, podría decirse que ocurre algo análogo entre Universitario y Alianza, equipo del barrio del Rímac, que mantuvo por muchos años la política de tener jugadores de la zona exclusivamente. Dicho barrio no sólo es un sector pobre y populoso, sino que además tiene el componente racial : la mayoría son negros o mulatos.

En sociedades tan polarizadas como las latinoamericanas es común encontrar en el fútbol reproducida la división entre pobres y ricos, que no es reductible a la dimensión económica, sino que tiene un fundamental componente cultural y que normalmente se expresa en una polaridad como las señaladas, que se sitúa en un plano superior a rivalidades regionales, barriales o de otro tipo. Aunque existen países en que pareciera que predominan más bien estos últimos factores como criterio demarcativo. Es el caso de Ecuador, en que la rivalidad futbolística fundamental se manifiesta entre Quito y Guayaquil, entre la Sierra y el trópico, entre el basamento cultural indígena y negro. Algo parecido sucede en Bolivia, entre los clubes de La Paz y Cochabamba.

➤ Pareciera que a este respecto, Chile y su fútbol constituyen un fenómeno distinto y particular. La polaridad en términos de arrastre masivo se ha dado, principalmente, al interior de los sectores populares, más que entre éstos y los sectores altos o pudientes o entre ciudades, regiones o barrios. Ello no implica que no exista una importante representatividad en esos planos, pero la historia parece demostrar, especialmente desde el nacimiento de Colo-Colo y el profesionalismo que el plano superior de rivalidad, es decir aquel que adquiere características y expresión nacional, se ha dado en la pugna por conquistar el apoyo y el afecto de la masa popular.

Ahora bien, al introducir la noción de representatividad social, es obvio y necesario precisar que nos referimos fundamentalmente a una cuestión cultural de alto contenido simbólico, superando visiones mecanicistas o reduccionistas. En otras palabras, de alguna forma, todos los equipos tienen o han tenido simpatizantes o socios de distintos sectores sociales, pero también es innegable que muchos de ellos y no casualmente los que han sido históricamente más trascendentes tienden a responder a ciertos espacios sociales y culturales, adquiriendo un cierto sello distintivo.

Por otro lado, esta representatividad está inscrita en el proceso de apropiación del fútbol. En ese sentido, ella también constituye un proceso histórico en permanente evolución. La captación del apoyo masivo no es una meta o un fin, es un proceso. Dicho de otro modo, es algo que hay que estar permanentemente conquistando. A través de la historia del fútbol chileno es posible observar cómo muchos clubes pasan de ser pequeños grupos seguidores a hinchadas numerosas. Muchos han vivido este proceso de auge y caída, sin que ninguno de los dos constituya necesariamente una situación terminal. Es cierto que varios han desaparecido, mientras muchos otros han ido emergiendo, pero es curioso que los períodos de decadencia han sido normalmente largos y lentos. El tiempo histórico de la popularidad futbolística ha tenido un ritmo distinto al de las condiciones socio-económicas que lo enmarcan. Sin embargo, dicho factor está cruzado y, en buena medida, determinado por un elemento decisivo : el éxito. Un equipo arriesga permanentemente su popularidad y arrastre en los resultados que obtenga.

No hay hinchada que resista perder siempre. De allí, una de las causas de los déficits y crisis económicas crónicas, en tanto los clubes y sus dirigentes asumen cualquier compromiso por encontrar los refuerzos necesarios para estar en primer plano y, claro, no todos

pueden ganar. Lo anterior obedece, en gran medida al hecho de que el apoyo a los clubes se ha expresado normalmente en Chile en términos de simpatía y afecto, más que como integración orgánica. Los clubes tienen como socios a una mínima parte de sus adherentes. Ello ocurre porque los clubes no entregan tampoco mucho más que un equipo de fútbol y el partido semanal; son muy escasas las instituciones que efectivamente son tales y que ofrecen a sus socios otro tipo de beneficios y oportunidades de integración. En la mayoría de los casos, el hincha y su equipo se encuentran solamente una vez a la semana o quincenalmente, alrededor de un partido y su resultado. Por eso, éste pasa a ser decisivo. No hay muchos otros motivos de relación entre el club y su socio o hincha.

Lo que intentaremos revisar es este proceso de construcción de representatividad social y cultural. Cabe advertir que no es posible la ingenuidad de suponer que aquel constituye un proceso espontáneo y puro. La manipulación permanente a que el fútbol se ve sometido desde otras esferas, como viéramos en páginas anteriores, introduce un elemento muchas veces distorsionador. En este sentido, la prensa deportiva es un factor muy importante, especialmente en los últimos años. Si el fútbol es un espectáculo, también tiene su marketing y sus relaciones públicas. La influencia de los medios para afianzar o mantener popularidades a equipos, jugadores, entrenadores, etc., aún con elementos de artificialidad, no es desdeñable.

## Los que fueron quedando en el camino

Como señalamos más atrás, el Santiago National, nacido en los albores del fútbol santiaguino y chileno, es uno de los primeros casos en que podemos advertir claramente su vinculación a un cierto sector social. Formado por jóvenes de extracción aristocrática se convierte en un difusor del fútbol hacia otros sectores. De allí, surge su vigencia, por oposición a otros, contemporáneos suyos y que desaparecieron al poco tiempo. Durante la fase amateur el Stgo. National es uno de los equipos más importantes de la capital y se le conoce como el "Decano". Sin embargo, no sería capaz de soportar las exigencias del profesionalismo, aunque su proceso de decadencia duraría varios años. Se mantuvo en 1a. División hasta 1948, teniendo sólo una campaña destacada, la de 1940 en que terminó tercero, ya que normalmente estuvo en los últimos lugares. Formalizado el torneo de 2a. División en 1954, se integró a éste. Al año siguiente, después de terminar último con sólo 4 puntos, desapareció para siempre del fútbol profesional. Tal vez, una de las razones de lo anterior es que en 1916 había surgido, también como iniciativa de jóvenes de clase alta, otro club, Green Cross, conocido como el "equipo de los pijes", el cual se desarrolló rápidamente, no sólo a través del fútbol : "... Green Cross (...) se podía dar el lujo de tener una sede en serio en la calle Ahumada : no en vano era la institución de los "pijes", de los que hacían atletismo y hasta jugaban rugby; un deporte algo más exótico para la época" (65). Así, el mismo autor consigna que " Green Cross en 1934 tenía una revista : "El Pije" (66).

La historia de Green Cross sería más larga y de mayor repercusión. Representando una cierta capa social, durante la década del 40 sería uno de los clubes más importantes de la capital. Fue 4º en 1942 y 1943 y campeón en 1945. De allí en adelante, sus mejores campañas serían 4º en 1946 y 5º en 1955, cuando ya se encontraba en franco período de declinación. Hacia fines de los 50 entra en un período marcado por los altibajos y el infortunio. Desciende a 2a. División en 1958. En el torneo del 59 es segundo (cuando en esa época sólo subía el campeón) y es campeón de Ascenso en 1960, logrando la ansiada vuelta a primera. Sin embargo, al inicio de la temporada de 1961, y en la disputa de la Copa Chile, que se efectuaba como campeonato de Apertura con la participación de equipos del norte y sur no incorporados todavía al fútbol profesional, sufre el único accidente aéreo que registra la historia del fútbol chileno. Al volver de Osorno, donde había ganado 1-0 al equipo local, el avión se estrelló en las cercanías de Linares, falleciendo todo su plantel. En 1962 volvería a descender a 2a. División, para ganar dicho torneo al año siguiente y estar en primera, otra vez, en 1964.

A esta altura, se trataba de un club pequeño, sin mayores recursos, ya que los nuevos contingentes de hinchas de la clase alta hacia rato se habían volcado hacia otras instituciones, especialmente una, Universidad Católica, de la cual hablaremos más adelante. Su permanencia en el fútbol profesional se hizo crítica y optó por un camino que muchos sugerían : la fusión con algún equipo provinciano, que permitiera al menos "salvar el nombre" del club e incorporar al fútbol profesional otra región, bajo la impresión que existía, que ello ayudaba a superar los problemas económicos de todo el fútbol.

Así, Green Cross se fue al sur, a Temuco. De ser el equipo de los jóvenes bien de Santiago, pasó a ser, al menos nominalmente, el representativo de una zona agrícola, donde se sitúa una de las principales minorías

étnicas nacionales, precisamente aquella simbólicamente más ligada a la propia constitución de la chilenidad. Así nació el "Indio pije". Deportes Temuco había ingresado al Ascenso el 63. Fue tercero ese año y el siguiente. Producto de la fusión, en 1965 estaría en primera. Sin embargo, Green Cross-Temuco, que de allí en adelante sería un buen animador de las competencias durante varios años, en rigor ya era otro club. En 1984 Green Cross-Temuco volvió a bajar a segunda, con lo cual la fusión terminó. En 1986, nuevamente es Deportes Temuco un animador de dicha competencia, ya que se quedó con la afiliación a la Asociación Central. Ya ni siquiera quedó el nombre del viejo Green Cross, que fuera una vez definido por Arnoldo Gobbo, defensa argentino de su equipo, de esta manera : "Green Cross es un club lindo, un club de caballeros" (67

Otro club santiaguino fundado a principios de siglo y que tuvo la importancia de ser uno de los fundadores del profesionalismo fue Badminton, que tuviera cierto arraigo en sectores populares, pero que no pudo competir por ese apoyo contra Colo-Colo y Magallanes, los grandes rivales de la época. Conocido como el "Rodillo" tuvo algunas figuraciones en los primeros torneos, para luego pasar a ser un cuadro de mitad de la tabla hacia abajo, durante la década del 40. En 1949 había terminado último, ganando uno sólo de los 22 partidos jugados en el campeonato. Ello era sólo la culminación de su proceso de decadencia. La solución buscada también fue la fusión con otra entidad que aparecía más poderosa, Unión Ferroviaria, representante de la Empresa de Ferrocarriles del Estado, la cual en aquellos años jugaba un rol importante en la economía nacional, dado que el ferrocarril constituía el medio de transporte fundamental. Así nació el Ferrobadminton, el cual aportaría incluso un estadio -el San Eugenio- desde 1954. Sin embargo, deportivamente el nuevo club no pasó de la medianía, en el mejor de los casos. Sus mejores campañas fueron el tercer lugar en 1952 y el cuarto en

1954. En la década del 60 su declinación es manifiesta ; tal vez haya influido el hecho de que el propio ferrocarril entraba en una fase de crisis, por su paulatino desplazamiento por el transporte automotriz. Por otro lado, el supuesto original de que dicho club tendría el respaldo nacional de los miles de trabajadores ferroviarios, no contempló el hecho de que, a lo largo del país, existían clubes regionales importantes y con larga historia como Fernández Vial, Trasadino, Ovalle, etc., que agrupaban el apoyo de dichos trabajadores, en las zonas respectivas. De este modo, Ferrobadminton fue reduciéndose a ser uno de los clubes "chicos" de Santiago, los cuales desde los años 50 estaban en una crisis manifiesta. En 1964 baja a 2a. División ; logra ganar el torneo de Ascenso en 1965, volviendo a primera, pero en 1966 volvió a descender. A fines de 1968 la fusión terminó y Ferroviarios continuó en segunda, de la cual, a todo esto, no sólo nunca podría ascender, sino que, por elcontrario, continuó su declinación y actualmente se encuentra en 4a. División.

Sin embargo, un grupo de antiguos socios lograron revivir a Badminton por corto tiempo, logrando participar en segunda -pero afinado en Curicó- en 1970 y 1971, año en que terminó último, desapareciendo definitivamente del fútbol profesional.

Un caso similar es el acontecido con Iberia, club formado por un grupo de comerciantes del sector de la Vega Central, la mayoría españoles; se incorporó en 1946 a 1a. División y permaneció en ella hasta 1954, en que descendió. En ese período siempre estuvo ubicado en los últimos lugares, salvo en el torneo de 1948 en que finalizó 5º. En realidad, lo más destacado de su participación en primera fue el triunfo logrado ante Colo-Colo, por 2-0 en la 2a. Rueda del campeonato de 1953, en que el equipo albo contó con una de las mejores formaciones de su historia. Después de varios años en segunda, optó también por el camino de salir de la capital, en 1967; primero, intentó

instalarse en Puente Alto, sin éxito, para fusionarse con Deportes Los Angeles, equipo que participaba en el Torneo Regional de la Zona Sur en 1968 y hasta la fecha.

Otro equipo santiaguino de larga trayectoria y con un arraigo popular mayor que el de los mencionados anteriormente, nació en 1936 como producto de la fusión de Morning Star y Santiago F. C. El primero fue fundador del profesionalismo en 1933 y Santiago traía un apoyo importante, a nivel popular. Es, obviamente, Santiago Morning, conocido como el equipo de los "bohemios" y de los autobuseros, ya que en la década de los 40 contaba con las simpatías de muchas figuras del ambiente teatral y artístico y, más tarde, lograría la adhesión del gremio del transporte colectivo urbano. El "Chaguito" ha sido un equipo que, más allá de sus hinchas, ha contado siempre con la simpatía de los aficionados en general.

Logró el título de campeón en 1942. A partir de la década del 50 entró al mismo proceso de decadencia que sufrieron otros clubes santiaguinos. Bajó a 2a. División en 1956, 1969, 1979 y 1982. En ese año intentó, sin éxito, radicarse en Melipilla. En 1983, descendió a la recién creada 3a. División, donde permanece hasta ahora.

### **Espanoles, "Bachichas" y "Balsanos"**

Otra forma de representatividad muy propia del fútbol chileno ha sido la participación de algunas colonias

extranjeras, cuyos equipos han jugado un rol muy importante en su historia.

A principios de siglo, la corriente migratoria desde Europa y, especialmente, de aquellos países más pobres del continente, hacia América, era significativa. Si bien las oleadas de inmigrantes llegadas a Chile fueron incomparablemente menores que las que le cambiaron el carácter a Argentina o Uruguay o las que se instalaron en EE.UU., no por ello dejaron de tener significación, ya que -como es sabido- el inmigrante, por un conjunto de razones, tendía a ubicarse en sectores importantes de la vida social y económica, como el comercio o la industria.

Así, las colonias europeas "... más repetidas eran en 1907 la española -especialmente gallega y canaria- (18.755), la italiana (13.023), la alemana (10.724), la inglesa (9.845), la francesa (9.800), la austro-húngara (3.813) y la suiza (2.080). Había también 1.920 chinos, 1.055 yankis y 1.729 "turcos" (...) Comparando las cifras señaladas con las existentes dos décadas atrás, se veía que el mayor crecimiento relativo era de españoles, italianos y "turcos" (árabes y sirios incluidos). El año 1920, los guarismos confirmarían -en general- esta tendencia

#### % sobre el total de la población

	1885	1907	1920
-----			
Espanoles	1.0	5.8	6.9
Italianos	1.6	4.0	3.3
"Turcos"	-	0.5	1.4
(árabes y sirios)			(68)

En todo caso, "... El número de extranjeros fue muy reducido en Chile" (69). Sin embargo, dado que las colonias tuvieron, por un lado, la tendencia a concentrarse en zonas urbanas, mantuvieron por muchas razones un grado importante de unidad y solidaridad colectiva, aunque con muchos matices de diferencia entre ellas, en el sentido de su tolerancia a la integración con el medio. Sin embargo, la religión, las costumbres, los vestidos, los bailes y canciones, tradiciones y fiestas, el idioma común, etc. "... constituye un conjunto cultural que se atesora; que consuela y da dignidad y orgullo ante el nuevo mundo, ajeno y ocasionalmente despreciativo y hasta burlesco. Por ello, la colonia tiene instituciones independientes y exclusivas ... escuelas, templos, sociedades, clubes, coros, orquestas, aún bancos (...) e incluso compañías de bomberos" (70). El deporte habría de permitir el surgimiento de algunos de esos espacios de encuentro. Así nacieron los complejos deportivos, conocidos como "estadios", pertenecientes a distintas colonias y en los cuales sus asociados desarrollan actividades sociales, culturales, deportivas o simplemente recreativas. En un principio exclusivos para los miembros de la colonia, se ampliaron luego a sus descendientes -especialmente a medida que la corriente inmigratoria disminuía- y a sectores acomodados de la sociedad, lo cual queda graficado en su instalación en los barrios pudientes, tanto de Santiago, como de algunas ciudades de provincias.

Sin embargo, hubo algunas colonias que incurrieron en los deportes que iban adquiriendo el carácter de masivos, compitiendo en su seno con los clubes "nacionales". Es el caso de Unión Española, fundada en 1922, a partir de la fusión del Ibérico Balompié y el Club Ciclista Español, y Audax Italiano, que nace en 1910. Ambos se integran al fútbol santiaguino desde esos años. Posteriormente, el club Palestino fundado en 1920, también haría lo propio.

La incorporación de U. Española y Audax en esa época del fútbol amateur fue inmediatamente significativa. No sólo por la incorporación de nuevos sectores sociales a la actividad, con todas sus características culturales, que se expresaron en el nacimiento de un clásico atractivo para todos los aficionados, sino también porque aportaron al desarrollo del fútbol, recursos y organización. Basta señalar, en ese sentido, el papel jugado por el Estadio Santa Laura, de U. Española, desde su apertura en 1922. Audax, en esos años, también tenía su estadio propio, ubicado en el mismo sector (Gral. Saavedra y Av. Guanaco). Dicho recinto sería testigo de la primera tragedia masiva del fútbol nacional, cuando el 8 de diciembre de 1932 jugando el local con Colo-Colo, en un partido que había provocado una gran expectación y asistencia, se derrumbó una parte de las tribunas, excesivamente colmadas de público, causando más de 100 heridos, luego de lo cual el estadio sería cerrado para siempre.

Al comenzar el profesionalismo, Audax y Unión estarían entre sus fundadores. En la década del 30, A. Italiano junto a Magallanes y Colo-Colo, son los equipos más poderosos del fútbol nacional. Es campeón en 1936, sub-campeón en 1934, 35, 38 y 40. Junto a Magallanes conforman la Selección Nacional que participa en el Sudamericano de 1935. En 1933 realizó una larga gira por el extranjero, jugando desde Perú hasta Estados Unidos, un total de 56 partidos, ganando 37, empatando 8 y perdiendo sólo 11, lo cual "... convirtió a los "verdes de la calle Lira" en orgullo nacional" (71). Al año siguiente viajó a Perú, donde jugó 9 partidos, ganando 3, empatando 5 y perdiendo 1. De ese cuadro saldrían Carlos Giudice a jugar en Peñarol y Ascanio Cortés, a River Plate.

Los años 40 también verían a Audax como protagonista estelar. Campeón en 1946 y 1948, subcampeón el 44 y 47, tercero el 41 y el 49. Prolonga esos éxitos al ser subcampeón el 51, perdiendo el título en

partido de definición, precisamente con U. Española, por 1-0, ante 50 mil personas. Luego, sería tercero el 52, subcampeón el 53 y tercero el 54. Tras dos temporadas, lograría su cuarta estrella al ganar el campeonato de 1957. Es decir, en 16 de los primeros 25 torneos del fútbol profesional, Audax Italiano estuvo entre los tres primeros lugares, en una campaña sólo superada por Colo-Colo que lo logra en 19 ocasiones.

El éxito deportivo le trae simpatía y apoyo popular. Sumando este factor al hecho de que el club se abre hacia la plena integración con la comunidad, lo cual podría explicarse porque la propia colonia italiana es también una de las menos cerradas sobre sí misma o más permeable, por razones culturales, religiosas, sociales, etc., va a provocar que Audax, en esos años, tenga una hinchada numerosa, que excedía de lejos los límites naturales de los italianos residentes o de sus descendientes, así como los límites de la capital, proyectándose a nivel nacional. De hecho, interviene como un tercero en discordia, durante algo más de 20 años en la pugna que Colo-Colo y Magallanes sostuvieron por el predominio en el afecto popular. En buena medida, una vez que comienza la declinación deportiva e institucional de Magallanes, a principios de los 50, parecía lógico que Audax ocupara su lugar de principal rival del equipo albo. Sin embargo, no sucedería así.

El título logrado en el 57, en vez de anunciar su consolidación, en términos de poderío institucional y apoyo popular, paradójicamente significó el comienzo de la decadencia. No volvería a subir de la mitad de la tabla y, en la década del 60, ya estaría en la categoría de equipo "chico". La caída lo llevaría a descender por primera vez en 1971. En todos esos años sólo muy fugazmente logró armar un cuadro competitivo, cuando de sus divisiones inferiores emergió un jugador, que después sería astro en México: Carlos Reinoso. No es fácil explicarse este descenso tan brusco como permanente. Tal vez la misma

popularidad lograda resultó ser un arma de doble filo, ya que en su búsqueda necesariamente debió alterar su carácter, en alguna medida, alejarse de la colonia original, la cual -por su parte- por su misma permeabilidad ha tendido a sufrir un cierto desperfilamiento, al menos en comparación con otras colonias.

Lo concreto es que permaneció en el Ascenso hasta 1976, en que volvió a 1a. División, donde se mantuvo, azorosamente, hasta 1986, cuando retornó a 2a. División. Más aún, en el torneo de 1988 evitó en partido de definición de ida y vuelta (4-0 y 0-2) y por diferencia de gol, la caída a la 3a. División.

Desde su último título del 57 hasta su último descenso el 86, es decir en 30 torneos, su única figuración destacada la obtuvo en el campeonato de Apertura de 1981, en que llegó a la final, la cual perdió con Colo-Colo por 5-1, bajo una lluvia torrencial. En un intento por encontrar un nuevo terreno donde anclar sus viejas raíces, Audax Italiano se instaló desde 1987 en la comuna de La Florida.

La trayectoria de la Unión Española en el fútbol chileno ha sido distinta en varios sentidos. En los primeros años del profesionalismo, si bien constituyó siempre un rival difícil y un permanente animador, se mantuvo a la zaga de los "tres grandes" (Audax, Colo-Colo y Magallanes). en 1939 se marginó producto de las secuelas de la Guerra Civil en la colonia española residente. Volvió al fútbol al año siguiente y fue campeón el 43 y el 51 y subcampeón el 45, 48 y 50. Sin embargo, su robustez institucional y su solidez económica, producto del apoyo de una colonia relativamente numerosa y de creciente peso económico, le permitió eludir el proceso de declinación de los clubes santiaguinos que hemos mencionado. A fines de la década del 60, creció entre sus dirigentes la inquietud por colocar a Unión Española en un primer plano. Producto de ello son sus cuartos lugares el 67 y 69. Al año siguiente,

comienza un período en que realiza grandes contrataciones y se convierte en el principal poder comprador del fútbol chileno. La década del 70 se tiñe de rojo y la Unión Española será no sólo uno de los "grandes", sino el protagonista principal : campeón el 73, 75 y 77; subcampeón el 70, 72, 74, pierde el torneo del 76 en definición con Everton, a través de dos partidos extras (0-0 y 1- 3) y no es subcampeón por no ganar la Liguilla correspondiente, es 3º el 71; 4º el 78 y 3º el 79, redondeando un período brillante.

Más aún, en 1975 llegaría a disputar la final de la Copa Libertadores de América, con Independiente, ganando 1-0, en Santiago y perdiendo 1-3 en Avellaneda y, luego, 0-2, en la definición en Asunción.

Durante esos años, Unión Española posee el mejor plantel y el mejor equipo. Sin embargo, nunca logra convertirse en un cuadro efectivamente popular, a pesar de que en dicha década se generaron ciertas condiciones que pudieron favorecer aquello, tales como, la intervención sobre Colo-Colo, la relativa declinación de la U. de Chile y de la propia U. Católica, que está dos años en 2a. División, así como sortear las dificultades económicas que viven casi todos los clubes, a raíz de la crisis general de la economía nacional, motivada por la "política de shock" impulsada en 1975. Lo anterior sólo se matizó con motivo de sus actuaciones internacionales, en Copa Libertadores, las cuales sí generaron un entusiasmo y apoyo masivo.

Unión Española siguió siendo, en lo esencial, un club de colonia y, por ello, dependiente del apoyo financiero que ésta le prestara. Por ello, al regatearse aquel en los años 80, debido a la nueva crisis económica, deja de estar en los primeros lugares e incluso escapa apenas al descenso el 87 y 88. Su mejor campaña la lograría en 1984 al ocupar el 3er. lugar. Asimismo, llega a la final del torneo de Apertura en 1988, perdiendo con Colo-Colo, 0-1.

Sin embargo, por su trayectoria histórica, por sus aportes institucionales y de infraestructura, Unión Española ha sido un animador permanente del fútbol nacional, nutriendo de jugadores a la selección en varias oportunidades. Además, comparte con Colo-Colo el hecho -que hoy casi constituye un honor- de ser los únicos equipos del fútbol chileno que siempre han estado en 1a. División, desde el año 1933 en que se implantara el profesionalismo.

El tercer equipo de colonia que ha tenido el fútbol chileno es Palestino, el cual sólo se incorpora el fútbol profesional en 1952, es decir después de 32 años de haber sido fundado. La trayectoria de Palestino es similar a la de Unión, en el sentido de ser muy claramente un cuadro de colonia y de estar sometido al nivel de respaldo económico que ésta le otorgue. Dado de que se trata de un conglomerado social y económicamente muy poderoso, cuando se ha propuesto convertir a Palestino en una potencia futbolística nacional, lo ha logrado.

Al ingresar en 1953 a la 1a. División se destaca por sus contrataciones millonarias y por conformar un fuerte plantel, que empata ese año el segundo lugar con Audax, tras Colo-Colo. En 1955 logra la meta de ser campeón, con una ventaja de nueve puntos, siendo "... Para muchos, el mejor de la historia del profesionalismo" (72). Sin embargo, ese equipo-espectáculo no tendría permanencia. A pesar de lograr algunas buenas ubicaciones : 3º el 57, 4º el 65 y el 68, en general estuvo la mayor parte de las veces de la mitad de la tabla hacia abajo, bordeando los últimos lugares, hasta que baja a 2a. División en 1970, tras tres partidos de definición con Unión Calera (gana 3-2 en Stgo., pierde 4-0 en La Calera y empata 1-1 en Viña del Mar, descendiendo por diferencia de goles).

Sólo logra volver a primera al ser campeón de ascenso en 1972. Esa experiencia volvería a motivar el apoyo de la colonia, la cual nuevamente aporta los fondos

necesarios para conformar un gran equipo. Así, logra obtener el 2º lugar en 1974, tras puntear gran parte del torneo; es subcampeón el 75, al ganar la Liguilla, aconteciendo lo mismo en 1977 y, por fin, logra nuevamente el título de campeón en 1978, repatriando desde Brasil a Elías Figueroa y contratando al argentino (luego chileno y seleccionado), Oscar Fabiani, uno de los más grandes goleadores de la historia y estableciendo el record de estar 44 partidos oficiales invicto, entre el 31 de julio de 1977 al 10 de septiembre de 1978.

Sin embargo, y al igual que lo sucedido después de obtener el primer título, el equipo vuelve a la medianía de la tabla. El apoyo financiero de la colonia escasea e, incluso en los 80 vive problemas económicos similares a la de muchos otros. Sólo en 1986 vuelve a encumbrarse a los primeros lugares, al perder el título en partido de definición con Colo-Colo, por 2-0, en encuentro jugado ante un Estadio Nacional repleto el 28 de enero de 1987.

Nuevamente, tras el cielo vino el abismo y esta vez no logró evitar un nuevo descenso a 2a. División en 1988. El propósito de construir una base de apoyo popular más sólido que el exclusivo respaldo ocasional de la colonia, llevó a Palestino a instalarse en 1989 en la comuna de La Cisterna, lo cual ya le ha aportado al fútbol chileno un nuevo y bien equipado estadio. De allí volvería rápidamente a 1a. División al ser sub-campeón de Ascenso en 1989.

## La UC : De Alameda a Apoquindo

En páginas anteriores hemos señalado cómo la clase alta no abandonó el fútbol, debido al proceso de apropiación de éste por las masas populares. Por el contrario, hemos reseñado también algunas experiencias institucionales que pretendieron su representación, como fue el caso de Santiago National primero y Green Cross, después y cómo ambos fracasaron en el intento sin poder consolidarse, hasta desaparecer. Sin embargo, ello no implica que los sectores acomodados de la sociedad no hayan podido generar una representación institucional de importancia en el fútbol chileno.

En 1937 se había fundado el Club Deportivo de la Universidad Católica, institución de enseñanza superior que tradicionalmente había sido, y lo seguiría siendo, un centro formativo que atraía a un contingente importante de jóvenes provenientes de la alta sociedad. La UC vendría no sólo a desplazar a los clubes antes nombrados, sino que a ir aglutinando progresivamente también a otros sectores sociales. En este proceso de crecimiento el éxito deportivo jugaría también su rol -como en los otros casos descritos- pero con una diferencia fundamental : la UC llegaría a ser una excepción dentro del fútbol nacional.

Desde un comienzo, el club se perfila institucionalmente de manera distinta a las características que ofrecen la gran mayoría. Se desarrolla, efectivamente, como un club deportivo y social, que ofrece a sus asociados instalaciones y actividades, que les permiten su participación no sólo como espectadores de un partido de fútbol. Participa prácticamente en todas las ramas deportivas existentes, desde el atletismo al automovilismo, pasando por la

natación o el rugby. De modo que las vicisitudes propias de las competencias futbolísticas son sólo una parte de sus actividades institucionales. Contando además con una solidez económica, que le permite la extracción social de muchos de sus socios, así como el alero universitario que la cobija, la UC llegará a ser el más poderoso club deportivo del país, mirada desde su poderío institucional.

En cuanto a su historial dentro del fútbol profesional, su evolución ha sido azarosa, como la de muchos otros clubes. Ha conocido el fracaso, bajando en dos ocasiones a la 2a. División, pero también y permanentemente ha sido animador y ha tenido planteles estelares.

Como se ha dicho, la U. Católica se incorpora a la 1a. División en 1939. Ya se ha señalado la significación social, deportiva y cultural que tuvo la incorporación de las universidades, especialmente porque en esos años "... las Universidades (...) se nutrían de las propias filas universitarias en un porcentaje importante. Algunos de los jóvenes universitarios no soportaron del todo el impacto del profesionalismo y abandonaron a poco andar" (73).

Así, durante los años 40, la U. Católica es un cuadro joven, entusiasta, formado por jugadores que -en la mayoría de los casos- eran también hinchas del club. En sus formaciones de esos años encontramos apellidos como Eyzaguirre, Carvallo, Infante, Prieto, Livingstone, Rivera, etc., muchos de los cuales llegarían a ser grandes figuras del fútbol chileno como jugadores y, luego, entrenadores. Es posible encontrar muchas situaciones anecdóticas que ilustran lo anterior : en 1946, por ejemplo, Andrés Prieto que se perfilaba como el gran jugador que llegaría a ser, debió faltar a un partido de la competencia, porque debía participar en una competencia atlética defendiendo al Colegio San Ignacio, donde aún cursaba la enseñanza media. Rafael Eyzaguirre dejó temporalmente el fútbol para terminar su carrera de Derecho y, una vez titulado, se reintegró al cuadro en 1948 (en la década del

80 llegaría a ser Decano de la Facultad de Derecho de la U. de Chile).

Cuando en 1949 llega al club José M. Moreno, para muchos el mejor jugador extranjero que haya venido a jugar a nuestro país, se hizo la siguiente reflexión " ¡ En qué club me he metido (...) si el centrodelantero es pintor " (74). Efectivamente, Raimundo Infante, seleccionado nacional en varias ocasiones, no sólo era atacante de la UC, sino que estudiante de Arquitectura y pintor.

Esas características harían de la UC un cuadro batallador y rival difícil para cualquiera, pero -a la vez- durante sus primeros diez años no le permitirían estar en los primeros lugares. Sin embargo, la hicieron un equipo simpático para el público. Había, a la vez, en sus partidarios una actitud similar, lo cual no provocó el rechazo de la masa popular, sino una aceptación de la presencia del club y sus seguidores. E. Marín cita en la obra que hemos mencionado, una reflexión de un hincha colocolino, publicada en la prensa en 1945 : "... Quisiera que la hinchada nuestra fuera como la de la Católica. Mírenlos, van perdiendo tres a cero y todavía gritan, alentando a sus muchachos. Los de Colo-Colo parece que no estuvieran en el estadio cuando el equipo está perdiendo" (75)

En 1945, la U. Católica aporta al fútbol nacional nada menos que un estadio, lo cual habla de su poderío institucional. El desaparecido Estadio Independencia, ubicado en un barrio popular y marcado por la presencia del fútbol y la hípica. Ello demuestra el interés por abrirse a otros sectores sociales, en esta etapa de formación, lo cual logra, en medida no desdeñable. Dicho recinto existiría hasta 1970, cuando la UC entra en un período de transición que la reorienta en su perfil.

Esta etapa original, marcada por un espíritu deportivo semi-amateur, lleno de mística y entusiasmo por la participación, más que por los resultados y en el marco de tranquilidad que le da su base institucional y económica,

culmina en 1949. El título de campeón obtenido en ese torneo marca el inicio de otra fase, que el club vivirá durante la década del 50 y que, con altibajos, la catapultará al primer plano como uno de los "grandes" del fútbol chileno.

La presencia de Moreno en el título del 49 siempre ha sido destacada como decisiva. Se trataba, efectivamente, de un jugador excepcional, considerado como uno de los mejores -a lo menos- de la historia del fútbol. En cualquier recuento su nombre aparece al lado de Distéfano (con quien fue compañero en River Plate), Pelé, Cruiff, Beckenbauer o Maradona. En el medio nacional de esos años su presencia fue no sólo motor que condujo a la UC al triunfo, sino un espectáculo que arrastró multitudes a los estadios "... para ver a Moreno". Lo interesante es que Moreno, como profesional, aportó su talento y calidad, sin faltar a ningún partido del campeonato ( en el cual convirtió 8 goles), pero -a la vez- se imbuyó del espíritu y la mística que caracterizaba al equipo. No fue el divo que vino a buscar un lucimiento personal, sino que el conductor experimentado y brillante que el cuadro requería. Porque ese equipo tenía jugadores extraordinarios, comenzando por su arquero : Sergio Livingstone, el mejor de todos los tiempos en nuestro fútbol y mucho tiempo el mejor de Sudamérica; Andrés Prieto, seleccionado nacional y figura en el Español de Barcelona, años después; Fernando Riera, figura en el fútbol francés, etc.

En ese año, a todas las virtudes de una institución sólida y en pleno crecimiento, se le sumó el éxito deportivo. Sin embargo, como dijimos, la instalación plena entre los grandes demoraría. La década del 50 conoció para la UC de otro título, el del año 54, en espectacular lucha con Colo-Colo hasta el último partido, al cual llegó la UC con un punto de ventaja y que empataron 0-0. Pero, también supo lo que significaba salir último el 55 y bajar a 2a. División. Su campaña en el Ascenso de 1956 reflejó la potencia que tenía en sus bases. Bajo la consigna de

¡Volveremos! (después repetida por otros en circunstancias similares) repletó los estadios, luchando palmo a palmo con La Serena (recién creada para incorporarse al profesionalismo), provocando un partido de definición en el Estadio Nacional, que ganó 2-1.

La vuelta a primera no significó una consolidación inmediata. Por el contrario, se salvó de descender el 57 debido al comentado caso del descenso reglamentario de San Luis y volvió a ocupar el último lugar el 60, cuando operaba un nuevo sistema que consultaba el puntaje de los tres últimos torneos (lo cual provocó el primer descenso de Magallanes). Pero, tras esas vicisitudes estaba germinando un trabajo -similar al que realizara la U. de Chile en esa misma década- de formación en sus divisiones inferiores. A ambas instituciones ello les permitió dar el salto cualitativo que repercutiría en el perfil de todo el fútbol chileno y que se había venido gestando y madurando, a lo largo de los años 50 : el desplazamiento de muchos equipos santiaguinos de larga tradición y la aglutinación de esas representaciones y simpatías en torno a las universidades.

La década del 60 es de absoluto predominio de esas instituciones. La U. Católica es campeón el 61 y el 66, subcampeón el 62, 64, 65, 67 y 68 y sólo es 4º en 1963. Además, salen de su trabajo con niños y jóvenes decenas de jugadores, que se repartirán por muchos equipos nacionales y extranjeros. Incorpora dos grandes figuras argentinas, Juan C. Sarnari y Nestor Isella, ambos de River Plate. Representa permanentemente al fútbol chileno en la Copa Libertadores.

Todo ello le acarrea el aumento masivo de sus seguidores. Termina de desbancar de su base social a varios otros equipos santiaguinos, pero este fenómeno de proyección social masiva ocurre sólo en su rama de fútbol profesional. El núcleo central que le confiere su carácter social al club deportivo sigue siendo más bien el de los sectores acomodados y que se expresa en lo que es el

Estadio Santa Rosa de Las Condes, recinto excluyente y exclusivo, enclavado en el barrio alto de la ciudad. En todo caso, todavía el modo de inserción de la UC en el deporte nacional corresponde, en su línea gruesa, a la manera en que los sectores sociales dominantes participan en la vida política, económica, social y cultural propia del modelo desarrollista vigente desde los 30 y expresado en espacios relativamente amplios de participación de todos los sectores sociales, como lugares de solución de los conflictos y disputas.

El agotamiento del proyecto desarrollista, el ascenso con pretensiones hegemónicas de las masas populares y, en definitiva, la crisis estructural que se hace evidente a fines de los 60, es sabido que repercute en un proceso de rearticulación y recomposición hegemónica al interior del bloque social dominante y a la emergencia de un nuevo proyecto de dominación, que tendrá su instrumento en la Dictadura Militar instaurada el 73. Es curioso constatar que hacia los 70 la UC vive también una situación de crisis y comienza a entrar en una nueva fase de transición, de la cual saldría en los años 80 con un perfil distinto y mucho más marcado.

La crisis de la UC, a partir de los 70, se expresa en algunos hechos que adquieren carácter simbólico. Venden el Estadio Independencia, que es demolido para construir habitaciones populares, abandonando dicho barrio donde estuviera 25 años; deja la sede social ubicada en la Alameda, frente a la Universidad y la traslada al sector de Apoquindo. Porque, además, la Universidad ya no es la misma, desde el proceso de Reforma iniciado en 1967 y, por primera vez, comienza a cambiar la extracción social de sus estudiantes. En lo propiamente futbolístico comienza un proceso de decadencia que la llevaría a 2a. División en 1973, permaneciendo dos temporadas en ella. Se descuida el trabajo en las divisiones inferiores y su plantel estelar se desmembra. Otro hecho de alto contenido

simbólico ocurre el 70 cuando transfiere a Huachipato a Alberto Fouilloux, capitán y jugador-símbolo del equipo, que estudiara en el Colegio San Ignacio y luego Derecho en la UC, que resumía, entonces, en sí muchas de las características históricas de todo el período anterior del club. La venta de Tito Fouilloux puede ser leída como una suerte de ruptura con su propio pasado, una especie de negación de sí misma, cuestión que la clase dominante haría en esos años en muchos otros planos.

A fines de los 70 las condiciones para el cambio habían madurado. Había llegado un nuevo grupo de dirigentes jóvenes, con capacidad empresarial e imbuidos del espíritu del modelo en aplicación, pero ligados al club incluso familiarmente desde mucho tiempo; se recomienza el trabajo en las divisiones inferiores, que vuelve a constituir a la UC en una fuente inagotable de valores. Los infantiles viajan anualmente a competir a Europa. El proceso culmina en 1982 cuando nace la Corporación Deportiva U. Católica, nueva expresión institucional. Con ello, la UC termina por reacomodarse a la situación existente en el plano nacional y a los cambios producidos al interior de las clases dominantes, en todos los planos, incluyendo el cultural, de manera especialmente significativa. El éxito deportivo de la UC, excepción de solidez y fuerza económica, en el marco de la crisis del fútbol, no se hace esperar.

En 1982 pierde la final del torneo de Apertura con Colo- Colo, bajo la dirección interina de Ignacio Prieto. Al año siguiente gana ese mismo campeonato, así como la Copa República, torneo jugado intercaladamente al Oficial, en el cual termina 5º. De nuevo la UC está en primer plano en cuanto a resultados. Su perfil institucional está definido, es el cuadro de los sectores acomodados, que dominan social y culturalmente con un nuevo esquema. Su inclusión en la vida cultural, social, económica y política se realiza desde el ejercicio pleno y explícito de su poder, exigiendo la subordinación e imponiendo la exclusión.

En 1984 vuelve a ser campeón, subcampeón el 85 y 89, nuevamente es campeón en 1987 en una gran campaña, con 10 puntos de ventaja sobre su inmediato seguidor, pierde solamente dos partidos en el torneo. Durante ese año actúa de local en el Estadio Santa Laura, consagrando el fútbol matutino. La diferencia es que ya no es habitante, sino ocupante del barrio. en 1988 inaugura el segundo estadio que ha tenido en su historia pero esta vez en San Carlos de Apoquindo.

### **También de Regiones o Empresas**

La representación social, cuyo proceso hemos tratado de reseñar, está relacionada y muchas veces entrecruzada con otras de carácter regional o institucional. En el capítulo anterior ya nos referimos a equipos provincianos de larga tradición histórica y, en esos casos, como el de Fernández Vial amalgaman representaciones regionales y sociales al mismo tiempo. De todas formas, dado el carácter centralista que tuvo el desarrollo del fútbol profesional, irradiando su influencia desde Santiago, el componente local de la representatividad ha adquirido una especial fuerza. En la medida en que las competencias profesionales se han extendido a gran parte del territorio, los principales pueblos y ciudades, cuentan, al menos,

nominalmente, con una expresión futbolística. Sin embargo, como veremos, en muchas ocasiones dichos clubes no han emergido de manera relativamente natural, sino más bien por iniciativa o estímulo externo, ya sea de las directivas nacionales del fútbol, interesadas en atraer más espectadores y, con ello, más recursos (lo cual no ha tenido, en general, los resultados esperados) o por iniciativa de las autoridades como ha ocurrido en los últimos años.

En cualquier caso, el proceso antes mencionado ha sido por lo menos discutible y una consecuencia lograda es que, en la actualidad, es posible diferenciar claramente, o al menos, con mayor claridad, el carácter de las representaciones, diferenciando aquellas en que el componente social es el determinante y que alcanzan dimensión nacional, de las otras que tienen un carácter más particular y localizado.

Como se dijo, en la década del 50 el fútbol profesional se extiende con rapidez. Hasta el torneo de 1952, los equipos participantes en 1a. División eran 12 (10 de Santiago más S. Wanderers y Everton, los únicos provincianos). Por ello, los clubes de otras localidades debían generar otras competencias, de carácter amateur o semi-profesional. La más importante de ellas fue el Torneo Regional de la Zona Sur, que comienza en 1948; en él participaban equipos desde Chillán (Ñublense) a Temuco (Deportes Temuco) pasando por Concepción (Fernández Vial, Lord Cochrane y Universitario), Lota (Federico Schwager y Deportes Lota), Tomé (Gente de Mar y Marcos Serrano), Talcahuano (Huachipato, Naval, San Vicente) y Los Angeles (Deportes Los Angeles). Por su lado, existía también el Regional de la Zona Central, la mayoría de cuyos equipos conforman hoy la 3a. y la 4a. Divisiones e, incluso en casos como Unión San Felipe, llegaría a primera, siendo campeón en 1971.

Lo importante es que este proceso de expansión territorial vivido a partir de 1953 se desarrolla a través de procedimientos deportivos. El camino fue la consolidación de la 2a. División y la integración a ella fue la manera por la cual estos equipos provincianos llegaron al profesionalismo, por medio de una suerte de selección natural.

Así, Rangers que asciende en 1952 y, tras el paréntesis del 53 en que no ascendió nadie, si lo hace O Higgins, de Rancagua el 54, el cual es un ejemplo de clubes creados para incorporarse al fútbol profesional fusionando equipos amateurs. En 1955 sube a la 1a. División, San Luis, de Quillota; el 57 lo hace Deportes La Serena, creada a fines de 1955 para entrar al Ascenso. En 1961, al aumentar el número de equipos de 14 a 18 en primera, suben Unión Calera y Unión San Felipe (con ellos vuelven Magallanes y La Serena); al año siguiente sube Coquimbo Unido. Luego vendría la irrupción sucesiva de los equipos de la zona penquista, como se mencionara en el capítulo anterior. También el fútbol se extendió hacia el norte; primero, ascendió Antofagasta en 1968 y años más tarde le seguirían Iquique y Arica, todos ellos clubes formados ad hoc. Al mismo tiempo, hubo cuadros que tuvieron un paso fugaz por la 2a. División y que hoy están en 3a. (Laja, Quintero Unido, Santa Cruz, etc.) o simplemente desaparecieron del fútbol profesional (San Bernardo Central, Universidad Técnica, San Antonio Unido, Valparaíso Ferroviarios, etc.). Ha habido también situaciones en que una misma ciudad ha sido representada por sucesivos equipos como por ejemplo Curicó, primero con Alianza (54 al 60), luego por el Luis Cruz (62 al 66) y, finalmente, por el Curicó Unido (desde el 74 hasta la fecha).

También en provincias han existido equipos representativos de empresas o instituciones. Ya nos hemos referido a Huachipato, que cuenta con el apoyo y patrocinio de la Cía. de Acero del Pacífico (CAP). Igualmente en la zona existía Naval, fundado el 21 de Mayo de 1945, repre-

sentante de la Armada Nacional, pero con raíces y arraigo exclusivo en Talcahuano. Sin embargo, en este plano la aparición en escena de la Corporación del Cobre (CODELCO), a través de sus distintas divisiones, desde fines de los años 70 y, por ende, obedeciendo a una decisión gubernativa, ha sido la más importante, por lo que significa la empresa en la economía nacional, como por el resultado deportivo obtenido.

El 7 de enero de 1977 y a partir del Deportivo El Loa, ya existente (le registramos un empate 2-2 en amistoso con Magallanes, en 1971), la División Chuquicamata de CODELCO, promueve en Calama, la fundación de Cobrela, el cual inmediatamente se convertiría en un "grande". Con el poderoso respaldo económico de miles de trabajadores de la empresa, que le cotizan a través de descuentos mensuales, sólo está un año en Ascenso. En 1978 ya está en 1a. División y contando, desde entonces, con un plantel estelar, termina en segundo lugar, repitiendo esa actuación al año siguiente.

La década del 80 terminó por teñirse de naranja. Cuatro veces campeón (80, 82, 85 y 88), dos veces subcampeón (81 y 86), A ello se suma el título de campeón del torneo de Apertura en 1986 y de subcampeón el 87. Pero, todo ello, a pesar de lo impresionante que resulta, no es lo más importante. En 1981 y 82 es subcampeón de la Copa Libertadores, perdiendo la final ante Flamengo y Peñarol, respectivamente. En la primera ocasión mencionada derrotó a Nacional y Peñarol, en Montevideo, siendo aquellas la primera ocasión en que un cuadro chileno, de club o selección, ganaba a un similar uruguayo en el Estadio Centenario. Ha participado permanentemente en dicho evento continental, siendo constante animador y permaneciendo invicto en Calama hasta 1989, en que perdió por primera vez un partido de Copa como local, ante Danubio, de Uruguay.

El otro club creado por iniciativa de CODELCO es Cobresal, afincado en el pueblo de El Salvador, en pleno desierto, al interior de Copiapó. Si bien se ha constituido en un equipo importante, Cobresal no ha llegado a las alturas a que ha subido Cobreloa, aún contemplando solamente el ámbito nacional. Fundado el 9 de marzo de 1979 estuvo en 2a. División hasta 1983 en que fue campeón de ese torneo. De ahí en adelante obtuvo el subcampeonato de 1a. en 1984, el segundo lugar en 1988 y ganó el torneo de Apertura en 1987. Sin embargo, nunca ha bajado de los primeros lugares y cuenta con un respaldo económico e institucional que lo convierte en una de las excepciones de solidez dentro del fútbol nacional.

Como está dicho anteriormente, CODELCO también respalda a Cobreandino, de Los Andes y a O Higgins, de Rancagua.

En resumen, actualmente de los 36 equipos que conforman la 1a y 2a. Divisiones, 29 son de provincias y sólo 7 de Santiago. Si agregamos a ello los cuadros de 3a. y 4a. Divisiones, antesalas hoy organizadas, el mapa futbolístico se extiende desde Arica hasta Puerto Montt pasando por decenas de pueblos y ciudades. Su grado de representatividad es variable y de distinto tipo; unos están enraizados en la tradición histórica, otros están recién construyendo una trayectoria. Lo que es significativo es que, en general, éstas son representaciones locales o particulares. En la historia de nuestro fútbol son muy pocos los cuadros que han tenido la capacidad de generar un apoyo nacional, tanto desde el punto de vista territorial como desde la integración de distintos sectores sociales y los que lo han logrado han tenido como punto de apoyo fundamental su arraigo en las masas populares.

Las grandes rivalidades del fútbol chileno se han dado entre equipos populares; ello ha subordinado a las otras rivalidades. Ni siquiera el desarrollo de la UC ha logrado, hasta ahora, repetir en Chile un esquema de

rivalidad más bien clasista, como las mencionadas de Argentina, Uruguay y otros países. El examen de dicha cuestión es la materia del próximo capítulo.

## FUTBOL Y SOCIEDAD II

## FUTBOL Y SOCIEDAD II

Ya hemos señalado que en nuestro país la rivalidad futbolística principal se ha manifestado al interior del apoyo popular; vale decir, en la competencia por captar el afecto mayoritario de las masas populares. De igual forma, anotamos el rol jugado por Magallanes, primero, y luego decisivamente por Colo-Colo. en el proceso de apropiación del fútbol. Ambas instituciones desempeñaron un papel determinante en la masificación y popularización del fútbol y, también, actores principales en su profesionalización. No es extraño, por lo tanto, que la rivalidad entre ambos, alimentada a su vez por las condiciones del nacimiento de Colo-Colo, en cuanto escisión de Magallanes, constituya una dicotomía histórica, alrededor de la cual giraría el desarrollo y evolución del fútbol chileno, durante casi 30 años.

"... La Vieja Academia que tiene adeptos por su tradición, logró una victoria espectacular" (76). Así comienza un comentario sobre un partido ganado por Magallanes, en la competencia de Ascenso de 1989, es decir a 92 años de su fundación. Si aceptamos esta afirmación, la pregunta es obvia : ¿ cuál es esa tradición ?, ¿ qué lleva también a

que algunos lex-jugadores testimonian de esta forma lo que significó el paso por el club para ellos ? :

"... Me gustaría terminar vistiendo otra vez "la albiceleste" (...) de todas maneras volvería a Magallanes " (Orlando Aravena, entrenador de la Selección Nacional en las eliminatorias para Italia 90. No podría concretar el deseo. En la época de la entrevista jugaba por La Serena y de allí iría a Palestino y Colo-Colo) (77).

"... Me siento orgulloso de abandonar el fútbol jugando por Magallanes " (Alberto Quintano, uno de los grandes zagueros del fútbol chileno. Formado en la U. de Chile, pilar de la Selección Nacional, figura en el fútbol mexicano. Su última temporada la jugó por Magallanes en 1982 y se convirtió en pieza vital de una excelente campaña : 3º tras Cobreloa y Colo-Colo. Aportó un importante gol para el triunfo de 1-0 sobre Naval, en la 2a. Rueda, faltando tres minutos para el final del encuentro) (79).

"... Todos llevamos, en un rincón del corazón, el afecto a la Vieja Academia, que sigue aferrada a la tradición (...) porque Magallanes tiene algo especial, sea cual fuere su nivel en el fútbol del país" (Luis Marcoleta, centrodelantero y goleador. Estuvo en Magallanes el 81 y 82, convirtiendo 47 goles en sólo dos temporadas. Ello le valió ser contratado por América, de Cali. A su vuelta a Chile ha pasado por varios clubes). (80).

Sin embargo, este sentimiento no es patrimonio sólo de quienes han jugado por Magallanes. De alguna manera es compartido por el conjunto de los aficionados.

Es la noche del 14 de enero de 1976 y 24.780 espectadores llegan a presenciar el partido de definición por el descenso del torneo del año anterior, entre Aviación y Magallanes. Hay 2.511 socios del equipo de la FACH (la mayoría de uniforme), el resto de los asistentes apoya al equipo albiceleste. Sin embargo, Aviación gana 1-0, con gol marcado por Luis Rojas a los 4 minutos de juego. El resto del partido fue un monólogo entre el ataque

magallánico y la defensa aviática y el arquero Fournier, pero todo fue en vano y el apoyo masivo no fue suficiente : "... El público no es que quisiera que descendiera Aviación, era que no quería que bajara Magallanes (...) ¡ Ma-ga-lla-nes! fue un sólo grito bronco, para dar estímulo, para impulsar a la victoria" (81).

Otra noche veraniega, a principios de febrero de 1988 se juega en el Estadio Nacional la Liguilla por el subcampeonato y de clasificación para Copa Libertadores. El partido de fondo de la reunión es el clásico Colo-Colo/U. de Chile y el estadio está repleto. Paralelamente, en Rancagua, se vive una jornada dramática. Por el descenso a la 3a. División definen Magallanes y SOINCA, de Melipilla. En tiempo complementario, la Vieja Academia gana 4-3. Al anunciarse su triunfo en el marcador electrónico del Estadio Nacional, de las 80 mil personas brotó una espontánea ovación.

"... ¿ Cómo explicar que una institución que cayó al descenso, que no tiene respaldo de colectividad extranjera, que no representa a barrios, ni comuna, lleve sobre 500 socios a cada partido ?. La única explicación sería el enorme afecto que despierta en la masa ..." (82). Así se contestaba el reportero policial Wolrad Klapp, hincha de Magallanes, hace más de 26 años.

Tal vez la respuesta más simple a todo ello es que Magallanes tiene historia, una historia larga, casi centenaria, que ha sabido del triunfo y la derrota, de esperanza y desilusión, de auge y de crisis. Una historia que se confunde con la propia historia del fútbol chileno. Su tradición es esa tradición. Y esta es su historia.

## Una historia familiar

El 27 de octubre de 1904, al cumplir diez años de existencia desde que fuera fundado en la Escuela Normal, toma su nombre actual, el cual obedece al contexto de disputas limítrofes que se vivía con Argentina. Es la época de tensiones que culminan con la firma de los Pactos de Mayo.

Sus primeros colores fueron blanco y rojo en franjas horizontales. En 1908 adopta la camiseta actual, encargada a Inglaterra y que pretendía simbolizar la unión del mar y nieve de las tierras australes. Fue también el año de su pimer título en el fútbol amateur. En aquel torneo compitió con Loma Blanca, Stgo. National, London, English, National Star, Gimnástico y Eleuterio Ramirez. La formación titular del cuadro era la siguiente : Hormazabal, Gálvez, Vergara, Troncoso, Mandujano, Méndez, Rossel, Molina, Morales y Juan de Dios Pérez.

Hormazabal sería el capitán de lo que podría considerarse la primera selección nacional que viajó a Buenos Aires a jugar con equipos argentinos y uruguayos, con ocasión de las festividades del 25 de mayo de 1910. En esta década sería campeón en 1913 y 1916. En ese equipo destacaban jugadores como Abello, Teustsche y el "Pelao" Gutierrez, titulares de la selección que compitió en el primer campeonato sudamericano, efectuado en Buenos Aires en 1916. En dicho torneo, Chile perdió 0-4 con Uruguay y 1-6

con Argentina y empató 1-1 con Brasil, terminando en último lugar.

La época amateur del club contempla otros tres títulos, los de 1920, 21 y 26. Son las décadas vitales en el proceso de apropiación ya analizado. En aquella época, Magallanes "... era uno de los escasos teams criollos, auténticos" (83).

David Arellano llegó a jugar por Magallanes en 1919, cuando tenía 17 años. Había sido recomendado por el mencionado Enrique Abello e inmediatamente se convirtió en figura. Dotado de un gran carisma y condiciones de liderazgo, Arellano fue el precursor del proceso de modernización y profesionalización del fútbol chileno. Ello no fue comprendido por los dirigentes de Magallanes, que seguían pegados a la idea del fútbol como pura entretenimiento dominical. Así, el conflicto estallaría en abril de 1925, cuando, a raíz de la elección del capitán del equipo, la postulación de David Arellano fue rechazada por la directiva, a pesar del apoyo que tenía de un numeroso grupo de jugadores y simpatizantes del club. Poco importa si el grupo rebelde fue expulsado o si se marginó; lo que importa es que esa "división en el seno del pueblo" fue una condición de posibilidad para que se consolidara el proceso de apropiación y el fútbol diera un salto cualitativo, todo lo cual requería de una institución que simbolizara lo nuevo.

En un capítulo anterior ya señalamos la significación que tuvo el nacimiento de Colo-Colo y el rápido proceso de arraigo en el sentimiento popular. Por eso, "... a mediados de 1927, tiene ya en sus manos el mas grande capital de popularidad que jamás institución alguna haya tenido en el país " (84). De alguna forma, el sentimiento popular lo estaba esperando. Magallanes, a través de sus directivos, no advirtió con la perspicacia y agudeza de David Arellano lo que ocurría con el fútbol en ese período y la perspectiva que se avecinaba. A la vez, pareciera también que Colo-

Colo no podía nacer de la nada, en un acto totalmente original. Debía nacer del que era el equipo más popular y recoger lo mejor de su tradición, trazando la línea de continuidad hacia adelante.

Por todo ello, la división produjo heridas y resentimientos profundos y la rivalidad entre ambas instituciones nació marcada por las huellas de un conflicto "familiar". De allí la metáfora - hasta hoy existente- que los vincula como padre e hijo. La ruptura, efectivamente, tuvo mucho que ver con el conflicto tan humano del hijo que rompe con el padre que le impide construir su propio camino.

Durante 8 años sólo se enfrentarían en partidos oficiales, es decir cuando se veían "obligados" a encontrarse, en una época en que los partidos amistosos eran permanentes, dado que el calendario oficial era muy estrecho y sólo ocupaba algunos meses del año. Sólo a principios de 1934, y por mediación de la prensa, se firma un "pacto de reconciliación" y se programa el primer amistoso que "... es todo un acontecimiento. Más de quince mil personas desbordan los Campos de Sports. Son derribadas las puertas y alambradas del recinto (...) Queda para la historia que el primer amistoso lo gana Magallanes tres a cero..." (85).

En los años 30 ambos clubes son los más importantes, en cuanto a apoyo popular, el cual se ve incrementado por tratarse de equipos siempre en primer plano. Magallanes es campeón consecutivamente el 33,34 y 35 y nuevamente el 38 y subcampeón el 36 y 37. Su antiguo apelativo de los "aguerridos" se cambia por los de "choapino" o "Academia" : "... Los títulos consecutivos conquistados en los primeros años de profesionalismo (...) crearon el gusto por el bien jugar. Esta Academia fue la escuela de la más pura técnica de la época..." (86). En 1934 realiza una campaña notable, al ser campeón invicto, ganando 10 partidos y empatando sólo 1, con un porcentaje de rendimiento nunca superado. Marcó 63 goles (un promedio

superior a 6 goles por encuentro) y protagonizó goleadas históricas, no repetidas : 14-1 a Stgo. National y 11-0 a Morning Star. Tiene en sus filas a jugadores que serían grandes figuras como el "Zorro" Vidal, el "Chorero" Avendaño, "Cotrotro" Córdova, "Carecacho" Torres o Arturo Carmona.

También juega variados partidos internacionales. En 1934 hace una gira a Mendoza, empatando 4-4 y venciendo 3-1 a Gimnasia y Esgrima. En 1935 va a Lima, ganando 4-1 a Alianza, a Universitario 1-0 y 3-2, a Sports Boys 3-2, y empatando 0-0 con Atlético Chalaco. En Santiago, pierde en 1933 con Argentinos Juniors 4-6; en 1935 con Alianza 3-1. Al año siguiente juega con Vélez Sarsfield (0-2), con Wanderers y Rampla Juniors, de Montevideo (2-4 y 4-8). En 1938, nuevamente con Vélez Sarsfield (1-2 y 2-0), gana 5-4 a Lanús y pierde 2-0 con Sao Cristovao.

Pero, a la vez, había preocupación por el desarrollo institucional y por reforzar los lazos de su popularidad. Así "... trabajó con gente que llegaba del interior o de los barrios" (87) y, "... en el deseo de aumentar día a día su número de socios, se ha dedicado últimamente a buscar nuevos adeptos en las ciudades vecinas a Santiago " (88).

Sin embargo, a fines de la década el equipo necesitaba renovación. En 1939 "... Aunque no hizo una mala campaña (...) se marcaba la franca declinación de una victoriosa generación magallánica" (89). En ese año, por primera vez sale solamente 4º, luego de jugar 24 partidos, ganando 9, empatando 8 y perdiendo 7 : "... se dijo que varios de los albicelestes ya deberían jubilar" (90).

Mientras tanto Colo-Colo no le iba a la zaga en cuanto al acrecentamiento de su popularidad y en contar con un equipo de primer nivel. Una característica ya anotada en el cuadro albo es la gran experiencia internacional que adquiere. Su primer amistoso en ese campo lo jugó el 14 de noviembre de 1926, ante Peñarol, con el cual pierde 5-1. Al finalizar el encuentro, David Arellano le

señaló al capitán uruguayo, Piendibene : "... Le agradezco la lección que nos han dado" (91). Cuatro años después, en noviembre de 1930, demostraría que las palabras del capitán no eran sólo retórica de buena educación, al ganar 3-2 a Bellavista que traía siete integrantes del equipo uruguayo que había ganado ese año el primer Mundial de Fútbol, en Montevideo, entre ellos el famoso "Mariscal" José Nazassi, capitán de la selección oriental.

En el plano local es subcampeón el 33 y campeón el 37 y 39. En su primera estrella, termina invicto. Como se ha dicho, es el equipo con mayor arrastre, lo cual se expresa en que es el que obtiene mayores recaudaciones. Este caudal de popularidad obligaba a preocuparse, también, del desarrollo institucional. Así, el 14 de enero de 1937, al ser elegido Presidente del club, Ernesto Blake declaraba que "... Haremos funcionar cursos instructivos para los niños y jóvenes que con su presencia alegran cada día nuestra sede social, como una manera de que lleven a sus hogares la noticia de que Colo-Colo no es un mero club de fútbol, sino una cuna de cultura social" (92). Al año siguiente, se celebran los 13 años de vida con un Festival artístico en el Teatro Caupolicán "... que comienza con una película mexicana (Malditos sean los hombres) y que termina con el sorteo de una radio Emerson " (93). En esa ocasión, E. Blake remarcó que "... Colo-Colo es tradicionalmente el club del roto chileno, porque éste lo ve como representativo de su raza, de su clase, y por eso llora sus derrotas y celebra delirantemente sus victorias" (94). Producto de este trabajo, el club ese año contaba también con ramas de natación, pin-pon y básquetball y a fines del año se le nomina para inaugurar el Estadio Nacional.

El aniversario número 14 es celebrado en abril del 39, con un gran almuerzo para 500 personas en el restaurante de la Quinta Normal. Más de 2000 quedaron afuera sin poder ingresar. La celebración fue presidida por

el Presidente de la República, Pedro Aguirre Cerda, hincha declarado de Colo-Colo.

La década de los 40 constituyen los años dorados para el clásico Colo-Colo / Magallanes. El desarrollo experimentado por el fútbol con su consolidación orgánica, la incorporación de las Universidades y de los equipos de Viña y Valparaíso, la modernización de los sistemas y tácticas de juego, la creciente difusión y masificación, etc. crearon las condiciones para que la rivalidad entre ambas instituciones populares tuviera una resonancia superior, de carácter nacional. Contribuyó decisivamente además que tanto uno como otro se mantuvieron en lugares de privilegio. Sin embargo, dicho poderío se sustentaba casi exclusivamente en los buenos resultados. Ya sabemos que la precariedad económica crónica del fútbol chileno ha implicado que, para vivir de resultados, se deben arriesgar permanentemente inversiones en refuerzos, cuya efectividad está sometida a un gran número de contingencias difíciles de prever o controlar.

Agotada la generación brillante de los años 30, Magallanes se concentró en los años 40 en una política permanente de refuerzos, vía grandes inversiones, especialmente de jugadores extranjeros. Así, en 1940 incorpora a las seleccionados peruanos Pablo Passache, Lobatón y "Titina" Castillo, pero ni ese año ni el siguiente logra volver a los primeros lugares. de todas formas, el clásico con Colo-Colo sigue siendo el principal partido de la competencia. En 1941, y a raíz de la espectacular campaña que va cumpliendo Colo-Colo, el Presidente magallánico, Luis Meza (que lo sería por más de una década y a quien se le culparía luego de la declinación del club) retó a una apuesta de \$ 100.000 al presidente ambo, Robinson Alvarez, la que es formalizada ante Notario, antes del clásico de la 1a. Rueda. El encuentro se juega ante más de 20.000 personas en el Estadio Nacional y lo gana Colo-Colo 5-1.

El cuarto lugar obtenido el 41 y el hecho de que Colo-Colo resultara campeón invicto, lleva a Magallanes en 1942 a declarar su decisión de ganar el torneo, incorpora a los argentinos De Blassi, Contreras y Carlos Orlandelli, el cual no sólo sería su conductor durante muchos años, sino después entrenador y dirigente e hincha magallánico hasta hoy. Sería titular hasta 1949, convirtiendo alrededor de 50 goles en partidos oficiales. La temporada de 1942 comienza bien, derrotando a Estudiantes de La Plata por 2-1, pero pierde el título por un punto ante Santiago Morning, aunque se da el gusto de no perder con Colo-Colo (2-0 y 1-1). En 1943 ocurre algo parecido. Contrata a Francisco Las Heras y Miguel "Popeye" Flores, chilenos y a los argentinos Martín y Fandiño, conformando una delantera trasandina que se haría famosa : Martín, Fandiño, De Blassi, Orlandelli y Contreras. En la temporada internacional se da el gusto de ganar a Peñarol 3-2, pero pierde con Ferrocarril Oeste (3-1), Racing (3-2) y Rosario Central (5-0). Nuevamente es subcampeón, llegando a dos puntos del campeón, Unión Española.

Para 1944, los argentinos contratados son Tornarolli y Vaninetti, pero ninguno haría historia. Organiza, junto con Colo-Colo, un cuadrangular internacional, con Racing y Rosario Central. Pierde con los trasandinos 3-2 y 5-0 y logra el tercer lugar al vencer a Colo-Colo 2-1. En el campeonato, nuevamente disputa el título, sin lograrlo. En la penúltima fecha y siendo puntero se enfrenta a Colo-Colo, que lleva el mismo puntaje. El encuentro es áspero y rudo. cuando faltan algunos minutos para terminar y ganando Magallanes 1-0, el árbitro suspende el partido, ante un "juego demasiado violento". Lo notable es que, de acuerdo con Colo-Colo, Magallanes propone anular el encuentro y jugarlo de nuevo, pensando en la recaudación a lograr. Efectivamente, el Estadio se llena, pero el ganador es Colo-Colo por 2-1 y el equipo albo es campeón, mientras que Magallanes queda finalmente tercero a dos puntos de

distancia. Es el único partido que pierde ese año con Colo-Colo. Habían jugado 4 amistosos y 1 oficial antes y Magallanes había ganado los cinco.

Tras una opaca campaña en 1945, realiza su última gran campaña de la década en 1946. Es subcampeón a dos puntos de Audax Italiano, tras ganar las dos primeras ruedas. Por primera y única vez en esos años el campeonato se jugó en tres ruedas. En ese torneo el clásico llega a un punto culminante de espectacularidad, por el poderío de ambos equipos.

A raíz del partido jugado en la 1a. rueda y que terminara 3-3, se comentaba lo siguiente : "... es el único (clásico) que puede considerarse como de fiesta futbolística propiamente tal. Sin figuras y sin altoparlantes. Nada de desfiles y palomas soltadas al viento. Nervios, nada más que nervios. Fútbol, nada más que fútbol. De cerca o de distancia, todos los aficionados chilenos viven esta fiesta a su manera" (95). En la 2a. rueda, el partido es aún más espectacular. Al fin del primer tiempo, Colo-Colo ganaba 3-0. En el segundo tiempo, Magallanes se coloca arriba 4-3 y el equipo albo logra empatar al finalizar el encuentro, que termina 4-4. Ello motivó el siguiente comentario : "... Magallanes y Colo-Colo, expresiones máximas de la popularidad en nuestro medio desde hace muchos años, reeditaron el domingo su clásica lucha (...) Esta vez hubo de todo. Lucha técnica y vistosa, rehabilitadora de la temporada en general" (96).

En ese año y al calor de la buena campaña, el Presidente de Magallanes, Luis Meza, anuncia con solemnidad que el club "... ya tiene los terrenos para su estadio. Son 80 mil metros cuadrados en pleno corazón del futuro Matadero de Santiago : Ochagavía y San Joaquín" (97). Muestra la maqueta, explica el sistema de financiamiento y coloca la primera piedra, reiterando que "... El extenso y populoso barrio de Matadero, podrá, en tiempo mas o menos cercano, contar con un campo de recreación y una

sede social, orgullo comunal y nacional" (98). 41 años más tarde Magallanes llegaría a San Miguel, ocupando un modesto Estadio Municipal, cercano al lugar comprado el 46, ahora en Ascenso y buscando la forma de sobrevivir.

Por su lado, Colo-Colo comienza la década con un gran triunfo. Es campeón invicto el 41, con un equipo espectacular que implanta en el fútbol chileno los sistemas tácticos de juego y marcación. Hasta entonces se jugaba más bien espontáneamente y confiando en la calidad de los jugadores. El entrenador húngaro de Colo-Colo, F. Platko consagra el uso de la llamada WM y populariza el denominado "Half policía", zaguero que marcaba estrictamente al centrodelantero rival, antecesor del stopper actual.

El 42 sería 3º y el 43 2º, junto a Magallanes. En 1944 vuelve a ser campeón. En estos años abundan las polémicas internas, en torno al rumbo que debía imprimírsele al club, si el trabajo mas bien silencioso de crecimiento institucional o el espectacular de mantención de un equipo estelar, a cualquier precio. El año 42 se comienza a exigir que "... hay que chilenizar el equipo. Debe ser como antes, en que representaba toda la fuerza y el ingenio del fútbol criollo " (99). En 1943 adquiere una gran sede social en calle San Pablo y, al año siguiente, "... creyendo resolver el problema de la cancha propia, arrienda el Estadio Nacional para uso de sus equipos de fútbol. La pretendida "solución", que no era más que un espejismo de poder, un engaño, es aplaudida en ese momento" (100). Asimismo, en ese año de 1944 chileniza el cuadro, política que se mantendría hasta 1963.

Sin embargo, en 1945 realiza Colo-Colo la peor campaña de su historia, ya que finaliza penúltimo. Ante ello, su Presidente Robinson Alvarez declara que "... no hemos sabido comportarnos como verdaderos dirigentes. Nos ha faltado visión para hacer verdaderamente grandes a nuestras instituciones" (101). En esta perspectiva

autocrítica, en 1946 compra los terrenos del Estadio de Carabineros, recién demolido y anuncia la construcción de su estadio. Su Gerente, Santiago Rebolledo anuncia que "... se abrirá un registro para que cada socio sea un accionista del club (...) Tendrá capacidad para 30 mil personas; habrá dos piscinas, cancha de básquetball, de tenis..." (102).

Un tanto sorpresivamente es campeón en 1947 y ello hace olvidar tan buenos propósitos. A principios del 48 Colo-Colo organiza el Campeonato de Campeones (precursor de la actual Copa Libertadores y también modelo para la Copa Europa de Campeones, creada a mediados de los 50), participando Emelec (Ecuador), Litoral (Bolivia), Municipal (Perú), Vasco da Gama (Brasil), Nacional (Uruguay) y River Plate (Argentina). Con ello, Colo-Colo "... volvía a "mirar hacia afuera", pensando solamente en lo espectacular, en lo llamativo, en lo que permitiera a sus dirigentes "entrar a la historia" (103). Por ello, en 1949 "... son vendidos los terrenos del Estadio de Carabineros para poder hacer frente a las renovaciones de contrato (...) ¿ Y cómo puede incentivar a sus jugadores un club que tiene hinchada pero no tiene socios, que a sus seguidores sólo puede ofrecerles triunfos, que institucionalmente no tiene ninguna base, que descuida paulatinamente sus divisiones inferiores? No tiene otro camino que el del incentivo económico desmedido (...) así fue labrándose un futuro de quiebra permanente para el club, que más tarde, en razón de la competencia, arrastraría a un desfinanciamiento crónico a todo el fútbol chileno" (104).

Sin embargo, los resultados acompañarían a esa política colocolina. Es 3º el 48, 50 y 51 y subcampeón el 52, a pesar de que en esos años vive agitados crisis directivas. En 1953, es elegido Presidente Antonio Labán, lo cual termina con las divisiones internas. Labán fue capaz de fortalecer institucionalmente al club, que en 1954 com-

pra su actual sede social de Cienfuegos 41 en ocho y medio millones de pesos y, a la vez, conformar el año 53 un cuadro espectacular, de los mejores que ha habido en la historia del fútbol chileno. Su figura clave es Jorge Robledo, traído desde el fútbol inglés (el año 50 había reforzado la Selección Nacional para el Mundial de Brasil) y el cual trae un concepto futbolístico moderno, que resulta incontrarrestable y que transforma todo el fútbol nacional, ya que "... se puede hablar del fútbol chileno antes y después de Robledo" (105). Colo-Colo gana el torneo por ocho puntos de diferencia, con un promedio de casi 4 goles por partido. Precisamente obtiene el título, cuatro fechas antes del término del campeonato, goleando 8-3 a Magallanes, "... justamente en el match que mas importa ganar, porque es contra el adversario tradicional" (106). Es subcampeón el 54 y 55, campeón el 56, subcampeón el 58 y 59 y campeón nuevamente el 60.

El año 56 anuncia la compra de los terrenos de Av. Vicuña Mackena y Pedreros, donde se levantaría el Estadio Monumental "David Arellano", inaugurado 33 años más tarde. En 1958 vuelve a ser el equipo que innova en los sistemas de juego, al ser el primer cuadro que aplica sistemáticamente el 4-2-4, en partido amistoso con Universitario, de Lima, al que vence 6-3. Asimismo, trae por primera vez a Chile al Santos, de Pelé, al que gana en 1959 por 6-2.

Como hemos visto antes, la década del 50 es un período muy importante de transición del fútbol chileno de una etapa a otra. Ya hemos planteado el proceso de extensión territorial, con la incorporación de equipos provincianos; la declinación de la mayoría de los equipos santiaguinos y un proceso que ocurre, un tanto subterráneamente, y que culmina a fines de la década, cual es la transformación en "grandes" de la UC y, especialmente de la U. de Chile, sobre lo cual ya volveremos.

En cambio, el proceso vivido por Magallanes es más bien inverso. A partir de 1947 abandona el lugar de animador de las competencias. Es 8º el 47, 48 y 49; 7º el 50 y 52; 10º el 51 y 13º el 53. A pesar de que internacionalmente tuvo algunos éxitos. Así, el 47 gana a Racing 2-0 y 2-1, aunque pierde con Alianza 4-2 y 2-1. En 1948 gana un cuadrangular superando al Combinado U / UC 2-1 y empatando 1-1 con Olimpia y 2-2 con Flamengo. Por último, en 1949 gana la "Copa del Pacífico", disputada en Guayaquil y en la cual participan Alianza, de Lima, Emelec, Aucas y Barcelona, de Ecuador.

Sin embargo, la tendencia es de franca declinación. Todos los años se anuncian refuerzos que supuestamente devolverían al equipo a los primeros lugares, tras una búsqueda casi obsesiva del título. Por ello, se van agotando los recursos económicos, sin resultados positivos, lo cual va mermando el principal capital del club, cual es su hinchada y popularidad. Tiene esporádicas actuaciones que hacen recordar el pasado, como el triunfo de 3-0 sobre la U. Católica campeona del 49, con J. M. Moreno incluido. En 1950, en la 1a. rueda golea a Stgo. Morning, hasta ese instante puntero y se comenta que "... vive respaldado por una tradición firme y gloriosa, a cuyo conjuro parecen accionar entonces sus hombres en las tardes afortunadas. Como el gran señor que al lucir su frac en las ocasiones de gala lo hace con arrogancia insuperada" (107).

Todo ello hace que el clásico con Colo-Colo, si bien mantiene arrastre popular, también vaya perdiendo su carácter de ser el "gran partido del año". Así, para el encuentro de la 2a. rueda del torneo de 1954, se comentaba que "... Magallanes modificó la ofensiva para su viejo pleito con Colo-Colo, otrora la jornada más llamativa del fútbol nacional, pero duelo siempre atrayente y aguardado" (108). Al año siguiente, se afirmaba que "... fijar el partido para la primera fecha del campeonato, detalle mas que

suficiente para quitar al encuentro los pocos aspectos de clásico que le van quedando" (109):

Baste señalar que entre 1933 y 1949 Colo-Colo y Magallanes se habían enfrentado en 36 ocasiones por partidos oficiales, de los cuales había 13 triunfos para cada uno y 10 empates. Es decir, un equilibrio total. Por el contrario, entre 1950 y 60 se enfrentaron en 25 partidos; de ellos, Colo-Colo ganó 16, hubo 7 empates y Magallanes venció solamente 2 veces (3-2 en 1956 y 3-1 en 1959). Un elemento básico de un clásico en fútbol lo constituye la incertidumbre del resultado, en cuanto a que por tratarse de un partido que se siente y se vive distinto a los otros, tanto en la cancha como en las graderías, tiende a nivelar a los participantes, por sobre diferencias reales de poderío o capacidad. En los años 50 el clásico Colo-Colo / Magallanes perdió esa característica y, con ello su propia condición.

Así, paulatinamente Magallanes se va convirtiendo en un equipo "chico" y su declinación culminaría con el descenso en 1960. A la vez, va asumiendo una característica que mantiene hasta hoy, cual es la de ser un equipo "trampolín", tanto para jugadores formados en sus divisiones inferiores, como para otros de paso transitorio. Perdido un nivel importante de apoyo masivo, su fuente de financiamiento fundamental será la venta de jugadores o aportes personales de dirigentes.

En toda la década, realiza una sola campaña destacada. En 1956 se mantiene invicto, disputando la punta, hasta la 2a. rueda, cuando pierde 3-2 con Colo-Colo, ante un record de público para un partido simple : 40.221 y, también, record de recaudación. Ese año, después de 7 años juega un partido internacional, empatando 2-2 con Cerro Porteño, de Paraguay. En ese plantel habían aparecido Juan Cortés (vendido después a Palestino), Juan Rojas y Orlando Aravena (vendidos luego a La Serena), se consagraría Sergio Valdés (transferido a U.

Católica). En 1958, aparecería Ricardo Cabrera (quien luego pasaría a O Higgins, S. Wanderers y Lota-Schwager), los cuales constituyen algunos ejemplos de lo señalado.

La declinación magallánica provocaría un vacío. Colo-Colo que había redondeado una década brillante, consolidada su enorme popularidad, se veía sin que nadie le disputara el apoyo masivo y ello no duraría. A partir de 1959, sería la U. de Chile la que ocuparía ese lugar hasta hoy, pero para entender eso es necesario recordar otra historia, que se venía gestando desde 20 años antes.

### La Irrupción del Chuncho

Los orígenes de la U son difíciles de determinar con exactitud. Ya en 1902 se había creado un club de fútbol en el Instituto Pedagógico. Luego, en 1911 se funda el llamado Universitario, formado por un grupo de alumnos de la U. de Chile. Otra experiencia mas orgánica de nombre similar nació en 1928. Todos ellos son antecedentes del Club Deportivo U. de Chile, fundado en 1937. Su incorporación al fútbol profesional significó que éste se enriqueciera con el aporte de estudiantes y sectores profesionales, vinculados a la mayor universidad del país. En conjunto con la UC expandieron la actividad futbolística y su mutua rivalidad, expresada en el "Clásico Universitario", sería un nuevo polo de atracción. La presencia de las universidades

provocó la simpatía y el entusiasmo del resto de la afición, especialmente porque, en los primeros tiempos, tanto la U como la UC aparecían muy directamente ligados a la vida universitaria, incluso en el reclutamiento de sus jugadores.

En el caso de la U esto se vio acrecentado ya que, un tanto sorprendentemente, a poco de participar en el profesionalismo logró el título campeón, en 1940. En ese año, se comentaba que "... Ya comenzó a recoger sus "hijos" la U. de Chile. Ha enviado representantes a los liceos de la capital y los muchachos escolares -universitarios de mañana- se han prestado gustosos a firmar para la U" (110). Reforzando los vínculos que se veían necesarios entre el club y la Universidad, ese mismo año la rectoría de la U. de Chile dictó el decreto 230 "... que establecía fundamentalmente que todo alumno de la Universidad no podía actuar por otro club que no fuera el universitario" (111).

Sin embargo, después de la victoriosa campaña del 40, la U no pasaría de ser un equipo complicado y difícil, pero que se mantenía en la medianía de la Tabla. Sus mejores campañas son las del 45, 46 y 47 en que logra el tercer lugar. Su base social se va expandiendo, pero la U. de Chile, al igual que la UC, es verdaderamente un club deportivo, es decir desarrolla numerosas ramas deportivas, de modo que la política del club se centra en captar socios que, efectivamente, aporten y participen en el desarrollo del club, mas que en atraer una hinchada masiva que viva de los resultados del equipo de fútbol. En ese sentido, en 1947 "... resuelve cerrar sus registros de socios, al comprobar que los diez mil que había reclutado en el año anterior no habían respondido a su responsabilidad como tales" (112). Por otro lado, en ese trabajo de fortalecimiento institucional ya en aquellos años (contemporáneamente a lo que sucede en otros clubes) surge el deseo de tener un estadio propio. En 1942 había incluso colocado la primera piedra de un estadio, a construir en la comuna de Quinta Normal.

Fracasado ese intento, en 1946 se insiste anunciando que levantaría su propio recinto en la Población J.A. Ríos, proyecto que tampoco fructificaría.

Así, transcurren las temporadas, sin que la U logre colocarse en un primer nivel. Le falta tener un gran equipo para encaramarse en el apoyo popular. La potencialidad de club grande que encerraba el cuadro azul era advertida y, por ello se decía que "... (su) trayectoria y actuaciones interesan a miles y miles de seres que no concurren a las citas deportivas, pero que se sienten ligados, unidos y representados en sus ideales por el cuadro de la Universidad del estado . Profesionales, estudiantes, gente de bien, que desearía lógicamente que el elenco de Mario Ibañez no sólo gane puntos, sino que juegue con gallardía " (113).

En 1955 realiza otra vez una buena campaña, empatando el 2º lugar y en 1957 es subcampeón, tras A. Italiano. A esa altura, ya estaba maduro un proceso que había comenzado varios años antes y que le daría a la U el potencial deportivo necesario para alcanzar resonancia nacional y apoyo popular masivo, permitiendo -de paso- que viniera a ocupar el lugar que estaban abandonando Magallanes, Audax y otros clubes santiaguinos.

Ya en 1955 se advertía en un extenso reportaje que, disputadas seis fechas, todas las divisiones inferiores de la U permanecían invictas desde la 2a. Infantil a la Cuarta Especial, aunque todavía seguía siendo básicamente la representación de la "...juventud estudiantil de Chile" (114). Junto con celebrar el trabajo institucional que desarrollaba la U, se reafirmaba que ese era el camino para que "... el club de los estudiantes llegue a ser la institución maciza que todos desean " (115). Producto de ese trabajo, en 1954 había aparecido Leonel Sánchez; el 56, Sergio Navarro; el 57, Carlos Campos, por citar a algunos.

De modo que, después del 5º lugar obtenido el 58, ya está todo listo. En 1959, tras una notable 2a. rueda, gana el título en definición con Colo-Colo, la cual gana 2-1, con goles de Ernesto Alvarez y de Leonel Sanchez. Estaba naciendo el "Ballet Azul" y con él se empezaba a gestar un cambio histórico en el fútbol chileno : la aparición de un nuevo competidor de Colo- Colo. El fútbol nacional ya tenía, nuevamente, un "superclásico". La gestación de este proceso se ubicaba algunos años atrás.

A comienzos de los 50, se consideró en el club que "... como organización deportiva de la Universidad tenían una función que cumplir. Un rol social : eran la expresión deportiva de la Universidad, y su papel, por lo tanto, no podía ser el de cualquiera institución (...) La U. de Chile no podía ser un comprador y vendedor de jugadores. Educaría futbolistas, brindándoles asistencia social, médica, dental. Habría recursos técnicos y materiales. Preocupación por los muchachos más allá de la cancha" (116). A la cabeza de ese trabajo se colocó al ex- jugador y profesor de Educación Física, Luis "Zorro" Alamos, el cual en 1956 también se haría cargo del primer equipo. Por ello, el título logrado el 59 era "... la coronación de un estilo, de una forma de sentir y de jugar al fútbol (...) la búsqueda del título no era determinante " (117). Al celebrar el triunfo, Alamos diría que "... ganó el fútbol que viene" (118).

Dado que en la UC estaba ocurriendo algo similar -aunque en menor escala-, la década del 60 estaría marcada por el predominio universitario. Ambos se convierten en equipos con una base de apoyo creciente en cantidad y extensión, conformando junto a Colo-Colo el grupo de los "tres grandes", que se mantendría por muchos años, interrumpido transitoriamente en los años 70 por U. Española y completado en los 80 por Cobreloa.

En los 60 la U es la principal fuerza futbolística. Campeón el 62, 64, 65, 67 y 69 y subcampeón el 61 y 63; 4º el 66 y 3º el 68. En 1962 su título se afirma en una marca histórica : 100 goles a favor. Ese año, obtiene un notable triunfo de 4-2 sobre Santos, de Pelé, en una exhibición que llevó a la revista "Estadio" a afirmar que "... La U es el mejor equipo de club que hubo jamás en el fútbol chileno" (119). En 1964 gana el torneo con 9 puntos de ventaja, pero en 1967 deja un record no superado, al subir esa diferencia a 12. En esos años produciría una innumerable cantidad de jugadores, siendo la base de la Selección Nacional. Quintano, Peralta, Hodge, Araya y J. Rodríguez serían figuras en el fútbol mexicano; varios de sus integrantes entre los mas grandes de todos los tiempos : Leonel, Eyzaguirre, los ya nombrados Araya y Quintano, Marcos, en fin.

Sin embargo, el explosivo crecimiento en popularidad también trajo problemas. La venta masiva de jugadores obligaba a una constante renovación y, ya se sabe, no es simple reemplazar una generación brillante. Mas al fondo, la U arrastraría durante algunos años la contradicción entre su carácter original que la había llevado a ser grande y el nuevo perfil que el lugar conquistado le exigía. Así, cuando en 1969 conquista su séptimo título, lo hace en un contexto de crisis y roces entre dirigentes, técnicos y jugadores, los cuales incluso estarían en huelga al comienzo de la temporada. En medio del jolgorio del triunfo se vivía el fin del "Ballet Azul" y de un proceso brillante, lo cual llevaría a su entrenador, Ulises Ramos (también ex-jugador y que fuera campeón en 1940) a decir que "... La gente se engaña con la U. Piensa que es un gran equipo, imbatible, y aún sueña con ese ballet de antaño (es un) equipo regular, pero bueno para el fútbol chileno" (120).

Desde entonces la U ha perseguido infructuosamente el Título, lo cual ha llegado a convertirse casi en una obsesión. A fines de los 70, el club entra decididamente a rivalizar con Colo-Colo por el apoyo popular. Asume, así,

un nuevo perfil. Ya no sería mas el cuadro de la "juventud estudiantil", sino que trataría de ser un equipo de masas. Contó para ello con el hecho de que los grandes equipos de los 70 y 80 (U. Española y Cobreloa), no tenían condiciones estructurales para postular a ese sitio. Uno por la limitación que le supone -como antes a Audax- su base de origen en una colonia extranjera y el otro por su localización territorial.

Para lograrlo, su directiva es copada por nuevas personas. Muchos antiguos dirigentes son desplazados y un grupo con estrechas vinculaciones con la Dictadura asume el control autoritariamente, encabezados por Rolando Molina y Ambrosio Rodríguez. Comienzan por crear la Corporación de Fútbol U. de Chile (CORFUCH), desvinculada de la Universidad; se embarcan en políticas de grandes contrataciones, en intentos siempre frustrados de tener un equipo estelar que pueda ganar títulos; se reflota la idea del estadio propio y hasta hoy sus estructuras metálicas están retenidas en la Zona Franca de Iquique, por incapacidad económica para retirarlas. El resultado fue convertir a la U en el club con la mayor deuda del fútbol chileno, cuando sobreviene la crisis en los 80, la cual ascendía a cientos de millones de pesos.

A la salida de ese equipo directivo hacia el 84, la U es un club absolutamente quebrado. El grupo que se hace cargo debe priorizar el pago de las deudas, a fin de asegurar la supervivencia. Ello debilita el plantel, ya que, por su lado, las descuidadas divisiones inferiores no generan valores de auténtica jerarquía. Los mejores jugadores son vendidos y el proceso de crisis culmina con el descenso a 2a. División en 1988.

Sin embargo, durante estos 20 años los resultados no habían sido tan malos como muchos hinchas de la U piensan. El problema es que no resisten comparación con lo logrado por el equipo en los años 60 y, por ello, la U ha debido aceptar que el predominio lo tuvieran otros, como

ya se ha indicado. Es subcampeón el 71, 76 y 80; 3º el 70, 72, 81 y 83 y, sobre todo, ha sabido mantener la rivalidad con Colo-Colo en un primer plano. Por un lado, con uno de los pocos aciertos directivos, el cual ha sido llevar la organización del club a provincias, creando filiales en varias ciudades, lo que le asegura presencia nacional y, en lo deportivo, logrando buenos resultados en el clásico, el cual, aunque muestra ligera supremacía colocolina, conserva en cada edición el nivel suficiente de incertidumbre como para atraer multitudes. La mejor prueba de ello la constituyen las dos versiones por el Torneo de Apertura 1989, en que una U descendida le dio cerrada lucha a un Colo-Colo, que participaba en Copa Libertadores.

Todo ello ha motivado el hecho de que, a pesar de todo, la U es el equipo con mayor arrastre popular, después de Colo Colo y que, al igual que éste tiene una hinchada que trasciende los límites de la zona, barrio o institución. La rivalidad que la U tiene con Colo-Colo trasciende, incluso, a la que tiene con la UC, la cual era otrora la fundamental y, también, supera otras que se han ido creando, merced a los resultados, tal como es la de Cobreloa y Colo-Colo, o la UC y Colo-Colo, por ejemplo.

Por su parte, Colo-Colo vive en los años 60 y 70 sendas crisis, que pusieron a prueba su fuerza y la profundidad de sus raíces en el afecto popular. Ello le significó tener que aceptar, en el primer caso, el predominio de las universidades y, en la década siguiente, el de Unión Española. Una de las razones fundamentales que lo mantuvieron en su sitio fue que no abandonó los lugares de avanzada en los torneos. Más aún, entre ambas etapas vivió un corto período en que llegó al más alto sitio de su historia, al ser subcampeón de América.

En 1964 comienza a gestarse una profunda crisis económica e institucional. Su presidente, Guillermo Herrera, es duramente criticado por su gestión por un numeroso grupo de socios, lo cual genera una ruptura

interna, al nacer el movimiento "Colo-Colo es Chile", que presidía Héctor Gálvez. El año anterior había logrado superar a la U y la UC y obtenido el título de campeón. Ese equipo de 1963 logró establecer el record de goles a favor (103) y su goleador, Luis H. Alvarez, también lograría establecer una marca no superada posteriormente (37 goles). Sin embargo, la conformación de ese equipo había demandado grandes esfuerzos económicos. Se contrató al argentino Walter Jiménez, titular en Independiente, terminando con la tradición de no tener jugadores extranjeros y, además, a la dupla defensiva de S. Morning, formada por Hugo Lepe y Humberto Cruz. El gasto total ascendió a 350.000 escudos, lo cual equivalía a la recaudación de un año.

Como ocurriera otras veces, el triunfo deportivo se logró a costas del equilibrio financiero. La pugna interna comenzada el 64 iría en ascenso al año siguiente, ya que el equipo sólo terminó en 7º lugar. En 1966 la crisis explotaría con escándalo y "...se trasunta en los conatos de huelga, en las quejas permanentes de los jugadores por los sueldos impagos, en el rendimiento mismo en la cancha" (121). Sin embargo, es subcampeón, aunque "...El milagro de haber levantado a un equipo destrozado en lo físico, abrumado en lo anímico, sin ningún respaldo directivo, tiene un santo: Andrés Prieto" (122). La figura y personalidad del entrenador fueron decisivas para lograr de sus jugadores la superación en momentos críticos. Sin embargo, llegó un momento en que él tampoco soportó la presión y se marchó.

En 1967 hay huelga de jugadores durante la participación en Copa Libertadores, pero "...ya no es sólo la pugna de jugadores con dirigentes. Socios e hinchas también están divididos. Se crean barras "herreristas" y "antiherreristas", que se ubican en sectores distintos del estadio, mientras el equipo va por el tobogán" (123). Por otro lado, "...El desorden contable en la sede de Cienfuegos es un secreto a voces" (124). En este contexto crítico, ocurre

un hecho deportivo de trascendencia para el futuro del club y del fútbol chileno : ese año debutó Carlos Caszely.

Al año siguiente, hay nuevas huelgas de jugadores y el Comité "Colo-Colo es Chile" pide a la ACF la interevención del club, acusando a la directiva de malos manejos. El 8 de febrero del 68 se decreta la intervención y se realiza la campaña de recolección de fondos "Un escudo para Colo-Colo". En la cancha tampoco le va bien; no clasifica para el Torneo Nacional y debe jugar el de Promoción (8 cuadros que luchan por evitar el descenso) y, aunque lo gana, "...para Colo-Colo actuar en el Promoción es la culminación de una etapa negra, la peor de su historia : desacreditado en todas partes, hundido en una falencia económica grave, abandonado por sus hinchas, intervenido, ni siquiera tiene un equipo que le de alguna satisfacción"(125).

En 1969 comienza la recuperación. Se levanta la interevención y es elegido Héctor Gálvez. Bajo su dirección el equipo no sólo recupera la supremacía deportiva, que coincide con el descenso de la U y la UC, sino que llega a alturas nunca antes, ni después alcanzadas. Campeón el 70 y el 72, subcampeón el 73. El equipo del 72 sería tan espectacular que provoca un arrastre masivo. A sus 34 partidos asistieron 1.290.166 personas, es decir, un promedio de 39 mil por partido. Por ello "... en Abril del 72, Colo-Colo celebró su cumpleaños número 47. Fue uno de los mas felices. No sólo porque el equipo hubiera recuperado la punta de la tabla (...) Ya saneadas las finanzas (...) el club había recuperado la sede de Cienfuegos (...) Junto con eso, Héctor Gálvez anunciaba, feliz, que en Pedreros ya estaban terminados los camarines y se encontraban disponibles las redes de luz y agua" (126). Ese equipo es el de la gran campaña en la Libertadores y base de la selección que clasifica para el Mundial de Alemania 74. Lo sucedido después ya ha sido narrado. El impacto de la crisis económica del 75 y la intervención del

Gobierno Militar que le impuso el control de un grupo económico, con la pretensión de convertir a Colo-Colo en una empresa de espectáculos y vehículo de manipulación, provocarían una nueva crisis en el equipo albo, el cual nuevamente es desplazado de los primeros lugares por otros equipos, como U. española y Palestino, que tenían una base social capaz de soportar los embates de la crisis económica en esos años.

Al terminar la intervención del BHC el 79 y lograda la vuelta de algunos dirigentes, recomponiendo dificultosamente la unidad interna, vuelve a situarse en primer plano, del cual no saldría durante la década de los 80. A pesar de vivir graves problemas económicos, paulatinamente superados, el logro de buenos resultados deportivos, siendo campeón el 79, 81, 83, 86, 89 y 90, y subcampeón el 82, 87 y 88 le permitirá a la directiva presidida por Peter Dragicevic sanear las finanzas, robustecer la institución y culminar el eterno sueño colocolino : terminar e inaugurar el Estadio Monumental "David Arellano" en 1989.

### **Las Vicisitudes de una Historia**

El surgimiento de la rivalidad entre la U y Colo-Colo, a nivel nacional y como eje alternativo sobre el cual gira el sentimiento popular, es -como vimos- coincidente en el tiempo con la decadencia de la polaridad histórica, que

enfrentaba a los albos con Magallanes. Este arrastró durante 13 años un lento proceso de declinación en su poderío deportivo e institucional que lo llevaría a la 2a. División en 1961. Durante la 1a. rueda de ese torneo su campaña fue mediocre y, al respecto, se escribía lo siguiente "... unas líneas para Magallanes, de quien se esperaba más en el episodio más álgido de su historia (...) hay consenso para estimar que sólo una recuperación llamativa y notable puede permitir a Magallanes recuperar el terreno perdido y quedar en el grupo donde se creyó que debía estar" (127). Efectivamente, gracias a un gran repechaje en la 2a. rueda logró terminar en 4º lugar. Ello le permitió optar a alguno de los dos cupos que administrativamente iban a ascender, para aumentar el número de clubes en primera. Gracias al apoyo de los clubes santiaguinos, es elegido para ello y vuelve así a la Serie de Honor, pero vuelve como uno de los "chicos".

En la década del 60 se mantiene, en general, con campañas aceptables y sin sobresaltos mayores, logrando el 66 y 67 estar entre los cinco primeros. Pero, no puede escapar al sino de ser un equipo sin mayores recursos, que vive de la venta de jugadores. Así, transfiere a su gran jugador de ese tiempo, formado en sus divisiones inferiores, a la U. de Chile : Guillermo Yávar, el cual llegó al primer equipo del club en la campaña del Ascenso el 61 y permanece hasta el 65, marcando 37 goles en total. De la misma forma, transfiere a Fernando Toro y Alfonso Lara (uno a Colo-Colo y el otro a Lota-Schwager). A este último club van también Roberto Ampuero, otro importante jugador formado en casa, autor de 39 goles, y el argentino Julio Cuello; Víctor Santis va a A. italiano; René Stuardo a D. Concepción; Antonio Arias a U. Española, entre muchos otros.

Es decir, se ve permanentemente obligado a estar rearmando el cuadro. Unas veces con mayor éxito y otras sin buenos resultados. A pesar de ello, el clásico con Colo-Colo sigue siendo un partido atractivo, que reúne importantes ocasiones. Incluso en 1967, por única vez desarrollan el clásico, con un espectáculo previo de barras, al estilo de los universitarios, en lo que se llamó "Clásico de la Chilenidad", que ganara Magallanes 3-2, ante más de 40 mil personas. Y es que siendo "chico", el equipo albiceleste se convirtió en rival de riesgo para Colo-Colo y, en esa década, obtuvo buenos resultados. Con ocasión de uno de esos triunfos de Magallanes, en la 1a. rueda del campeonato de 1962, se señalaba que "... Revivió, pues, cuando menos se esperaba, el viejo pleito de familia entre Magallanes y Colo-Colo. Y hacía falta que volviera a ser un "clásico" (128). Ese encuentro lo ganó Magallanes 2-1, con sendos goles de Cristián González.

Aunque, tal vez, la victoria más sonada que Magallanes logró ante Colo-Colo ocurre en la 2a. rueda de 1963, cuando lo vence 4-0, última goleada magallánica hasta ahora. Sin embargo, ello no implicó que no se mantuviera entre ambos la supremacía alba. Entre el 61 y el 70 juegan 26 partidos, de los cuales Colo-Colo gana 10, Magallanes 6 y empatan 10 veces.

En esos años, el club albiceleste fue también un espacio para una especie de "reciclaje" de algunos jugadores, que venían de otros equipos, con campañas más o menos prolongadas. Es el caso de Jorge Luco, Gonzalo Carrasco, Luis Ibarra, Cristián González, Jesús Picó, Jorge Dagnino, Héctor Acevedo, etc., para los cuales Magallanes constituyó una estación de paso de la cual salieron revalorizados.

En la década del 70 el equilibrio inestable como forma de supervivencia institucional se rompió. Como antes se señalara, Magallanes no pudo soportar la política de shock impuesta por el Gobierno Militar y la crisis

recesiva que provocó. Después de un par de buenas campañas, el 73 y el 74 ocupando el 5º lugar, desciende en medio de una grave crisis institucional y económica en 1975. En esos años continúa produciendo jugadores, para verlos partir una vez consagrados : el arquero Mario Lara, va a la U; Fernando "Polilla" Espinoza, goleador del torneo del 72 a Palestino, vuelve el 74 y el 75 parte a S. Wanderers -dicho sea de paso, marca 55 goles en tres temporadas en Magallanes- ; Mario Soto, Luis Miranda y José Novo, a U. Española; Heriberto Pizarro, también a la U; Carlos Ortega, a la UC; el argentino Omar Berrio, a Everton; otro argentino, Rubén Díaz a S. Wanderers; Julio Suazo, a Huachipato; M. A. Herrera a Aviación y así muchos otros.

Asimismo, hay notables figuras que visten la camiseta albiceleste, prolongando carreras dilatadas, como Gustavo Laube, Juan Olivares, Manuel Astorga o Elson Beiruth.

La vuelta a 2a. División en 1975 pareció ser el principio del fin, especialmente a la luz del contexto socio-económico, político y cultural que se vivía en el país y en la forma en que ello repercutía en el fútbol. Por ello, para muchos, ese descenso era el inicio de la desaparición institucional, incluso para un viejo magallánico como el periodista Renato González, que escribía con indisimulada amargura que "... La "Vieja Academia" se despidió de la Primera División, y esa noche de su despedida quizás marque el fin de una época y el comienzo, el triunfo definitivo de otra. Adiós al fútbol romántico, adiós a la camiseta que se suda y que se ama. Es la hora del "fútbol-empresa" y de los clubes con dueño, la fría y dura hora del billete grande..." (129).

Ni el querido y recordado Mr Huifa, ni los hinchas magallánicos, ni nadie podían suponer o esperar que diez años después estaría jugando por Chile en la Copa Libertadores. Sin embargo, en una gran demostración de reservas institucionales y con una política dirigente eficiente y

realista (tal vez la mejor que haya tenido) logró hacerlo. Pero, debió bajar al fondo de la decadencia deportiva y recomenzar desde allí.

Ya en el Ascenso hace una campaña más bien modesta el 76, terminando 7º y, al año siguiente, llega al punto más bajo de su historia. Debe definir el último lugar de la 2a. División con Ferroviarios, al que vence 2-1. Allí estuvo al borde del colapso institucional y ello lo obligó a buscar un nuevo camino de supervivencia y, luego, desarrollo. Avicindarse en un lugar específico y lo hace en San Bernardo, bajo el alero de la empresa VULCO, cuyo gerente, Hugo Vidal, pasa a encabezar el club. Se elabora un plan de trabajo de 5 años, para robustecer al club en lo institucional y cuyo objetivo deportivo era colocar al equipo, no sólo en la 1a. División, sino en la liguilla por el subcampeonato, al final del período trazado.

En 1978 comienza el repunte, termina 4º en el torneo y gana el derecho a participar en la Liguilla de Promoción, aunque no logra ascender por esa vía. Al año siguiente consigue el primer objetivo: es subcampeón de Ascenso, tras Iquique, y sube automáticamente a la Serie de Honor.

De vuelta en primera, en 1980 comienza a desarrollarse la segunda parte del plan. Contrata como entrenador a Eugenio Jara y con un plantel más bien modesto termina en 7º lugar. El 81 será 6º y el 82 3º, siendo la mejor campaña desde 1946. Con ello clasifica para la Liguilla. El plan se había cumplido y Magallanes estaba, otra vez, entreverado entre los primeros lugares. Había reanudado el viaje clásico con Colo-Colo, que vuelve a ser un encuentro atractivo: casi 20 mil personas repletan el Estadio El Bosque, de Aviación, en la 1a. rueda del 82 para un empate 1-1 (con goles de Marcoleta y Houseman). Sin embargo, la supremacía alba se mantiene. En la 2a. rueda de ese año protagoniza un espectacular empate 4-4 con la U, ante un Santa Laura también lleno.

Sin embargo, a pesar de todo, se ve obligado a seguir con la venta de jugadores. El mismo hecho de ser un cuadro que posibilita la consagración de jugadores nuevos o que estaban en un segundo plano, hace que le sea muy difícil retenerlos. Y ello ocurre a comienzos del 83: el propio entrenador Jara parte a Naval y se lleva con él a Gaete, Valenzuela y el "Gato" Bernal (autor de dos goles que harían historia en 1980, cuando Magallanes derrota a la U, 2-1 y le frustra la posibilidad de secampeón); también se va Marcoleta al América, de Cali y J. Rojas a Colo-Colo (por quien recibe a R. Santander y F. Medina, en parte de pago y los que serían piezas vitales en lo que vendría).

De modo que el 83 debe armar de nuevo un equipo, empezando por el entrenador y llega Jorge Venegas. Aparecen desde las juveniles, E. Vilches, L. Pérez e Ivo Basay, entre otros, mas los colocolinos incorporados y otros venidos del Ascenso, como Fernando Santis, que procedía de San Antonio o L. Venegas, que venía de Linares. Y ese equipo es el que toca el cielo. Termina 4º en un larguísimo campeonato con 22 participantes y, luego, al ganar la Liguilla derrotando a la UC por 3-1 en el partido final, se corona subcampeón. Gana así el derecho a estar en la Copa Libertadores en 1985, junto a Colo-Colo. Sin embargo, no todo fue feliz ese año; un sorpresivo infarto provoca la muerte de su Presidente, Hugo Vidal y su falta se haría sentir poco tiempo después.

En el marco de irregularidades en que se desarrollaban las competencias en aquel período, el torneo del 84 es un tanto raro. se disputa en dos zonas y luego el título en una ligüilla final, a la cual Magallanes no clasifica, como también le ocurre a Colo-Colo y la U.

Así se llega al 85 y a la participación copera contra los equipos uruguayos. Antes de ello, continúa la sangría. El 84 había partido el entrenador del subcampeonato; F. Santis parte a España; L. Venegas y A. Jaúregui se van a U. Española y J. Suazo a Cobresal. Cuando la prensa

anunciaba que, en esas condiciones, Magallanes haría un "papelón" frente a Peñarol y Bellavista, asombra con sus resultados y, sobre todo, por su juego abierto y ofensivo. De los 8 puntos en disputa con ellos, logra 5 (empata con Peñarol 1-1 en Santiago y pierde 0-1 en Montevideo y gana a Bellavista 2-1 en Santiago y 1-0 en Uruguay, hazaña lograda antes sólo por Cobreloa). La verdad es que pierde la clasificación al ser derrotado por Colo-Colo en ambos partidos (0-2 y 1-3). La supremacía seguía manifestándose. Las buenas actuaciones duran la 1a. rueda del campeonato del 85, en la que termina en primer lugar. Sin embargo, en la rueda de revanchas viene la baja y termina 9º entre 20 equipos.

La crisis económica que vive el fútbol en esos momentos repercute con fuerza en Magallanes, lo que sumado a una gestión directiva errática y vacilante provocan crisis internas que el 86 se hacen sentir. El año comienza, otra vez, con el desmantelamiento del equipo : F. Medina e I. Basay deben ser vendidos a Everton para pagar deudas contraídas con la ACF, bajo una presión sin precedentes de su Presidente, Miguel Nasur, según se ha denunciado muy interesado en la venta; L. Pérez pasa a U. Católica; R. Santander va a Fernández Vial; B. Pereira a O Higgins y J. Vildósola a Antofagasta. Ninguno de los que llegan tiene el nivel de los anteriores y ese año 86 el club se debate en medio de crisis directivas y económica (tiene 3 entrenadores durante el torneo) y al salir último, vuelve a 2a. División. Se le suma el hecho de que la relación con la empresa VULCO se corta y debe abandonar San Bernardo, al comenzar el 87.

El 87 comienza una nueva etapa. Se afinsa ahora en San Miguel y debe recomenzar desde el Ascenso. Sin embargo, éste nunca ha sido fácil y, como ya se anotara, se salva de bajar a 3a. División en una dramática definición con SOINCA (4-3). Los cuatro goles son marcados por una nueva revelación, Juan González, que el 88, antes del

campeonato oficial, parte a Cobreloa, mientras que N. Cuevas lo hace a U. Española. Ahora, las ventas ni siquiera pueden esperar la plena consagración.

Después de una temporada mas bien mediocre el 88, en 1989 el año parte bien para Magallanes con una llamativa campaña en el Torneo de Apertura, jugando contra equipos de la 1a. División. Vence a U. Española 2-1, a Everton 2-1, empatata con la UC 0-0, pero sigue perdiendo con Colo-Colo 2-3 y 0-2. En ese año lucharía palmo a palmo con la U por la vuelta a primera. Aunque no consiguió el objetivo, se siguió cumpliendo el sino : la buena campaña culminó con la venta o pérdida de jugadores (Arancibia, Mella, Fischer, Gavazzi), para financiar la temporada venidera.

La vigencia casi centenaria de Magallanes revela, al igual que las otras historias de los distintos clubes, un hecho indesmentible : en nuestro país, el fútbol profesional conlleva una cierta representación social, de distinto carácter, y ésta es particularmente fuerte en lo que dice relación con los sectores populares. Por ello, es posible hablar del fútbol como una expresión cultural que, condensando vínculos con distintos sectores de la sociedad, define su carácter esencial por su dimensión masiva y popular. En ese sentido, la noción de "fútbol- empresa", es decir clubes organizados como sociedades comerciales que ofertan un espectáculo e hinchas simplemente considerados en su faceta de consumidores de aquel, pareciera no tener cabida o factibilidad, como ocurre en otros países, especialmente europeos, en que se da el caso de equipos propiedad de uno o varios inversionistas. Aunque suene a frase hecha, en Chile nadie puede pretender ser "dueño" de Colo-Colo, la U o la UC, etc, porque les pertenecen a muchos.

Lo anterior no significa desconocer la necesidad de una administración eficiente, racional y profesional de los clubes en lo económico y deportivo, como lo han probado en los últimos años Colo-Colo, la UC o Cobreloa, y no por casualidad se han "acaparado" la década del 80. Esta es una de las grandes falencias del fútbol chileno, en que más bien los dirigentes se constituyen en tales por tener la capacidad de hacer aportes financieros personales, aunque no tengan ni el tiempo ni la capacidad para dirigir a un club. Ello ha abierto el campo para el despliegue de ambiciones de poder o lucimiento, porque ser dirigente del fútbol trae cierto brillo y reconocimiento social, que normalmente pagan muy caro los clubes. Tampoco es desdeñable el nocivo efecto que produce la transitoriedad de los buenos momentos motivados por la presencia de un cierto grupo de dirigentes dispuestos a aportar fondos. Ello ha impedido la planificación y las políticas de desarrollo estable, a mediano y largo plazo.

Por otro lado, en los últimos años se ha producido en Santiago un fenómeno bastante inédito, cual es la localización geográfica de la mayoría de los equipos capitalinos que subsisten y, con ello, la emergencia de numerosos estadios, que cada uno posee u ocupa. Así, la UC se instaló en Las Condes, allá está su sede social y sus estadios; sigue vigente el viejo Santa Laura, de Unión Española. A pesar del carácter nacional de su popularidad, Colo-Colo inauguró su Estadio Monumental, en la comuna de Macul; Palestino se instaló en La Cisterna, donde cuenta con un recinto para 10 mil personas; Audax Italiano, por su lado, lo hizo en La Florida, ocupando el Estadio Municipal, que tiene capacidad para 3 o 4 mil espectadores. Por último, Magallanes realizó lo propio en San Miguel, donde igualmente usa el Estadio Municipal y hacia donde se trasladó también su sede social. Sólo la U todavía no se afinca en un lugar específico, aunque -como se dijo- se expandió hacia provincias, por medio de la creación de

filiales, en la medida en que su popularidad también se ha ido consolidando a nivel nacional.

Este fenómeno es realmente nuevo y puede constituir un paso importante en el robustecimiento institucional de los clubes. Si en los orígenes del fútbol profesional en Santiago se señalaba que "... A diferencia de Buenos Aires, casi todos los clubes de Foot-ball funcionaban en la zona céntrica; no respondían a barrios característicos de la ciudad" (130), pudiera ser que se estuviera en el inicio del proceso inverso, ya que probablemente "... Esta es la identificación que les está faltando a estos equipos para mejorar sus asistencias a sus partidos. Insistimos : ya dieron el primer paso (...) Falta la segunda etapa. Hacer sentir a la comuna que el equipo les pertenece" (131).

## **FUTBOL, HINCHAS Y PRENSA**

## FUTBOL, HINCHAS Y PRENSA

Muchas veces se ha sostenido que Chile no es un país futbolizado, que los verdaderos hinchas son pocos. Dicha afirmación tiende a sustentarse y a encontrar un correlato empírico en el hecho de que las grandes asistencias masivas se limitan a casos excepcionales (clásicos, partidos decisivos, eliminatorias de un Mundial, etc.). Permanentemente, la prensa deportiva nos llama la atención hacia el hecho de que en Europa, cualquier partido de competencia ordinario reúne enormes multitudes y arroja millonarias recaudaciones.

Por otro lado, es evidente que existe una disminución en la asistencia de espectadores, al menos en términos relativos, si consideramos solamente el aumento de la población. Se ha culpado de ello a muchos factores, entre los cuales aparecen como los fundamentales, los problemas económicos y, luego, la diversificación de las ofertas de diversión y entretenimiento, destacando en ellas el crecimiento y desarrollo de la TV y su enorme difusión en los sectores populares. Lo anterior es indudablemente una parte importante de la verdad, pero no lo es todo; también existen razones específicas del fútbol que explican tanto el entusiasmo como la apatía del hincha.

## El Hincha : Un Personaje Esencial

Parece necesario indagar un poco acerca de este personaje, que es clave en la actividad futbolística. Casi es posible afirmar que el fútbol es un deporte para ser visto; sin espectadores, su práctica pierde parte importante de su sentido y esto es válido tanto para el fútbol espectáculo como para el aficionado. En ese sentido, ya apuntamos más atrás acerca de la doble dimensión que está en todo hincha, ser espectador de algo que, al menos alguna vez, se ha practicado, permitiendo que aflore como síntesis la facultad de crítica. Más aún, la repetición de la observación provoca el mismo resultado, aún cuando no exista el precedente de la propia práctica y es el caso específico de la incorporación paulatinamente creciente de la mujer a los estadios y canchas.

El jugador, protagonista del espectáculo (sea o no profesional), se enfrenta al juicio de "especialistas", cuestión que no ocurre con otros como el artista de teatro o de cine; la actuación de un jugador o equipo no sólo "gusta", como le puede agrandar al espectador neófito el desempeño de un actor. Cada hincha del fútbol conoce de tácticas y de lo que es un buen nivel técnico en el control del balón. Entre los hinchas del fútbol se ha generado un cierto sentido común, propio y específico de la actividad, el cual contiene una multifacética y compleja gama de juicios y pre-juicios, de valorizaciones y elementos de comparación, etc, el cual se ve permanentemente alimentado por la prensa especializada, generándose entre hincha y periodista deportivo una dialéctica constante. Más aún, casi podría decirse que así como la prensa elabora sentido común para los hinchas, a la vez, su éxito y

resonancia depende, en buena medida, de que se conecte y se adecúe al sentido común del hincha. Sobre esta relación deberemos volver más adelante; por ahora dejemos establecido el hecho que "...No sólo se da la circunstancia de que los asistentes al estadio son los mayores consumidores de aquellos diarios que informan sobre el encuentro, sino que desde el momento de situarse ante el partido cada asistente está nadando en el plasma de los media (...) aficionados formados en el televisor son, aún en el campo, telespectadores activos. Sus ojos no creen con certibumbre lo que ven, y la eventual discusión de las jugadas queda aplazada para la prueba irrefutable que aportará más tarde el reportaje de la TV. Igualmente, el recurso de algunos aficionados a la radio durante el partido, escuchando la narración de lo que están presenciando, es la invocación a la gran voz que magnifica el suceso y lo refrenda" (132).

Esta característica de espectador-crítico como doble faceta de una misma conducta es, sin embargo, un acto segundo. Lo primario es la motivación, aquello que genera la afición. Dilucidar algunos de sus componentes no sólo permite, en un plano general, conocer con mayor profundidad la dimensión de expresión cultural del fútbol, sino que también, en un sentido más restringido, dar cuenta de los elementos más de fondo que pueden explicar el fenómeno de la merma o aumento de espectadores a los estadios.

El citado Vicente Verdú señala en su texto que es posible distinguir tres tipos de hinchas :

1.- el "espectador"

2.- el "fanático"

3.- el "aficionado"

El "espectador" es aquel para el cual el partido sólo es una alternativa más para ocupar el tiempo libre, ya que considera al fútbol solamente como un espectáculo entre diversas opciones. Su afición termina cuando finaliza el partido. Por ello, siempre tiene la frialdad y distancia para la actitud crítica. Probablemente se le encuentra más en sectores medios o altos o, al menos, es posible afirmar la hipótesis que, a medida que se asciende en la escala social y en la capacidad de consumo, aumenta su número. Tiende a tener, por lo tanto, una amplia gama de posibilidades de "pasar la tarde" : paseos, pic-nics, cine, televisión, videos, piscinas, etc.

Seguramente también en este tipo de hinchas es donde impacta más la comparación que la televisión permite entre el fútbol chileno y el fútbol mundial, en la cual normalmente nuestros equipos y jugadores salen más bien desmedrados, por la sencilla razón de que las transmisiones televisivas son escogidas. No se transmiten los partidos comunes y corrientes, sino que torneos internacionales a nivel de clubes o selecciones y cuando se transmiten encuentros de campeonato, no sólo se eligen los mejores, sino que se editan las mejores alternativas de ellos.

En todo caso, para el "espectador" el fútbol se ubica al mismo nivel que cualquier otra entretenición. Por ello, asiste sólo en las "grandes ocasiones"; estará pendiente de los partidos de un Mundial, pero no está dispuesto a asistir regularmente todos los fines de semana. Por lo tanto, hay muchos factores que pueden alejarlo de los estadios, desde el clima hasta las crisis y disputas directivas.

El "fanático" es el reverso del anterior. El fútbol, más que un espectáculo, es para él una ceremonia, "el" acontecimiento semanal. Vive una unidad simbólica con el equipo de sus preferencias. Así, "... su equipo puede no ser el mejor a los ojos de los hombres, pero es incomparablemente el primero a los ojos de la fe. La misión escatológica

de su equipo es para él irremplazable; ningún otro puede salvarlo o proporcionarle una desdicha radical" (133). El "fanático" nunca irá al estadio a "pasar la tarde"; su asistencia semanal es ritual, es un compromiso sagrado, ante el cual no hay alternativa posible. No lo detiene ni la lluvia; ni el calor y ni siquiera la televisación del partido.

En los tablonos grita, canta y es solidario "a muerte" con su equipo. Las derrotas son siempre culpa de otros : árbitros, canchas malas, vientos, persecuciones, etc., "... es el que va al campo "a sufrir". La alegría sólo se obtiene tras el padecimiento; y el padecimiento se aumenta con la extrema fijación a una verdad" (134). En el caso de las hinchadas provincianas, por ejemplo, el "fanático" se prepara para cuando, quincenalmente "... viene la hinchada forastera en bandadas, desplegando su llegada con tumulto antes y durante el partido. Entonces se trata de un enfrentamiento tribal, más próximo a la lucha entre invasores e invadidos (...) La derrota del visitante es símbolo de haber repelido triunfalmente la incursión en la ciudad o del país" (135).

El "fanático", entonces, no es crítico sino devoto. Tiene una adhesión cuasi religiosa.

Por último, el "aficionado" está entre los dos extremos anteriores. Tiene un equipo preferido, al cual da crédito y confianza, pero no está cerrado. Puede identificarse o simpatizar con equipos y jugadores ajenos, si los reconoce como superiores. Mantiene cierta distancia y objetividad que le permite ser crítico con su propio cuadro. Es posible que este tipo de hincha sea el más afectado por la situación crítica del fútbol : los problemas económicos, las irregularidades, los conflictos y rencillas entre dirigentes, los poderes absolutos de otros que, sin fiscalización, han provocado enormes crisis y fracasos.

Así se advertía hace más de 30 años, cuando Julio Martínez afirmaba que "... Frente a todas las bondades del fútbol como espectáculo embrujante y deporte del más

puro corte popular, existe una mala propaganda de orden interno que emana de su propio seno. Las divergencias directivas, las desinteligencias continuas entre clubes y organismos, la inestabilidad alarmante con que se produce y actúa (...) han creado un clima de innegable disconformidad que en muchos casos linda con el desprestigio" (136). A la vez, el columnista ya en esa época advertía de la necesidad de no abusar de la adhesión del hincha, el cual "... Va al fútbol, porque lo lleva adentro. Porque es su pasión. Porque el alentar a su cuadro está por sobre todas las cosas. Es lo que nunca han querido entender quienes llevan las riendas del fútbol" (137).

### El Hincha Chileno

Todo parece indicar que el hincha chileno mayoritariamente cabe en la noción de "aficionado". En nuestro país, tanto los "fanáticos" como los simples "espectadores" más bien son minorías. Seguramente si se indagara en la población acerca de si se tiene una preferencia clara por algún club determinado, tanto en hombres como en mujeres, una apreciable mayoría es simpatizante de tal o cual club. Pero, ello no implica para nada que esa simpatía se exprese en asistencia a los partidos del equipo favorito y menos en pertenencia orgánica como socio. Mucha gente sigue las competencias por la prensa

o por los noticieros o programas especializados de TV o radio. Este aficionado sólo asiste en determinadas situaciones y uno de los factores decisivos, como se ha dicho, lo constituye el éxito en los resultados. Es característico que un equipo de provincia arrastre gran cantidad de público cuando encabeza el torneo de Ascenso y que, una vez en Primera y relegado a lugares secundarios, la asistencia disminuya hasta el círculo estrecho de los "fanáticos". Si hasta el propio Colo-Colo ha sido siempre un esclavo de esta tendencia. Entonces, los malos resultados son un primer elemento que motiva el desinterés del aficionado.

En ese sentido, las situaciones de auge y de triunfo son suficientes para que el aficionado supere el clima adverso o la comparación con fútbol de nivel superior que haya presenciado en TV. En cambio, pareciera que la incapacidad, el desorden o los turbios manejos directivos provocan un efecto negativo mayor.

El sentido común futbolístico contiene el juicio de que un buen espectáculo asegura buenas asistencias y lo que caba indagar es qué entiende el hincha por un "buen espectáculo". Al público chileno, especialmente gracias a la mencionada difusión televisiva, no se le puede engañar. No se le puede pasar "gato por Maradona"; sabe positivamente que nuestro fútbol está por debajo de un alto nivel de competencia, cuestión que cierta prensa deportiva, en los últimos años, no ha querido o no le ha interesado aceptar. por lo tanto, si se entusiasma por un encuentro o un equipo no es porque éste le asegure un espectáculo como sabe que existe en otros países; mas bien su interés pareciera deberse a otras razones y que dicen relación con las variables de tipo cultural y, tal vez, la primera de ellas es que los profesionales reproduzcan en su contexto la característica fundamental de la práctica aficionada : el placer del juego y la búsqueda de la victoria con armas exclusivamente futbolísticas (como la destreza o el esfuer-

zo más allá de lo normal). Ello es válido no sólo para nuestro país, porque si no cómo se explica la asistencia de hinchas y su asistencia regular, de manera masiva, en países en que el nivel es aún más bajo, como ocurre en varios países latinoamericanos. Allí también se manifiestan los factores de alejamiento y, sin embargo, el fervor del hincha no disminuye.

Por otro lado, si nos atenemos a la evolución histórica es posible apreciar una tendencia relativamente ascendente en la asistencia de público, desde la implantación del profesionalismo. En 1936, un partido Colo-Colo / A. Italiano, por la 3a. fecha, reunió a 8.000 personas, lo que se consideraba una muy buena asistencia (138), si recordamos el dato que la final del torneo del 33 entre Colo-Colo y Magallanes atrajo a cerca de 9.000 espectadores. Sin embargo, como se señaló antes, ya en 1939 dicho clásico reunió 30.000 aficionados en el recién estrenado Estadio Nacional.

Es decir, rápidamente creció el número de aficionados y espectadores. Así, "... En 1937 se controlaron, para los partidos de campeonato, 192.129 personas. En 1938 : 313.148. En 1939 : 678.080. En 1940 : 826.231. Y en 1941, sorpresivamente y con Colo-Colo campeón, se quebró el formidable ritmo ascendente y se bajó a 703.378 personas" (139). Sin embargo, la tendencia de crecimiento de público y recaudaciones se mantuvo; por ello, en 1951 se dijo que dicho campeonato fue "... el que llevó más público, el que más entusiasmó, el que produjo las mayores recaudaciones" (140). En 1962 y producto del impacto generado por el Mundial y por los resultados logrados por la Selección Nacional, se marca un nuevo record de público, llegándose a la cifra total de 2.634.538 espectadores (141). La marca no duraría mucho, en 1965 se llega a 3.098.907 (142). Como ya se anotó, en 1972 solamente Colo-Colo llevó a sus partidos 1.290.166 personas, con un promedio de 39 mil por partido. En verdad,

entonces, la crisis de público es posterior al 73. Cualquier comparación que se haga, desde el punto de vista de la tendencia histórica naturalmente y no sobre la base de cotejos puntuales, señala que después del golpe militar, más bien ha predominado una baja relativa que no se detiene como tendencia.

Pareciera innegable que lo que ha vivido el fútbol en estos años ha provocado el alejamiento de importantes contingentes de aficionados que, sin embargo, están ahí siguiendo por la prensa o el noticiero de TV las alternativas de los campeonatos. Indudablemente que también han influido factores externos, entre los cuales el fundamental es el económico. La regresiva política de distribución del ingreso contra las masas populares ha disminuido significativamente su capacidad adquisitiva, lo cual, sumado a los factores más internos de la actividad han generado la situación actual.

Sin embargo, la afición no se ha perdido y ella constituye con su aporte el factor decisivo para la recuperación económica del fútbol, ya que en nuestro país, los deportes profesionales y el fútbol en particular no pueden sustentarse sólo en la adhesión de los "fanáticos", so peligro de perder su carácter masivo y quedar reducido a ser una actividad de pequeños grupos, como le aconteció al boxeo por ejemplo. En estos días se habla mucho de reencauzar la actividad; por enésima vez se menciona la palabra "reestructuración" y se señala que una de sus palancas principales lo constituiría una adecuada política de marketing; además se toma como ejemplo lo ocurrido con la Hípica. En este sentido, cabe mencionar que el turf chileno no sólo ha incentivado la asistencia de público a los hipódromos por la vía de crear atractivos sistemas nuevos de apuestas, sino que además ha enfatizado con fuerza los componentes más propiamente deportivos y competitivos de la actividad, como el rescate de la tradición histórica de

ciertos clásicos; la planificación ordenada de las competencias y su cumplimiento estricto; el realce otorgado a premios tradicionales y la creación de otros nuevos; se ha destacado y premiado el desempeño de los profesionales, etc, ya que, acertadamente, sus autoridades, que no ofrecen flancos a la crítica moral o técnica, se percataron de que la afición por las carreras de caballos no sólo está motivada por la perspectiva de ganancias fáciles o afortunadas.

De igual forma, el fútbol puede recuperar la masa de "aficionados" si es capaz de ofrecer una imagen real de seriedad, moralidad, transparencia y eficiencia de dirigentes efectivamente representativos, generados por mecanismos democráticos y sometidos al control y fiscalización públicas, como base de una política de marketing que sea capaz de recoger la historia y tradición, de revalorizar el fútbol como juego y competición, que pueda superar, incluso, la barrera de desencanto que constituyen los malos resultados para el hincha que es atraído cuando observa en la cancha y en el conjunto de la actividad, un espectáculo de profesionales, que integra los mejores valores del amateurismo, los cuales no tienen por qué ser necesariamente incompatibles.

En este rescate de los "aficionados", la prensa deportiva juega un rol fundamental, sobre todo porque en los últimos años, ha participado de la responsabilidad directiva en el alejamiento de los hinchas.

Señalamos más arriba la íntima y compleja relación que se fue estableciendo con el paso del tiempo entre los hinchas y la prensa deportiva, escrita, radial y, luego, televisiva. Hay un sentido común compartido, que se alimenta mutuamente y que le confiere a la prensa una enorme capacidad de convocatoria y motivación y, por ende, la posibilidad de la manipulación tras intereses económicos o ideológicos de los medios, se ha ido acrecentando con el tiempo.

Indagando en las razones de la fuerza de esa relación, ha surgido en otros países la constatación de que "... la experiencia de los acontecimientos deportivos desde el hogar, a través de la visión y audición de comentarios, suele ser más intensa que la obtenida en el estadio" (143) y ello, porque "... en los comentarios del periodismo deportivo buena parte de su contenido puede considerarse de carácter descriptivo, pero aproximadamente un 30% está cubierto por aderezos psicológicos, sociológicos o político-religiosos..." (144). De allí, entonces, que el hincha sea el principal consumidor de las distintas formas comunicacionales especializadas en el deporte y que, por tanto, constituya un mercado apetecido por los medios.

Algunos de los mecanismos usados por el periodismo deportivo en la articulación textual de los comentarios, ya sea anteriores, simultáneos o posteriores a los encuentros son, por ejemplo:

1.- novedades en la alineación de los equipos; en este sentido, una variante es un eventual cambio de entrenador.

2.- la rivalidad entre jugadores de un mismo equipo por ocupar un puesto, sobre la base de ciertas dicotomías, tales como veteranía / juventud; técnica / espíritu de lucha; fuerza / inteligencia; etc.

3.- datos de interés humano sobre los jugadores (casamientos, muertes, origen social, vida privada, gustos, etc.)

4.- datos sobre atributos físicos de los jugadores (estatura, peso, especialidades, grado de dominio de cada pierna, resistencia, reflejos, etc.)

5.- datos históricos sobre los equipos (estadísticas, resultados previos, presencia de jugadores en partidos anteriores, etc.)

6.- análisis comparativo de los equipos (puesto por puesto y línea por línea)

7.- manifestaciones de compadecimiento y admiración (equipos con mala suerte; las rachas; garra y espíritu de lucha, etc.)

8.- efectos del entorno (ambiente previo; estado del campo; clima, etc.) (145)

Dicha estructura de contenidos se expresa en distintas formas, según los lenguajes y los géneros usados. Entre éstos, el principal ha sido el relato de los encuentros. En ese sentido, hay una diferencia sustancial entre la radio

y la TV. La radio permite mantener la dualidad presencia / ausencia; por esa vía crea en el auditor la inquietud de la verdad que transmite. Dicho de otro modo, la radio todavía mantiene en el hincha-auditor las vinculaciones afectivas, la adhesión pseudo-religiosa.

La realización televisiva, en cambio, por su propia naturaleza, crea una nueva realidad, entregando siempre partes del acontecimiento, según lo permitan las limitaciones de encuadre; así, remarca o disminuye momentos y situaciones puntuales, imponiendo su código y condicionando los procesos de decodificación "... Lo que hace la televisión sobre el fútbol (...) es traducir el ritual dramatismo del objeto en un drama de producción propia (...) a través de sus realizaciones

transmuta el fútbol de estadio en fútbol de estudio..." (146). La TV genera una distancia en el televidente que desacraliza el fútbol, convirtiéndolo en un producto de distracción. Con ello, la TV se convierte en una masiva productora de "espectadores"; es ese el sentido más profundo en que la transmisión de los partidos por TV perjudica la asistencia a los estadios.

Por otro lado, el comentario escrito, propio de las revistas especializadas "... como tantos cuentos populares no tiene el aliciente del final (el secreto del resultado) que tanto en uno y otro caso son conocidos de antemano. El interés (...) radica en el conocimiento del proceso por el cual se ha cumplido ese desenlace. Este proceso tiene en sí un cómo o componente informativo y también un por qué o componente explicativo" (147).

Lo anteriormente reseñado, de manera muy breve ya que de por sí constituye un importante objeto de investigación, es lo que ha ido estructurando un complejo, intrincado y estrecho tramado de producciones simbólicas y de un sentido común entre hinchas y prensa deportiva, el cual se inscribe en los marcos más globales de los campos culturales e ideológicos hegemónicos y subordinados. De

allí, que la influencia del periodismo deportivo en el fútbol y, en particular, sobre los hinchas, en sus aficiones, sentimientos y actitudes es innegable y no es posible tratar de dar cuenta de la evolución y características del fútbol chileno, sin incluir el papel de la prensa como una de las variables fundamentales.

Ya mencionamos antes la importancia que tuvo la revista "Estadio" para el fútbol chileno. Cabe agregar solamente que dicha publicación no sólo era el mayor exponente del periodismo deportivo nacional, por su nivel profesional, sino porque transmitía toda una concepción del deporte y del fútbol, así como los distintos componentes, participantes o alternativas de la actividad. En ese sentido, impuso un estilo que llegó a ser señero; más aún, de manera explícita orientaba y enjuiciaba la práctica profesional de la prensa especializada. Así, en 1946 señalaba que "... Nuestras audiciones deportivas -salvo honrosas excepciones- están entregadas a personeros inexpertos, la mayoría de los casos, demasiado joven, de preparación escasa, tanto en el aspecto intelectual como en el conocimiento de la materia que tratan..." (148). De igual forma, a raíz de incidentes violentos ocurridos en un partido entre Colo-Colo y Stgo. Morning (del cual volveremos a hablar), en ese mismo año, criticaba el papel jugado por otros medios, denunciando que "... Una propaganda desusada en estas cosas del fútbol se encargó de preparar la "cosa", como si en vez de jugarse un match de revancha normal y corriente (...) se tratara, en cambio, de borrar manchas que atañen al honor de uno de los clubes (...) Azuzadas las masas (...) se llegó al match con el espíritu en su máxima presión" (149).

Dicho de otra forma, el periodismo deportivo realizado por "Estadio" se mantuvo en los marcos del funcionamiento relativamente autónomo de la actividad, con respecto a los otros planos de la vida nacional, así como respecto de quienes dirigían el fútbol y el deporte, en

general. No es extraño que después de 1973 dicha publicación entrara en una crisis irreversible que la haría desaparecer. A través de 40 años no es posible encontrar en sus páginas campañas orquestadas y sistemáticas con fines inconfesables, ya sea ideológicos o de ganancia fácil. Por el contrario, un sector importante del periodismo deportivo, especialmente aquel perteneciente a los medios obscuros y voceros del régimen dictatorial se caracterizaron en estos años por el uso y abuso de todos los mecanismos manipulatorios orientados a alguno o ambos fines antes señalados.

### **Manipulación y Violencia**

En ese sentido, mencionamos ya también la participación de la prensa en la campaña que creó las condiciones previas a la intervención de Colo-Colo, por parte del régimen militar y su entrega al grupo BHC. Los procesos de eliminatorias para los Mundiales de Fútbol han sido ocasiones propicias para el desarrollo de orquestaciones, apelando al chauvinismo nacionalista, llegando a extremos ridículos como en el proceso eliminatorio para "España 82". Son muy pocos los sectores de prensa que no participaron de este gran coro, en lo cual el fútbol no constituyó una excepción, si consideramos lo que fue, en general, la prensa uniformada en esos años. Lo sucedido

con las eliminatorias para el Mundial de Italia y todo lo relacionado con los métodos usados para intentar lo que nadie ha conseguido, dejar a Brasil fuera de un torneo de ese tipo, no fue sino la culminación de una etapa que la prensa deportiva nacional debe superar.

Porque la manipulación no se ha dado sólo en grandes ocasiones, sino que es permanente y constituye en algunos casos, ya un estilo. Se sobrevaloran las capacidades de tal o cual jugador, técnico o equipo y se condena a la oscuridad a otros; se sobredimensionan la importancia de encuentros o competencias, llegando a veces a lo grotesco; se infla la popularidad de algunos de manera artificial; se ocultan hechos o se es cómplice de otros, etc. Esta prensa que afirma hoy lo que negará mañana, ha usado en sus propósitos manipuladores fundamentalmente el mecanismo sensacionalista, viejo recurso que asegura ventas rápidas y ganancia fácil.

Como es sabido, el sensacionalismo no se define por el despliegue de grandes titulares o por el uso indiscriminado de adjetivos y superlativos, los cuales constituyen elementos formales de una cuestión más profunda cual es que "... el hecho, el acontecimiento que hace noticia y que permite vender y competir, queda aislado de otros hechos que lo preparan y permiten su existencia, queda separado, a su vez, de la multitud de actores que la gestaron (...) un suceso cuyo nacimiento es semejante a aquel de la callampa, es decir, sin raíces (...) Hecho noticioso-insólito- en contra de la naturaleza de las cosas- fuera de toda normalidad- fuera del tiempo y del espacio; separado del futuro y del pasado, se torna en un presente efímero y anecdótico. Tiene el carácter transitorio de todo objeto de consumo" (150).

El diario, entonces, vale por el momento; el día siguiente ya está obsoleto; el ejemplar que aparece mañana no necesita del que apareció ayer para ser comprendido. Una vez consumido, puede botarse. El sen-

sacionalismo es el acatamiento a lo que provoca sensación en el instante y precisamente su objetivo ideológico e impedir una visión total y coherente de la realidad y situarlos históricamente y, con ello, valorarlos y enjuiciarlos más acertadamente atendiendo al conjunto de variables en que se inserta.

La realidad anterior ha significado que, de hecho, la mayor parte de la prensa deportiva se ha dirigido a exaltar la adhesión de los "fanáticos" y, de alguna forma, ha contribuido al alejamiento del "aficionado" y mucho más del "espectador". Sus intentos de captar atención masiva hacia el fútbol, dado los procedimientos empleados, han sido sectarios, en el sentido estricto, es decir dirigidos a la minoría convencida y adepta. Por esa vía ha caminado por un estrecho y peligroso sendero, cual es el de incentivar y exaltar, muchas veces en forma desmedida, el fanatismo de unos pocos, sin medir las consecuencias de ello. Así, ha insistido en la necesidad de crear en el hincha la famosa "mentalidad ganadora", para la cual el triunfo debe conseguirse a cualquier costo o aquello de "imponer la condición de local", por cualquier medio. Dicha prédica, al caer en un contexto social como el creado por la Dictadura, que impuso la violencia, la fuerza, la intolerancia y la represión como forma de vida cotidiana, genera las condiciones para que los estadios se convirtieran en espacios para la explosión de la agresividad y la presión social que no tiene cauces de expresión. Probablemente, tenga asidero la acusación de que lo anterior no es casual y que se trató de desviar la energía social contestataria. Sin embargo, cual aprendiz de brujo, dicho sector de la prensa ha contribuido a desatar fuerzas ocultas incapaz de controlar.

El desborde social en los estadios ha tenido, entonces, dos destinos; por un lado, la explicitación masiva de una respuesta política al regimen militar como se señaló en capítulos anteriores y que la prensa y los dirigentes en vano

trataron de ocultar (recuérdese artificios usados en la TV como el cierre de micrófonos exteriores cuando la masa hacía ruidosas manifestaciones antidictatoriales). Por otra parte, en otras ocasiones se ha manifestado como una violencia ciega e insensata contra jugadores, árbitros, barras contrarias, e incluso contra si misma.

No se trata de que la violencia en los estadios chilenos no haya existido antes. Como se apuntó, en el torneo de 1946 y con ocasión del partido Colo-Colo / Stgo. Morning, de la 2a. rueda, jugado en el Estadio Independencia, se produjeron violentos incidentes. El encuentro desde un comienzo estuvo marcado por las acciones fuertes y, a raíz de una de ellas, fue expulsado el jugador Fuenzalida, de Colo-Colo, el cual se negó a abandonar la cancha, provocando la impaciencia y la cólera del público, que terminó por destruir un sector de las tribunas y alambradas, en el marco de un caos general, que dejó heridos y contusos.

En 1968, la hinchada de S. Wanderers provocó incidentes y un principio de incendio en las tribunas del Santa Laura, obligando a suspender el partido con U. Católica. Años antes, la revista "Estadio" denunciaba que "... Dos hinchas de la U. de Chile penetraron al campo para agredir al referee; en Playa Ancha, el árbitro fue herido, después del match y apedreado el micro de los jugadores de rangers; en Santa Laura se repitieron los violentos incidentes de la primera rueda, cuando jugaron Unión Española e Iberia; en el Nacional hubo connatos de agresión .... Ha vuelto la vehemencia a las tribunas..." (151).

En 1971 hubo incidentes dentro y fuera del Estadio Nacional, con ocasión de un partido por copa Libertadores, entre Unión Española y Estudiantes de La Plata.

En fin, es posible rastrear otros hechos como los anteriores, pero el mismo hecho de que es posible un recuento, nos indica que la violencia constituía más bien

una excepción, que lo habitual en esa época. En cambio, en los últimos años se ha convertido en una práctica mucho más recurrente. Todavía en 1974 se podía caracterizar al hincha chileno diciendo que "...Nuestro público no es agresivo (...) pero el hincha chileno es exigente. no se conforma con cualquier cosa y le pide el máximo a los jugadores. Silba cuando se dejan estar y los anima cuando juegan bien. Son los propios jugadores los que levantan el ánimo al público (...) En general, un público frío y poco aspasentoso..." (152). Cada vez menos dicha descripción corresponde a lo que se observa en las canchas nacionales.

Por otro lado, es sabido que el fenómeno de la violencia en los estadios ha aumentado a nivel mundial y, en ese sentido, se destacan algunas de sus manifestaciones, como son los "hooligans", dentro del fútbol británico, los cuales siembran el terror por todos los lugares por donde pasan. Con ocasión del Mundial de México 86 y, a raíz de los desmanes que provocaron en ciudades y estadios de ese país, se denunció que "... los mantiene el Frente Nacional, que es un grupo político ultranacionalista, que les paga para que hagan disturbios (...) Ellos quieren echar a todos los negros de Inglaterra, por eso la consigna es "A in't no black in the Union Jack" (no hay negro en nuestra bandera). Además no quieren que ingrese a Inglaterra ningún artículo importado..." (153). A raíz de la tragedia que desataron en Bélgica, en la final de la Copa de Campeones de Europa, entre Liverpool y Juventus, se denunció también que "... el Frente Nacional distribuyó panfletos entre la gente de Liverpool para incitarla. Algunos, por ejemplo, decían : "Tu abuelo murió en la guerra, quizás lo haya matado uno de estos malditos italianos". Y varias cosas más" (154).

Algunas de las barras creadas en la década del 80 y aplaudidas por la prédica de cierta prensa, ya que implicarían asumir esa "mentalidad ganadora" han adop-

tado signos externos de los hooligans y una actitud agresiva y provocadora similar. Cuando han protagonizado, con relativa frecuencia, hechos de violencia, de mayor o menor magnitud, esa misma prensa ha rasgado vestiduras, en nombre del espíritu deportivo, intentando ocultar su responsabilidad en la siembra de vientos que han cosechado esas tempestades.

No es casual la ligazón denunciada entre los hooligans y movimientos fascistoides. Si algo caracteriza a una masa fascista es el uso indiscriminado y sin sentido de la violencia, que se convierte en un fin en si mismo. Dado que el fascismo requiere manipular y utilizar masas, para lanzarlas en definitiva, contra si mismas y en defensa de los intereses mas minoritarios, debe ocultar ese fin, reivindicando el valor de la acción por la acción. Por ello, es posible diferenciar en la actividad de las masas aficionadas lo que es una respuesta a la represión del sistema, que, como se ha dicho, se canalizó en los 80 en los marcos de la protesta popular, de lo que es la manipulación de esa energía que lanza agresivamente a un sector de hinchas contra otro. Lo último es funcional al sistema social imperante y al poder. El papel jugado por cierta prensa en este fenómeno obliga a replantear el rol del periodismo deportivo en un fútbol inserto en la perspectiva de la democratización global de la sociedad.

## NOTAS

(1) VINNAI, Gerhard : EL FUTBOL COMO IDEOLOGIA. Siglo XXI Argentina Editores S.A., Buenos Aires, 1974. Pág. 111.

(2) Ibidem. Pág. 21

(3) Ibidem. Pág. 22

(4) ADORNO, T. y MORIN, E.: LA INDUSTRIA CULTURAL. Editorial Galerna, México, s/f. Pág. 20.

(5) OSSANDON B., Carlos : "Las dos caras del fútbol", en REFLEXIONES SOBRE LA CULTURA POPULAR. Nuestra América Ediciones, Stgo., 1985. Pág. 18.

(6) Ibidem. Pág. 19.

(7) Ibidem. Pág. 21

(8) VERDU, Vicente : FUTBOL: MITOS, RITOS Y SIMBOLOS. Alianza Editorial, Madrid, 1980. Pág. 8.

(9) SUBERCASEAUX, Bernardo : FIN DE SIGLO. LA EPOCA DE BALMACEDA. Editorial Aconcagua, Stgo., 1988. Pág. 320.

(10) SUBERCASEAUX, Bernardo: "Reproducción y apropiación: dos modelos para enfocar el diálogo intercultural", en DIA-LOGOS Nº 23, Marzo 1989. FELAFACS, Lima. Pág. 101.

(11) Ibidem. Pág. 100.

(12) Esta idea es original del académico y artista plástico (y amigo antes que eso) Francisco Brugnoli, quien me la "prestó" para darle un uso que es un tanto libre.

(13) VERDU, Vicente: Op.Cit. Pág. 192.

(14) Revista "Estadio", Edición Extra, 15 Mayo 1962. Pág.115.

(15) Ibidem. Pág.116.

(16) Ibidem.

(17) Ibidem.

(18) MARIN, Edgardo: LA HISTORIA DE LOS CAMPEONES (1933- 1987).S/E,Stgo.,1988. Pág.33.

(19) Ibidem. Pp. 152-53.

(20) Ibidem. Pág. 217.

(21) MARIN, Edgardo : Op.Cit. Pág.116.

(22) Revista "Estadio" : Op.Cit. Pág. 5.

(23) Ver MARIN,Edgardo y SALVIAT,Julio: DE DAVID A CHAMACO (Medio siglo de goles).S/E.,Stgo., 1975.

(24) MARIN,Edgardo : Op.Cit. Pág. 11.

(25) Ese apodo que recibiera dicho campo deportivo,ubicado en Av.Balmaceda esquina de Av.R.Cumming,al costado de la línea férrea a Valparaíso,fue tan popular que sirvió de nombre a un club formado en el sector de la Vega Central,el cual en 1948 publicó un periódico con la misma denominación.Muchos años más tarde,esa publicación y ese nombre han sido populares nuevamente.

(26) MARIN,Edgardo : Op.Cit.

(27) MARIN,E. y SALVIAT,J.: Op.Cit. Pág.27.

(28) OSSA,Carlos :LA HISTORIA DE COLOCOLO .S/E.,Stgo.,1973.Pág.32.

(29) MARIN, Edgardo : Op.Cit. Pág. 32-36.

(30) Biblioteca del Almanaque : EL FUTBOL .Stgo.,1974.Pp.37-38.

(31) Ibidem.

(32) MARIN,Edgardo : Op.Cit. Pág. 20.

- (33) Ibidem. Pág. 14.
- (34) Cit. en Ibidem. Pág. 56.
- (35) Ibidem. Pág. 46.
- (36) Ibidem. Pág. 79.
- (37) Revista "Estadio" N° 1070, 28 Noviembre 1963. Entrevista a Juan Goñi, Pde. de la Federación de Fútbol de Chile. Pág. 3.
- (38) Revista "Estadio", N° 1, 12 Septiembre 1941. Editorial.
- (39) Pancho Alsina, Rincón Neutral, Mr. Huifa, todos pseudónimos de Renato González, pionero del periodismo deportivo chileno, recientemente fallecido.
- (40) Revista "Estadio" N° 182, 9 Noviembre 1946.
- (41) Revista "Estadio" N° 384, 23 Septiembre 1950. Pág. 3.
- (42) Revista "Estadio" N° 378, 12 Agosto 1950. Pág. 22.
- (43) Revista "Estadio" N° 785, 13 Junio 1958. Pág. 2
- (44) Revista "Estadio" N° 379, 19 Agosto 1950. Pág. 3.
- (45) Revista "Estadio" N° 384, 23 Septiembre 1950. Pág. 3.
- (46) Revista "Estadio" N° 181, 2 Noviembre 1946. Editorial
- (47) Revista "Estadio" N° 536, 22 Agosto 1953. Editorial
- (48) Revista "Estadio" N° 1095, 21 Mayo 1964. Editorial
- (49) MARIN, Edgardo: Op. Cit. Pág. 178.
- (50) MARIN, E. y SALVIAT, J.: Op. Cit. Pág. 126.
- (51) Ver GAMBOA, Alberto: UN VIAJE POR EL INFIERNO. Tomo I, Colección "Libros de HOY. Serie Testimonios". Emp. Editora Araucaria, Stgo., 1984. Es necesario recalcar que nada de lo narra y cuenta el autor sobre su

estadía como prisionero en el Estadio Nacional, ha sido jamás desmentido o impugnado.

(52) Revista "Estadio" N° 1694, 27 Enero 1976.Pp.24-27.

(53) MARIN,Edgardo : Op.Cit. Pág. 293.

(54) Ibidem. Pág. 320

(55) Ibidem. Pág. 322

(56) Ibidem. Pág. 323

(57) Ibidem. Pág. 324

(58) Ibidem. Pág. 337

(59) VASQUEZ MONTALBAN,Manuel: CUADERNOS PARA EL DIALOGO,Extra XXV,Madrid, Mayo 1971.

(60) Cit. por LIRA B.,Pedro: "Digeder y el Ministerio de Defensa".Diario LA EPOCA, 17 Septiembre 1989. Pág. 26

(61) Ibidem.

(62) Ibidem.

(63) Ibidem.

(64) Revista "Minuto 90" N° 111, 19-25 Septiembre 1989.Editorial.

(65) OSSA,Carlos : Op.Cit. Pág. 24

(66) Ibidem. Pág. 40

(67) Revista "Estadio" N° 590, 4 Septiembre 1954. Pág. 25

(68) VIAL C.,Gonzalo: HISTORIA DE CHILE.Tomo VIII Editorial Portada,en convenio con Editorial Santillana,Stgo.,1987. Pp. 1296-97.

(69) Ibidem.

(70) Ibidem. Pág. 1309

(71) Biblioteca del Almanaque : Op. Cit. Pág. 52

(72) MARIN,Edgardo : Op.Cit. Pág. 138

(73) Ibidem. Pág. 48

(74) Ibidem. Pág. 99

(75) Ibidem. Pág. 75

(76) Revista "Minuto 90"

- (77) Revista "Estadio" N° 1059, 12 Septiembre 1963. Pág. 5
- (78) Revista "Estadio" N° 1094, 14 Mayo 1964.
- (79) Revista "Deporte Total" N° 88, 15 Febrero 1983. Pág. 25
- (80) Revista "Minuto 90" N° 104, 1º/7 Agosto 1989. Pág. 20
- (81) Revista "Estadio" N° 1693 20 Enero 1976. Pág. 26
- (82) Revista "Estadio" N° 1060 19 Septiembre 1963. Pp. 5-9
- (83) OSSA, Carlos : Op.Cit. Pág. 15
- (84) MARIN, E. y SALVIAT, J.: Op.Cit. Pág. 15
- (85) MARIN, Edgardo : Op.Cit. Pág. 16
- (86) Revista "Estadio" N° 1060
- (87) MARIN, Edgardo : Op.Cit. Pág. 15
- (88) Ibidem. Pág. 35
- (89) Ibidem. Pág. 41
- (90) Ibidem.
- (91) MARIN, E. y SALVIAT, J.: Op.Cit. Pág. 11
- (92) MARIN, Edgardo : Op.Cit. Pág. 30
- (93) Ibidem. Pág. 37
- (94) Ibidem.
- (95) Revista "Estadio" N° 166 20 Julio 1946. Pág. 14
- (96) Revista "Estadio" N° 181, 2 Noviembre 1946. Pág. 14
- (97) MARIN, E. y SALVIAT, J.: Op.Cit. Pág. 74
- (98) Revista "Estadio" N° 185, 30 Noviembre 1946. Pág. 3
- (99) MARIN, E. y SALVIAT, J.: Op.Cit. Pág. 55
- (100) Ibidem. Pág. 64
- (101) Ibidem. Pág. 71
- (102) Ibidem. Pág. 75
- (103) Ibidem. Pág. 82

- (104) Ibidem. Pág. 86  
(105) MARIN,E. y SALVIAT,J.: Op.Cit. Pág. 123  
(106) Revista "Estadio" N° 549, 21 Noviembre 1953.

Pág. 3

(107) Revista "Estadio" N° 384, 23 Septiembre 1950.Pág. 18

(108) Revista "Estadio" N° 590, 4 Septiembre 1954.Pág. 8

(109) Revista "Estadio" N° 626, 14 Mayo 1955. Pág. 18

(110) Cit. por MARIN,Edgardo: Op.Cit. Pág. 46

(111) Ibidem. Pág. 45

(112) Ibidem. Pág. 85

(113) Revista "Estadio" N° 583, 17 Julio 1954

(114) Revista "Estadio" N° 633, 2 Julio 1955

(115) Ibidem.

(116) MARIN,Edgardo: Op.Cit. Pág. 158

(117) Ibidem. Pág. 159

(118) Ibidem. Pág. 160

(119) Cit. Ibidem. Pág. 177

(120) Cit. Ibidem. Pág. 230

(121) MARIN,E. y SALVIAT,J.: Op. Cit. Pág. 163

(122) Ibidem. Pág. 164

(123) Ibidem. Pág. 167

(124) Ibidem. Pág. 166

(125) Ibidem. Pág. 171

(126) MARIN,Edgardo : Op.Cit. Pág. 246

(127) Revista "Estadio" N° 952, 24 Agosto 1961.

Pág. 29

(128) Revista "Gol y Gol"

(129) Revista "Estadio" N° 1694, 27 Enero 1976. Pp.

24-27

(130) OSSA, Carlos : Op.Cit. Pág. 24

(131) Revista "Minuto 90" N° 113, 3/9 Octubre 1989.Pág.22

- (132) VERDU, Vicente : Op.Cit. Pp. 156-57  
(133) Ibidem. Pp. 24-25  
(134) Ibidem. Pág. 25  
(135) Ibidem.  
(136) Revista "Estadio" N° 785, 13 Junio 1958. Pág.

5

- (137) Ibidem.  
(138) MARIN, Edgardo: Op.Cit. Pág. 27  
(139) MARIN, E. y SALVIAT, J.: Op.Cit. Pág. 58  
(140) Ibidem. Pág. 98  
(141) Ibidem. Pág. 145  
(142) MARIN, Edgardo: Op.Cit. Pág. 198  
(143) BRIANT, J.; COMISKY, P. y ZILLMAN, D:  
"Drama in sports commentary". Journal of Communica-  
tions, Summer 1977. Cit. VERDU, Vicente: Op.Cit. Pág. 156  
(144) VERDU, Vicente: Op.Cit. Pág. 157  
(145) Ibidem.  
(146) Ibidem. Pág. 161  
(147) Ibidem. Pág. 176  
(148) Revista "Estadio" N° 177, 5 Mayo 1946. Pág.

2

- (149) Ibidem. Pág. 14  
(150) MATTELART, Armand y Michelle: "Ruptura y  
continuidad en la comunicación: puntos para una  
polémica", en CUADERNOS DE LA REALIDAD  
NACIONAL N° 12, Abril 1972, CEREN, Stgo. Pág. 111.  
(151) Revista "Estadio" N° 590, 4 Septiembre 1954.  
Editorial.  
(152) Biblioteca del Almanaque: Op.Cit. Pág. 44  
(153) Revista "El Gráfico" N° 3480, 17 Junio  
1986. Pp. 40-44  
(154) Ibidem.

EDUARDO SANTA CRUZ A., Periodista, Universidad Católica de Chile; Egresado de Licenciatura en Ciencias Sociales, ILADES; Post-Grado en Comunicación Social, CIESPAL, Quito, Ecuador.

Actualmente se desempeña como Director de la Escuela de Comunicación Social del Instituto Superior de Arte y Comunicación (**arcos**) y profesor de la Universidad de Arte y Ciencias Sociales (ARCIS).

Ha publicado anteriormente :

COMUNICACION : UNA ALTERNATIVA POPULAR (1985)

COMUNICACION Y CONCIENCIA DE MASAS (1986)

ANALISIS HISTORICO DEL PERIODISMO CHILENO (1988)